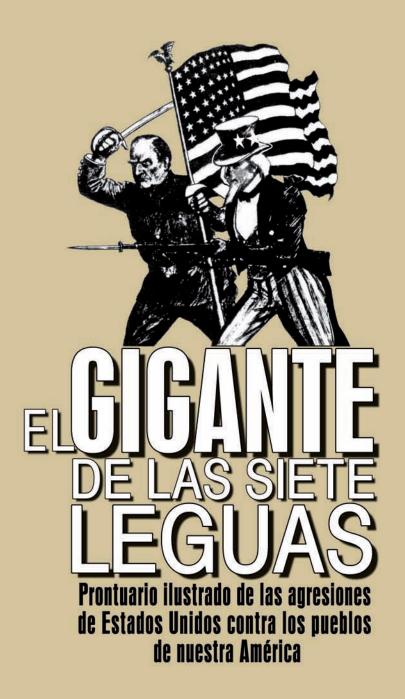


Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas!

Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.

José Martí



CIHSE
Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado
MININT



Selección, organización de textos y fotografías

Manuel Hevia Frasquieri

Diseño y composición digital

Francisco Masvidal Gómez

Investigación

Manuel Hevia Frasquieri Andrés Zaldívar Diéguez Pedro Etcheverry Vázquez Vania Silvera Rodríguez

Edición y corrección:

Blanca Rosa Zabala Santana

Investigación fotográfica

Gabriela Báez Fontela Iris Calzadilla Iturralde

Todos los derechos reservados
© Sobre la presente edición:
Editorial Capitán San Luis, 2011
ISBN: 978-959-211-368-8
Editorial Capitán San Luis, Calle 38, No. 4717
entre 40 y 42, Playa, Ciudad de La Habana, Cuba



La manifestación de un destino: el intervencionismo de Estados Unidos en Nuestra América

El conocimiento de la historia de las relaciones injerencistas de Estados Unidos con América Latina no responde solo a la legítima curiosidad intelectual ni a la creciente y exigente apetencia de erudición de los millones de lectores que en el mundo globalizado de hoy deciden, entre las múltiples opciones que colocan en sus manos centenares de editoriales, librerías y bibliotecas, poner su atención en las realidades pasadas y presentes del acontecer interamericano. Esta demanda, desde luego, es mucho más intensa donde florecen públicos convencidos de que ese conocimiento es, también, un imperativo de la identidad cultural, la conciencia nacional y la soberanía. Ese es el caso, sobre todo, de aquellos países de nuestra América que han emprendido profundas experiencias revolucionarias. Y que más allá de transformar sus sistemas socioeconómicos y políticos, han llevado consigo trascendentales cambios culturales, reivindicativos de la autodeterminación, la independencia y la dignificación humana, convencidos de que, como dijera Fidel, «un mundo mejor es posible». La significación de la cultura la ha subrayado también el propio Comandante en Jefe en más de una oportunidad. Recordemos sus palabras en el VI Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) celebrado, en 1998: «la cultura es lo primero que hay que salvar».

De ahí que a partir del ejemplo de una sociedad como la cubana —cuya Revolución triunfante en enero de 1959 se convierte en ejemplo a seguir y en símbolo vivo de la difícil formación de hombres nuevos en medio de un mundo en que reinan el capitalismo salvaje, el neoliberalismo y el llamado pensamiento único, donde los caminos se convierten a menudo en laberintos y se extravían los destinos—, se extiendan por nuestra América campañas de alfabetización y se abran paso a creativas y fecundas transformaciones culturales y educacionales, bajo circunstancias diferentes, que no pierden de vista sus propias realidades y reclamos. Los procesos progresistas, revolucionarios o de luchas populares que las impulsan, expresan las tempranas aspiraciones emancipadoras e integracionistas de Bolívar y Martí. Un par de conocidas expresiones martianas destacan lo imperioso y apremiante, para todos ellos, del conocimiento histórico aludido: «ser cultos es el único modo de ser libres» y «leer es una manera de crecer».

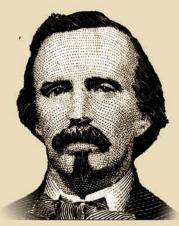


Con la publicación del presente texto, la Editorial Capitán San Luis incorpora, justamente, un material necesario y oportuno al esfuerzo bibliográfico que, de manera renovada y vigorosa, se lleva a cabo en el país en los últimos años, al propiciar un conocimiento más amplio y profundo de las realidades que la política intervencionista de Estados Unidos le ha impuesto a nuestra América. Así se pone otro granito de arena al empeño de crecer, de ser más cultos y libres. Esto es asumido, claro está, desde las posiciones revolucionarias con las que investigadores cubanos hacen suyo el compromiso de contribuir con modestia y sencillez, junto a responsabilidad y rigor, a una comprensión más profunda, completa y actualizada de los procesos de ayer y de hoy que caracterizan la compleja y contradictoria escena interamericana, en la que alternan y se superponen la continuidad y el cambio.

No han sido pocas las contribuciones recientes que dicha casa editora ha puesto en las manos del lector, revelando pasajes, hechos, procesos, no suficientemente conocidos y hasta inexplorados de la política agresiva e intervencionista norteamericana en el caso de Cuba. No pocas de esas publicaciones se deben a resultados investigativos del Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado (CIHSE), que han permitido conocer tanto planes no desplegados como otros cuya implementación ha sido parcial o total; desde conspiraciones terroristas hasta medidas políticas o diplomáticas; lo mismo agresiones económicas, ideológicas y militares directas e indirectas, que acciones subversivas encubiertas o abiertas, junto a esquemas de presión internacional, mediante instrumentos unilaterales, bilaterales y multilaterales.

En esta ocasión, según se advierte desde el título de la obra y de la revisión somera de su índice, se trata de un material que amplía ese horizonte, dirigiendo la mirada al contexto del cual la política norteamericana intervencionista hacia Cuba ha sido y es una parte orgánica. No es necesario insistir en el lugar y papel asignados a la Revolución Cubana en la simbología cultural y en las proyecciones doctrinales o estratégicas estadounidenses hacia América Latina por sus ideólogos, decisores o ejecutores. Pero conviene retener el hecho de que Cuba se ha mantenido por medio siglo como pieza funcional que cuando no prefigura, troquela, completa, complementa (o incluso, contrasta con) la política latinoamericana de Estados Unidos. Bien desde las estructuras ejecutivas de gobierno, bien desde las instancias legislativas o congresionales o de los denominados «tanques pensantes» en el terreno académico de la latinoamericanística y de la cubanología, Cuba permanece y sobresale en el expediente histórico del intervencionismo norteamericano en nuestra América, como parte de un sistema de dominación que se articula con anticipación desde el siglo XIX, aun mucho antes de que se estableciera el imperialismo como tal en ese país, de que nacieran los monopolios, el capital financiero o de que pudiera hablarse de hegemonía.

En este sentido, el libro resulta sumamente oportuno, toda vez que se hace eco de la importancia que el Comandante en Jefe le viene atribuyendo a los conocimientos históricos, desde su antológico discurso el 10 de octubre de 1968 —al destacar la continuidad de nuestras luchas nacionales en la conmemoración del centenario del levantamiento en La Demajagua—, reiterando en numerosas intervenciones al calor de la Batalla de Ideas, desde hace un decenio, hasta sus esclarecedoras y sistemáticas reflexiones de los últimos años. Desde este punto de vista, el presente material llena un espacio no cubierto, al proporcionarnos una visión cronológica y panorámica del entramado que, en su articulación dialéctica, enlaza elementos de la historia estadounidense —y, en particular, su tradición expansionista e intervencionista, afincada en intereses económicos y geopolíticos, pero codificada, justificada y hasta disfrazada con diversas construcciones ideológicas engañosas que semejan auténticas determinaciones culturales— con el devenir de América Latina. Precisamente, cuando se avanza en el escrutinio e interpelación de acontecimientos, contextos, personajes y fechas que aparecen a lo largo del texto, queda claro que esa sombrilla doctrinal (el «destino manifiesto») que parece impulsar como una determinación cultural (cual decreto divino), el desarrollo interno de la nación norteamericana por un



sendero inevitable de despojo territorial y de genocidio, unido a su proyección mesiánica mundial, no es sino una determinación económica, de esas cuyo desenvolvimiento Engels calificaría en términos de «última instancia». En otras palabras, el texto es una útil e ilustrativa herramienta para comprender, tras su expresión fenoménica y formal, la esencia y el contenido de la manifestación del destino norteamericano en América Latina. Sin repetir citas ni apelar a frases hechas ni facilismos, es portador de un enfoque comprometido con el carácter creador del marxismo-leninismo y del pensamiento crítico revolucionario contemporáneo.

La obra contiene, como se constata desde las primeras páginas, una valiosa información, organizada de manera cronológica, procurando acercar la mirada a una perspectiva político-ideológica, desde la cual abordar lo esencial del proceso histórico que conduce a la formación de la nación y del imperialismo en la sociedad estadounidense y ese segmento de las relaciones interamericanas que se concentra en la esfera del intervencionismo, donde, con frecuencia, las acciones encubiertas son hasta opacadas por aquellas que se despliegan de forma desembozada.

El libro constituye una útil herramienta para el interesado, el estudioso y el estudiante, incluidos también los profesionales de las ciencias sociales, profesores, maestros, investigadores, dirigentes políticos, funcionarios y trabajadores del ámbito civil o militar vinculados a la política exterior, el trabajo ideológico, la enseñanza media y superior, la defensa nacional o la seguridad estatal. Con toda seguridad será bien acogido en otras latitudes. En un número relativamente pequeño de páginas, se consigue el propósito de aproximar al lector —a través de una unidad de lectura progresiva, que no descarta la posibilidad de asumir solo alguna que otra parte específica del texto, mediante una consulta o revisión selectiva a saltos— a los momentos, hechos y etapas fundamentales en el desarrollo de los fenómenos y relaciones examinados.

No queda duda acerca de lo arduo que ha sido el trabajo de los autores, al sintetizar, clasificar, enmarcar y ubicar acontecimientos derivados de numerosas búsquedas y hallazgos, que se benefician de la mayoría, cuando no de la totalidad, de los estudios y registros cronológicos fundamentales que se han publicado o difundido en nuestro país al respecto. Sobre esa base, se conforma un material que se ha concebido a partir de una presentación amena, que permite una familiarización gradual, apoyada en funcionales ilustraciones que le confieren un valor agregado al texto. En este sentido, la obra ha sido cobijada por una cuidadosa gestión editorial, con gran creatividad en su diseño, bajo una bella encuadernación y acompañado de imaginativas composiciones visuales, en las que se mezclan dibujos, viñetas, reproducciones, mapas y fotos, que contribuyen en no poca medida a hacer de su lectura, consulta o estudio, un verdadero disfrute.

Así, la contribución de Francisco Masvidal, con su excelencia característica, contribuye de manera decisiva a lograr que los contenidos de la obra se integren en una totalidad conceptual, entre palabra e imagen, que no es muy común en este tipo de texto. Es fácil percatarse de ello, al atravesar por múltiples referencias y citas tomadas de discursos del Comandante en Jefe; o de voluminosos estudios, como los de Manuel Medina Castro, Ramiro Guerra, Hortensia Pichardo, Luis Suárez Salazar, Sergio Guerra Vilaboy,



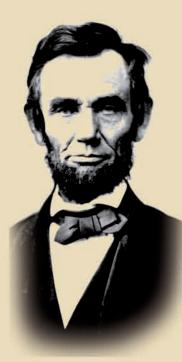
James Cockcroft, a los que se suman artículos de disímiles autores, como Gabriel García Márquez, Stella Calloni, James Petras, Noam Chomsky, entre muchos otros, así como documentos políticos, diversos por su origen, contenido y enfoque.

No está de más reiterar la alusión hecha a la dedicada labor realizada por los autores, por el esfuerzo desplegado y el resultado logrado. Como quizás conoce el lector, ellos forman parte de un colectivo profesional integrado por consagrados estudiosos de la actividad subversiva enemiga que, sobre todo, han llevado a cabo los servicios especiales norteamericanos, acompañados con frecuencia por un abanico de instituciones académicas identificadas como «tanques pensantes», que producen informes que, como regla, contienen diagnósticos, pronósticos, recomendaciones —unas veces con un prisma liberal, otras, con uno conservador; en ocasiones, comprometidos con el partido demócrata, otras, con el republicano; bien con intereses de la Casa Blanca o el Congreso, bien con los del complejo militar industrial o de la Comunidad de Inteligencia—. En el caso de la presente obra, llama la atención la amplia, diversa y actualizada indagación bibliográfica en que apoyan el prolijo trabajo de análisis, el escrupuloso registro de referencias y la meticulosa periodización que siguen, ajeno a la pretensión de sentar cátedra alguna.

A través de los diferentes capítulos o secciones del libro, como podrán observar los lectores, se penetra con profundidad y agudeza en el intrincado entramado histórico de Estados Unidos, evidenciándose el papel de las determinaciones económicas, y se reflejan los procesos fundamentales del desarrollo capitalista allí. Cuando se examinan los contenidos en su conjunto, se hace notorio que los autores consiguen presentar una adecuada síntesis de la historia norteamericana, a partir de una visión integral, dejando claro el papel que desempeña desde la época colonial la recepción del mercantilismo y el capitalismo británicos en las tierras de América del Norte. Se contribuye además a mantener viva la necesidad de romper con el mito de que los colonizadores ingleses, los llamados «padres peregrinos», llegan a un mundo prehistórico vacío, estimulándose a recordar las tribus asentadas previamente en lo que ulteriormente sería la sociedad estadounidense.

El recorrido toma nota de las contradicciones que atraviesan el tejido socioeconómico, clasista, cultural e ideológico de esa sociedad, desde su formación embrionaria, pasando por su constitución como nación, y a lo largo de las guerras que, entre la independencia y la secesión, dibujan una secuencia de problemas que se prolongan, persisten, y marcan el derrotero posterior de Estados Unidos, visible con el auge del capitalismo. Y a lo cual se irán sumando las características multiétnicas y raciales, el lugar de la intolerancia y la discriminación, la configuración de los monopolios, el paso al imperialismo. Se alude en unos casos, quedando implícitos en otros, aspectos tales como la evolución de las relaciones de clases, la inmigración, el crecimiento demográfico, urbano, industrial y tecnológico, las estructuras elitistas de poder, las crisis económicas y los proyectos de solución que se diseñan y realizan.

La lectura conduce a una visión panorámica de ese mosaico complejo, diversificado y dinámico, en el que se reproducen diferenciaciones sociales que acompañan a la heterogeneidad de orígenes y pertenencias nacionales, religiosas y relativas al color de la piel, que conforma la estructura social norteamericana, desde las trece colonias de Norteamérica,



hasta la sociedad que se establece luego de la revolución de independencia, marcada por la democracia jacksoniana, y sus prolongaciones, que se extienden más allá de la guerra civil y de la reconstrucción, y llegan a los finales del siglo XIX. A partir de entonces, el hito que introduce el proceso de transición a la fase imperialista, palpable en las dos primeras décadas del siglo XX, enlaza los efectos de la Primera Guerra Mundial con las inquietudes que despierta la Revolución de Octubre, abriendo el camino, a través de prosperidad y depresión, hacia los reacomodos que representa el denominado Nuevo Trato, en los años de 1930, y el contexto que conduce a la segunda gran conflagración bélica.

Se hace inevitable añadir comentarios a los datos y explicaciones que nos presentan los autores. La etapa que comienza con la posguerra al nivel de las relaciones internacionales no es otra que la conocida, como sabe el lector, como guerra fría, que se extenderá durante cuarenta años, girando alrededor del principio de la contención al comunismo, el despliegue del complejo militar industrial, las estrategias de represalia masiva y reacción flexible, la nueva frontera, la doctrina Nixon, la guerra de Vietnam, la crisis de hegemonía del decenio de 1970, la revolución conservadora de 1980, hasta llegar el llamado «fin de la guerra fría». En esta secuencia, la articulación de los fenómenos de la política interna y externa, de la economía con la sociedad y la cultura reviste un notorio dinamismo, que se expresa en la relación de continuidad y cambios, que documentan las administraciones de turno, desde Truman hasta Obama. Este itinerario incluye, por supuesto, situaciones y procesos en los que se manifiesta con toda su fuerza el discurso y el decurso del imperialismo norteamericano en su nexo con América Latina. Los años de Kennedy, Johnson, Nixon, Ford; el período de la administración Carter, la ofensiva conservadora de los gobiernos de Reagan y de Bush (padre).

Quedan implícitos, como colofón, el triunfalismo y la euforia que provocan el colapso del socialismo, la recuperación paulatina de la crisis hegemónica norteamericana y el resultado de la guerra del Golfo Pérsico, como elementos que inauguran el último decenio del siglo XX y simbolizan el citado «fin» de la guerra fría. A partir de ahí, como se verá, en el texto aparecen situaciones de relieve en las relaciones con América Latina, desde los dos gobiernos de Clinton, hasta el doble período de Bush (hijo), marcado por las fraudulentas elecciones de 2000 y los efectos que para el intervencionismo mundial de Estados Unidos desatan los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, junto a la actual administración Obama, que hasta la fecha ha recorrido un año y medio en un desempeño que mantiene más pautas de continuidad que de cambio hacia América Latina.

La concepción de la obra asume, como podrá apreciarse, las previsiones y aprehensiones de Bolívar y Martí con respecto a las perspectivas de dominación que, tempranamente, se advertían en el comportamiento de la política estadounidense hacia América Latina. No por conocidos pueden obviarse los sombríos augurios de ambos, y por ello, vale la pena reiterarlos aquí también. La anticipación bolivariana indicaba, en 1829, que «los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia a plagar a América de miserias, en nombre de la libertad». Como lo significaría Atilio Borón, sin embargo, este vaticinio, aunque sumamente notable, no avanzó en los detalles: «Habría de ser Martí quien expusiera, con inigualada claridad, los contornos precisos de las amenazas que se cernían sobre nuestros países a partir de la vocación imperial norteamericana. La excepcional pene-

tración de la mirada martiana, su experiencia personal en la sociedad norteamericana y su inclaudicable lucha por la libertad de Cuba y las naciones hermanas de Nuestra América le permitieron captar con singular precisión los alcances de la amenaza que la potencia del norte colocaba a los pueblos de América Latina». Se trata, por supuesto, de sus reiteradas llamadas de alerta, entre las que sobresalen las que formulaba ante las apetencias imperiales que emergían en la Primera Conferencia Panamericana, en 1899, y en su célebre carta a Manuel Mercado, en 1895, donde convocaba a prevenir e «impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América».

Como complementación analítica de los hechos, del contexto y explicaciones que hallamos en el libro, conviene tener presente algunas puntualizaciones adicionales. Así, el prestigioso y objetivo historiador británico Gordon Connell-Smith reflejó, con gran capacidad de síntesis, la esencia y la pauta casi constante de la vertiente intervencionista que inspiraba la manifestación del destino estadounidense en nuestra América: «el objetivo general de la política latinoamericana de los Estados Unidos ha sido salvaguardar y acrecentar sus ya considerables intereses en la región. En la práctica, esto ha significado el establecimiento y el consiguiente mantenimiento de su hegemonía mediante la exclusión de todo poder extracontinental capaz de desafiarla; a falta de tal poder, la América Latina no ha representado, por sí, un reto serio. Los intereses de los Estados Unidos en América Latina son estratégicos (va por medio su seguridad), económicos y políticos. Todos ellos están, por supuesto, relacionados estrechamente entre sí. Tienen también un importante interés moral y psicológico en la región». Esta reflexión, si bien fue formulada a mediados del siglo XX, conserva plena vigencia, permitiendo rastrear en la historia norteamericana la racionalidad doctrinaria del «destino manifiesto» y conectarla con las construcciones ideológicas del monroísmo, como cordón umbilical que desde su surgimiento, reaparece a través del panamericanismo y de las ulteriores variantes que son objeto de atención en el libro, como la diplomacia del dólar y de las cañoneras, el corolario Roosevelt, el gran garrote, la buena vecindad, la Alianza para el Progreso y demás formulaciones, hasta las contenidas, por ejemplo, en el Acuerdo para el Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Connell-Smit reconocía que «América Latina es, a no dudarlo, la región inmediata de interés de los Estados Unidos, y lo ha sido aún desde antes de que se independizaran los países latinoamericanos». También admitía que «la Doctrina Monroe fue anuncio de la hegemonía de los Estados Unidos en el hemisferio occidental [...]. Vinculada a su ambición de lograr la hegemonía en las Américas ha estado la convicción, asociada al concepto del destino manifiesto, de que los Estados Unidos tienen un derecho natural a ejercerla». Y concluía que «los Estados Unidos han mantenido una actitud de superioridad hacia América Latina y los latinoamericanos: un estilo tutelar».

Un relevante elemento a esbozar es el profundo menosprecio norteamericano por la identidad cultural y nacional latinoamericana, como un factor que condiciona toda esa política. El historiador y politólogo norteamericano Lars Schoultz ha demostrado que la creencia en la inferioridad latinoamericana ha constituido el núcleo esencial de la política de Estados Unidos, toda vez que ha determinado los pasos concretos a seguir



en cada etapa, en función de proteger sus intereses. Según este autor, por cerca de dos siglos, tres intereses han definido el contenido de la política norteamericana hacia América Latina: la necesidad de proteger la seguridad de Estados Unidos, el deseo de acomodar las demandas de su política interna y el manejo de la promoción del desarrollo económico norteamericano, y aunque estos intereses confluyen, prevalecen unos sobre otros en determinadas épocas, pero siempre permanecen. Sin duda, aún durante la primera década del siglo XXI, la política de la doble administración de George W. Bush y la de Barack Obama son también reflejo de tales factores y de su confluencia.

Estas consideraciones son relevantes en la medida que se formulan desde posiciones totalmente ajenas a una visión revolucionaria o marxista. Son el resultado de la indagación histórica objetiva por parte de autores, que reconocen que, además del interés estratégico, económico y político que América Latina tiene para Estados Unidos, posee «una gran importancia moral y psicológica». La persistencia de las intervenciones norteamericanas en los países de Nuestra América, como lo hace evidente el libro, toma en cuenta, justamente, ese valor simbólico. De ahí el abanico de opciones injerencistas encaminadas a evitar escenarios alternativos exitosos, configurados lo mismo a través de procesos electorales basados en la democracia representativa, como el que llevó a Allende al poder en Chile o a Zelaya en Honduras, que mediante radicalizaciones políticas al estilo de Arbenz en Guatemala o de Bishop en Granada, o a través de revoluciones, como la sandinista en Nicaragua, la socialista en Cuba o la bolivariana en Venezuela.

En esencia, se trata de que, como también lo expresara con gran capacidad de síntesis el intelectual y político cubano Rogelio Polanco, «[...] la relación de América Latina con los Estados Unidos ha sido siempre de subordinación y dependencia. Una verdad confirmada por un sinnúmero de hechos y proféticamente advertida por los Padres Fundadores de Nuestra América. Sucesivos gobernantes norteamericanos han ejecutado sin el menor escrúpulo las doctrinas para justificar ese "destino manifiesto": Doctrina Monroe, panamericanismo, Gran Garrote, Diplomacia del Dólar (y las cañoneras), Buen Vecino, Buen Socio, Alianza para el Progreso, Seguridad Nacional, contrainsurgencia, contención al comunismo, promoción de la democracia y los derechos humanos, libre mercado, antiterrorismo. Términos que no son otra cosa que la expresión solapada o cínica de su pretensión de dominio sobre una región considerada por los sucesivos inquilinos de la Casa Blanca como traspatio, su tercera frontera, el Mediterráneo americano, el flanco sur, o el escudo y la espada de la expansión del poder global de los Estados Unidos [...]. Si durante todo el siglo XX, los Estados Unidos manejaron a su antojo sus vínculos con América Latina y el Caribe, el XXI comienza con un período aún más incontrastable. Son los tiempos de una globalización neoliberal galopante en que los Estados al sur del Río Bravo, sufren un proceso de desmantelamiento y la región en pleno está abocada a una anexión total».

Al revisar esta obra, se aprecia que el texto recorre, marcando epígrafes, ejes temáticos o secciones, muchos de los momentos y etapas más importantes que caracterizan la política intervencionista de Estados Unidos a partir de su surgimiento como nación. «El nacimiento de un imperio (1776-1901)», por ejemplo, resume desde su presentación gráfica el sentido de la expansión hacia el oeste, y mediante ilustraciones y datos, «Los primeros afanes expansionistas de los Estados Unidos», precisa y prolonga representaciones análo-



gas, con una gran capacidad didáctica. Lo mismo ocurre con otros casos, como los que se denominan «América para los americanos» o «La matanza de Wounded Knee», que fijan coyunturas decisivas en la proyección imperialista temprana, en la década de 1820, o en el último decenio del siglo XIX, en los años de 1890.

La ejemplificación citada permite fijar, pongamos por caso, circunstancias en las que alternan la continuidad y el cambio. Cuando observamos y leemos «La diplomacia del dólar y las cañoneras», «Las falacias del "Buen Vecino"», «La doctrina Truman», y «La doctrina Johnson», se hace notoria la potencialidad de ese ejercicio. Desde esta perspectiva tiene gran validez y vigencia la apreciación del Comandante en Jefe realizada el 26 de julio de 1978, cuando señalaba que «[...] cada gobernante de los Estados Unidos tiene una frase retórica para América Latina o para el mundo: uno habló del buen vecino, otro de la Alianza para el Progreso; ahora la consigna es los derechos humanos. Nada cambió en su política hacia el hemisferio y el mundo, todo quedó igual; siempre prevaleció la diplomacia de las cañoneras y el dólar, la ley del más fuerte. Las frases son tan efimeras como las administraciones. Lo único perdurable en la política yanqui es la mentira».

Sin desconocer el alcance revolucionario universal de la independencia norteamericana, en 1776, esta obra ayuda a comprender que ese hecho simboliza el comienzo de una nueva mitología, dentro de la que se atrincheran con gran rapidez construcciones ideológicas como las del «destino manifiesto» —anticipación temprana del mesianismo geopolítico y la expansión territorial, tanto en América del Norte como en América del Sur— y la Doctrina Monroe —como adelanto del panamericanismo y justificación de una era de intervenciones hemisféricas—. Así, la relación histórica que Estados Unidos establece con América Latina nace bajo la advocación de formulaciones mitológicas. A través de ellos, se van tejiendo trampas, mañas, se colocan disfraces. Con ellos, Estados Unidos —apelando a argumentos como el mantenimiento del «consenso interno» en su propio país, y la defensa de la «seguridad nacional» en América Latina—consigue manipular culturalmente a ambas sociedades. El artilugio se troquela, en verdad, en torno al eje de una hegemonía que nunca aparece sobre la mesa y se reproduce a través de visiones estereotipadas que se fijan en la memoria histórica y, de modo casi habitual, no se suelen someter a debate, cuestionamiento o interpelación.

Desde esa perspectiva, aun cuando queda claro que no es sino en la etapa imperialista que cuaja o cristaliza la hegemonía como cualidad en los afanes estratégicos de Estados Unidos (materializables luego de la Segunda Guerra Mundial), las condiciones históricas que confluyen en el proceso de colonización, en la revolución de independencia, la formación de la nación y el desarrollo del capitalismo premonopolista en ese país, propician la aparición embrionaria de determinadas pautas que prefiguran la maduración de ulteriores tendencias y fenómenos. Entre estas particularidades, la aspiración mesiánica, el sentido misionero, la evocación expansionista, la obsesión por el poder y la dominación, expresan quizás los mejores componentes de una condición que expresa la racionalidad (económica, política, cultural) de una trayectoria que queda definida mucho antes de que en la sociedad norteamericana aparecieran los monopolios y el capital financiero, y de que el país alcanzara la posición hegemónica internacional, como resultado de la Segunda Guerra Mundial.



Más allá de la realidad histórica que surgía de la interacción de tales componentes en el orden material, a partir de lo cual se extendían las fronteras y se consolidaba un patrón de acumulación, se acrecentaba también, en el orden ideológico y psicológico, una estructura cultural. El ideario de los Padres Fundadores se prolonga rápidamente con la democracia jacksoniana, el monroísmo y el panamericanismo. Los valores que conforman el llamado «credo americano» se afianzan en una matriz que resulta central para comprender la psicología nacional y la cultura política en Estados Unidos. La presentación mítica que rodea al «destino manifiesto» y a la Doctrina Monroe es parte de ella. El mesianismo es, por excelencia, el elemento que le imprime organicidad a esa mitología. El fariseísmo, el engaño y la manipulación, le aportan su funcionalidad, la hacen creíble.

Existen numerosos trabajos que se detienen en estudios de casos que evidencian las contradicciones entre el hegemonismo estadounidense y los intereses latinoamericanos. Sin embargo, se impone colocar todo el entramado actual bajo una perspectiva que lo enlace con sus orígenes y con aquellas expresiones que lo prefiguran, como tendencia histórica, como la intervención estadounidense en Guatemala, en 1954; las acciones contra la Revolución Cubana en 1959; la invasión norteamericana a República Dominicana en 1965; el enfrentamiento a las guerrillas en la región andina, como la dirigida contra el Che en Bolivia, en 1967; las acciones desestabilizadoras contra el gobierno de la Unidad Popular en Chile, en 1973; la Operación Cóndor, hacia el Cono Sur; la agresión militar a Granada en 1983 y a Panamá en 1989. Sobre estos y otros episodios encontrará el lector especificaciones cronológicas y apreciaciones a través del desarrollo del texto.

Como ha planteado el politólogo chileno Luis Maira, «[...] a diferencia de otras regiones, América Latina ha formado parte de los esquemas de la política exterior de los Estados Unidos casi desde el surgimiento mismo de esa nación [...] el objetivo inicial de Estados Unidos de convertirse en una potencia internacional sobre la base de influencias regionales [...] determinará la selección de regiones como [...] América Latina, como uno de los lugares privilegiados para tal expansión». De ahí que sea la hegemonía (entendida como la capacidad imperial de controlar y subordinar el comportamiento de otros estados, con el concurso de la reproducción ideológica del consenso impuesto por las clases dominantes) el factor definitorio en la historia de las relaciones Estados Unidos-América Latina, aun cuando durante el siglo XIX y casi hasta mediados del XX ese factor se manifieste más como obsesión y búsqueda que como realidad, a partir de la pretensión por contener las influencias de las potencias coloniales europeas en el ámbito latinoamericano.



En rigor, el despliegue de la hegemonía norteamericana sobre los países de nuestra América es consustancial a la segunda mitad del siglo XX, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, a lo largo de la llamada guerra fría y se reacomoda después del desplome del socialismo europeo. En ese proceso, la definición de la hegemonía de Estados Unidos en el ámbito latinoamericano se legitima ante todo a través de la mimética ideología de la «seguridad nacional». Una vez que ha desaparecido la supuesta «amenaza comunista», se buscan «nuevos enemigos», hasta que se focaliza el terrorismo mundial.

En 1959, la Revolución Cubana significó ante todo la ruptura del sistema de dominación impuesto por Estados Unidos en América Latina. Cincuenta años después, al terminar la primera década del siglo XXI, ese simbolismo se mantiene vivo, mientras que el imperialismo norteamericano reactiva en la región a la IV Flota, apoya el golpe de Estado en Honduras, propicia el establecimiento de un sistema de bases militares en Colombia, apoya la iniciativa Mérida con el pretexto de ayudar a México a enfrentar el narcotráfico y extiende, en realidad, sus redes de dominación a través del itsmo centroamericano hasta el área andina, procurando desestabilizar a la Revolución Bolivariana. Como lo percibirá el lector, a través de diversos epígrafes o secciones, a lo largo del libro se presentan elementos y precisiones acerca de los hechos mencionados. «En cuanto a Cuba y los Estados Unidos —como diría Raúl Castro en la clausura del período de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular el 1ro. de agosto de 2010—, en esencia nada ha cambiado; nuestros valerosos Cinco Héroes permanecen sufriendo injusta prisión [...]. Aunque exista menos retórica y se celebren ocasionales conversaciones bilaterales sobre temas específicos y limitados, en realidad, el bloqueo se continúa aplicando».

El paisaje dibujado en este libro refleja la permanencia y funcionalidad de las concepciones que aún le dan cuerpo al «consenso interno» requerido por la política norteamericana a nivel de su propia sociedad y al tema de la «seguridad nacional» en su proyección latinoamericana, incluso cuando se sigue evitando reconocer la prioridad de la hegemonía como tal.

En resumen, la obra que nos entrega la Editorial Capitán San Luis es una excelente y muy oportuna contribución a la Batalla de Ideas, que nos trae a la mente otra expresión martiana, de gran vigencia. Martí dijo, en su momento, que «de pensamiento es la guerra mayor que se nos hace; ganémosla a pensamiento». Con este libro, se incrementa el arsenal de los lectores, con las armas de la historia y el pensamiento crítico revolucionario, a fin de seguir librando el combate en el terreno de las ideas.

Como sugeríamos al principio, la adquisición o profundización del conocimiento a que convoca este texto responde a imperativos de esa contienda. En este sentido, su lectura ayuda a mantener viva la memoria, incluso a recobrarla, en algunos casos. Como dice una frase popular latinoamericana: «Los pueblos que no conocen su historia, están condenados a repetirla». Si bien la expresión puede resultar esquemática, es posible matizarla, añadiendo que los pueblos que no conocen su historia, no comprenden bien su presente y, por tanto, no lo dominan, pudiendo ser otros quienes lo hagan por ellos.

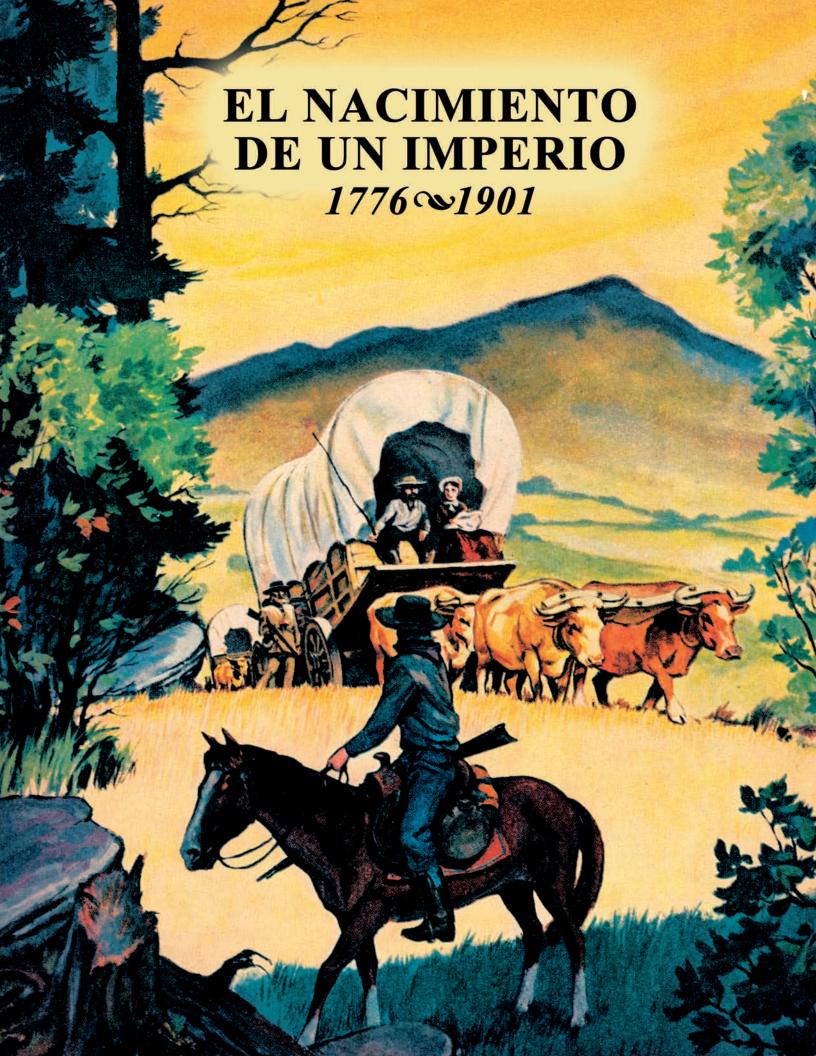
Estamos seguros de que la lectura de esta obra dejará enriquecidos a todos los lectores y que, en especial para el caso de los más jóvenes, constituirá un estímulo para dirigir nuevas miradas a la política de Estados Unidos hacia América Latina y al imperialismo contemporáneo en su conjunto.

Jorge Hernández Martínez

Director del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana.





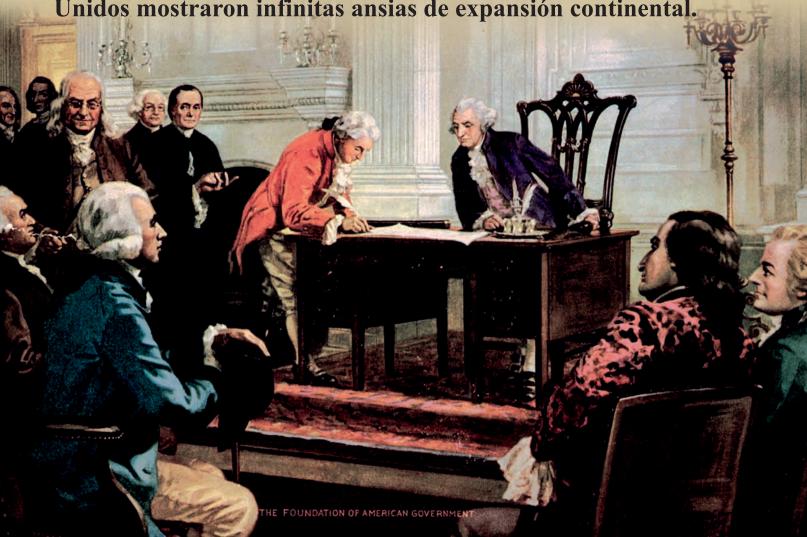






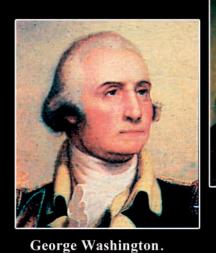
LOS PRIMEROS AFANES EXPANSIONISTAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

Desde su surgimiento como nación los gobernantes de Estados Unidos mostraron infinitas ansias de expansión continental.

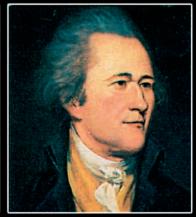


«Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar a América de miserias, en nombre de la libertad».

Simón Bolívar, fragmento de carta a Patricio Campbell, 5 de agosto de 1829.

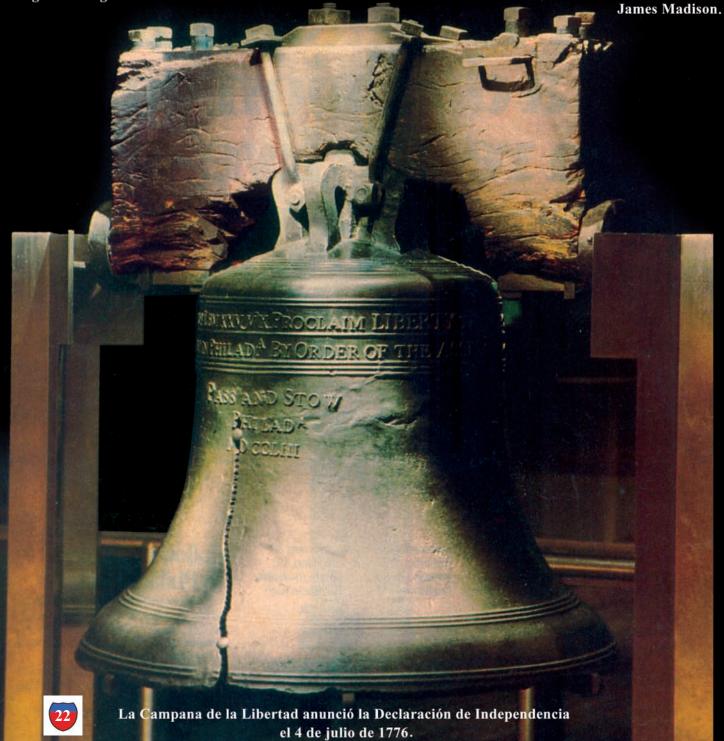






Alexander Hamilton.



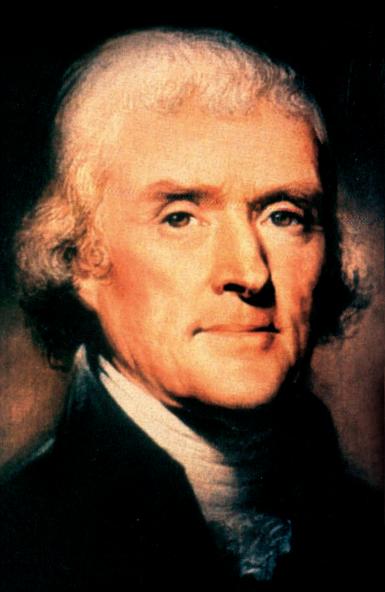


La expansión territorial de Estados Unidos hacia el oeste y al sur de sus territorios, incluso desde los tiempos de la Corona británica, ya se encontraba dentro de los planes de quienes posteriormente se denominarían Padres Fundadores de esa nación.

Benjamin Franklin, mientras se encontraba en Londres como representante de Pensilvania, trabajaba en el proyecto de colonización al este del río Mississippi, en carta enviada a su hijo le confesaba que aquel proyecto sería «[...] en la bahía de México, para ser usado contra Cuba o el mismo México [...]».

1783

Estados Unidos de América surgió como nación independiente adoptando un nombre engañoso. Sus habitantes comenzaron a denominarse *americanos*, gentilicio válido para todos los de la región, desde las zonas más septentrionales lindantes con el círculo polar ártico, hasta las más australes islas chilenas.



1786

El dominio español sobre Hispanoamérica resultó conveniente a los primeros gobernantes estadounidenses, mientras no contasen con el suficiente poder para arrebatarles aquellos territorios.

Thomas Jefferson, figura prominente del proceso independentista estadounidense, sentenció:

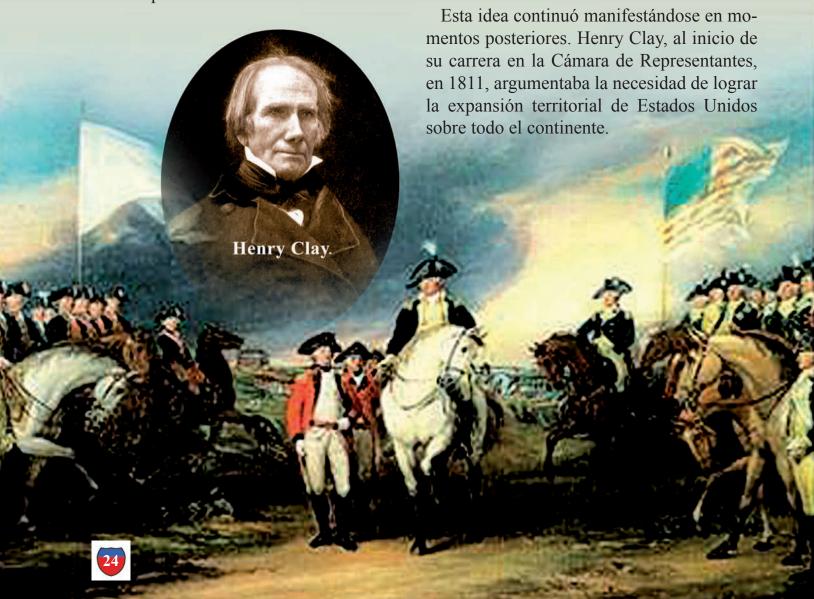
«Nuestra Confederación debe ser considerada como el nido desde el cual toda América, así la del Norte como la del Sur, habrá de ser poblada. Mas cuidémonos [...] de creer que interesa a este gran continente expulsar a los españoles. Por el momento, aquellos países se encuentran en las mejores manos, y solo temo que estas resulten demasiado débiles para mantenerlos sujetos hasta que nuestra población haya crecido lo suficiente para írselos arrebatando pedazo a pedazo».

Uno de los denominados Padres Fundadores, Alexander Hamilton, expresó: «Podemos esperar que dentro de poco tiempo nos convirtamos en los árbitros de Europa en América, pudiendo inclinar la balanza de las luchas europeas en esta parte del mundo, de acuerdo con lo que dicten nuestros intereses. [...] Dejad a los trece estados ligados por una firme e indisoluble unión, tomar parte en la creación de un gran sistema americano, superior a todas las fuerzas e influencias trasatlánticas y capaz de dictar los términos de las relaciones que se establezcan entre el viejo y el nuevo mundo».

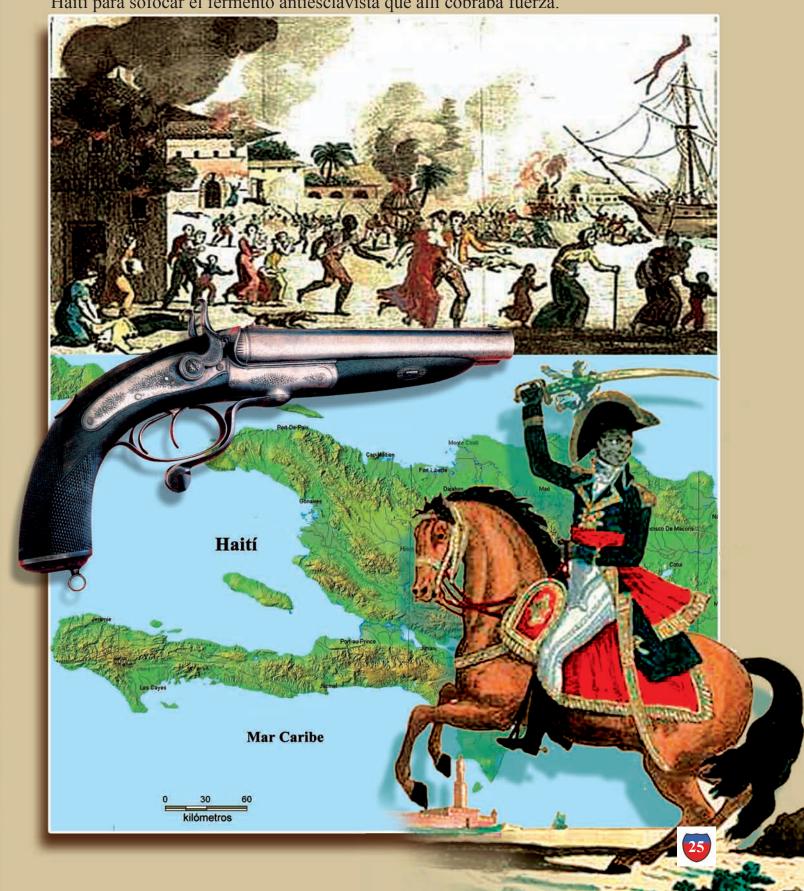
1790

Thomas Jefferson, entonces secretario de Estado del gobierno de George Washington, ante una solicitud del gobierno inglés, fijó una regla práctica, aplicada a partir de entonces en todo el hemisferio:

«[...] las prendas ambicionadas, mientras los Estados Unidos no pudieran tomarlas, debían permanecer en las manos más débiles».



El gobierno estadounidense apoyó resueltamente a la administración colonial francesa en Haití para sofocar el fermento antiesclavista que allí cobraba fuerza.





AMÉRICA PARA LOS AMERICANOS



En momentos en que la independencia de las antiguas colonias españolas en el continente eran ya un hecho, el presidente James Monroe proclamó las ideas expansionistas posteriormente denominadas como Doctrina Monroe: «América para los americanos». Lo que en realidad se quería decir era «América para los estadounidenses».

La Doctrina Monroe fue el fruto de las contradicciones políticas y económicas angloestadounidenses por el control del continente, en su anhelo de dominación sobre el territorio recién liberado y la conquista de nuevos mercados e inversiones. El texto tenía implícitas dos graves amenazas: Estados Unidos no renunciaba a sus aspiraciones territoriales sobre el continente y rechazaba la intervención europea, pero dejaba a salvo su propio derecho de intervención.





EL ANIQUILAMIENTO DE LA POBLACIÓN ABORIGEN

Desde los primeros momentos del establecimiento de Estados Unidos como nación y el inicio de la denominada marcha hacia el oeste —continuidad de la política de conquista y colonización de la Corona británica— la fuerza bruta fue utilizada para despojar a los habitantes originarios de las tierras secularmente ocupadas.

Las falaces palabras de propiciar «la mudanza» de los aborígenes hacia «la agricultura, la industria y la civilización» (según mensaje del presidente Jefferson al Congreso en 1803) escondieron uno de los más horrendos crímenes cometidos jamás contra poblaciones completas de primitivos pobladores de Norteamérica, tipificando una actuación a la que solo corresponde un calificativo: genocidio.





En el contexto de la guerra angloestadounidense ocurrieron algunas de las más grandes masacres contra la población indígena norteamericana. El futuro presidente Andrew Jackson comenzó a destacarse en la vida pública como un exterminador de los aborígenes.

«[...] [la guerra de 1812] fue una guerra para la expansión de la nueva nación hacia tierras de Florida, Canadá y el territorio indio.

»Andrew Jackson se convirtió en héroe nacional en 1814, cuando luchó en la batalla de Horseshoe Bend contra mil creeks, de los cuales mató a ochocientos, con pocas bajas entre los suyos [...]. Cuando acabó la guerra, Jackson y sus amigos empezaron a comprar las tierras confiscadas a los creeks y se hizo nombrar comisario del tratado dictado en 1814, por el cual se dejaba a la nación creek sin la mitad de su territorio.

»[...] empezó una invasión blanca de las tierras creeks —saqueadores, buscadores de nuevas tierras, estafadores, vendedores de whiskey y matones— lo cual ahuyentó a miles de creeks de sus casas hacia las marismas y la selva. El gobierno federal no intervino para nada. Al contrario, negoció un nuevo tratado que contemplaba la rápida emigración de los creeks hacia el oeste».

«En 1834 setecientos cherokees, cansados de la lucha, acordaron mudarse al oeste; ochenta y uno murieron durante el viaje, entre ellos cuarenta y cinco niños [...] los que sobrevivieron llegaron a su destino allende el Mississippi en plena epidemia de cólera, y la mitad murió en un año. Fue en este momento cuando los blancos de Georgia redoblaron sus ataques contra los indios para acelerar la "mudanza"».

Howard Zinn.

1836

«El ejército impuso el éxodo de los creeks hacia el oeste. Se envió un ejército de once mil hombres tras ellos. Los creeks ni se resistieron, ni hubo disparo alguno: se rindieron. El ejército reunió a los creeks que suponían rebeldes o desafectos y esposó y encadenó a los hombres para su marcha hacia el oeste bajo vigilancia militar. Las mujeres y los niños les siguieron en la retaguardia [...]».



Martin Van Buren había ordenado la entrada del teniente general Winfield Scott en territorio cherokee, invitándole a utilizar cualquier tipo de fuerza militar necesaria para desplazar a los cherokees hacia el oeste. Cinco regimientos de tropas regulares y 4 000 milicianos y voluntarios iniciaron una ocupación masiva del país cherokee.

«El 1ro. de octubre de 1838 salió el primer destacamento, en lo que se conocería como el Camino de las Lágrimas. Al desplazarse hacia el oeste, empezaron a morir de enfermedades, sed, calor y frío. Había 645 carros y gente que marchaba a su lado. "Había centenares de enfermos y moribundos metidos en los carros o tumbados en el suelo". Durante su confinamiento en la empalizada y durante la marcha murieron cuatro mil cherokees».

Howard Zinn.





LA MATANZA DE WOUNDED KNEE

1890

El 15 de diciembre, en la reserva india de Pine Ridge, en Dakota del Sur, las autoridades estadounidenses asesinaron al jefe sioux Tatanka Yotaka (Toro Sentado). Dos semanas más tarde en Wounded Knee masacraron a centenares de indefensos pobladores. El nombre del lugar es identificado como una representación de la crueldad gubernamental estadounidense hacia los indígenas norteamericanos.

Ni siquiera una vez que fueron expulsados de sus tierras y mantenidos en condiciones de cautiverio en las reservas indias, pudieron escapar a la sostenida política genocida. Sobre estas sangrientas bases están erigidas las hipócritas posturas «defensoras» de los derechos humanos de los gobernantes de Estados Unidos.









ESTADOS UNIDOS NO RECONOCIÓ LA INDEPENDENCIA DE HAITÍ

1804

La lucha de los patriotas haitianos que habían proclamado la independencia del país el 1ro. de enero de este año, había sido determinante en frustrar los planes de restauración colonial de Francia en esta parte del mundo y, como consecuencia de ello, Estados Unidos pudo obtener el territorio de Louisiana al oeste del Mississippi.

Los gobernantes estadounidenses colaboraron con la política de bloqueo establecida por la antigua metrópoli contra esta nación y se abstuvieron de reconocer la independencia de Haití hasta 58 años después.

Un gobierno defensor a ultranza de la esclavitud, como el estadounidense, no podía ver con buenos ojos un país surgido de la lucha de antiguos esclavos.







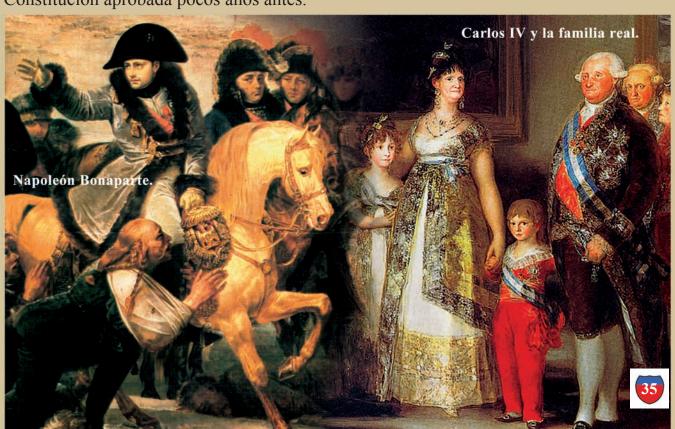
LA COMPRA DE LA LOUISIANA

1803

Estados Unidos pagó a Napoleón Bonaparte 15 millones de dólares por la Louisiana, al oeste del Mississippi, duplicando la extensión del país. El territorio, originalmente de posesión francesa, había pasado a manos españolas en 1761, y retornado a Francia mediante el Tratado de San Ildefonso de 1800, impuesto por Bonaparte al monarca español Carlos IV, en un intento de restauración de su imperio colonial en América.



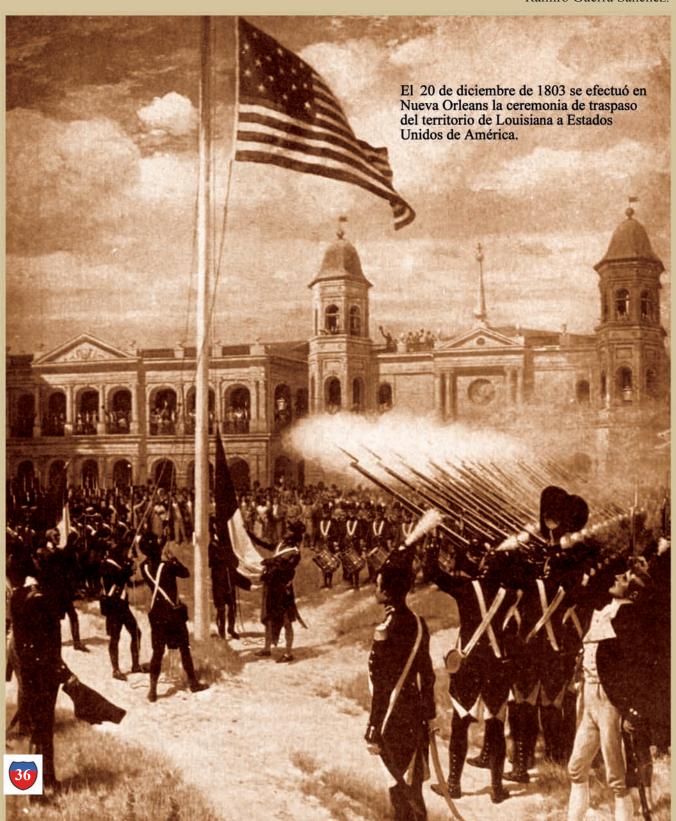
Todo el proceso fue fraudulento. El Tratado de San Ildefonso prohibía expresamente que Francia trasladara la Louisiana a terceros. La delegación norteamericana que firmó el tratado por el que recibió aquel territorio, no gozaba de autoridad para hacerlo; el presidente Thomas Jefferson lo materializó a pesar de que también constituyó una violación de la Constitución aprobada pocos años antes.



Tropas estadounidenses fueron enviadas a Nátchez, en la Louisiana todavía bajo posesión española, para presionar a las autoridades hispanas a realizar el traslado del territorio, adquirido ilegalmente de Francia.

«[...] ni el gobierno ni el Congreso estaban autorizados para extender los límites de la nación más allá de los términos fijados por la ley fundamental del Estado [...]».

Ramiro Guerra Sánchez.





LA OCUPACIÓN **DE LA FLORIDA**



El 24 de febrero, tras la adquisición de la Louisiana, el Congreso aprobó y el presidente Thomas Jefferson sancionó una ley denominada *Mobile Act*, que creaba el distrito fiscal de Mobila, como una forma de presionar a España, al sentirse en posesión de Florida occidental, como lógica extensión del territorio aledaño al Mississippi.

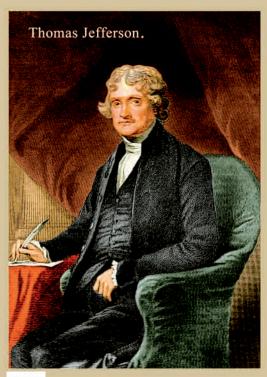
Estados Unidos inauguró una modalidad de agresión contra España, la que ha sido utilizada hasta nuestros días contra otras naciones:

- Reclamaciones por daños pecuniarios, reales o imaginarios, infringidos por otros gobiernos hacia sus ciudadanos.
- Presiones económicas enarboladas como garrote hacia otras naciones para conseguir objetivos políticos.
- En momentos en que España se encontraba debilitada por su enfrentamiento con los franceses, las reclamaciones económicas de ciudadanos estadounidenses, hechas suyas por el gobierno, servirían para ejercer presión sobre ella y obligarla a entregar el territorio floridano.

Al principio de la *espera paciente* («las prendas ambicionadas, mientras los Estados Unidos no pudieran tomarlas, debían permanecer en las manos más débiles») se añadía ahora otro que lo complementaba: «En el momento difícil del débil, poseedor de la prenda, se debía abandonar la actitud expectante para obrar rápida y enérgicamente contra este».

Ramiro Guerra Sánchez.

Jefferson ofrecería a España «la compra» de Florida occidental, pero Madrid no vería ni siquiera un céntimo: sería a cambio de que el gobierno norteamericano se hiciese cargo de las «reclamaciones» de sus ciudadanos contra los españoles.





El Congreso aprobó un fondo de 2 millones de dólares para la compra a España de Florida occidental, lo que Bonaparte le había asegurado que respaldaría, a cambio de la colaboración estadounidense en el bloqueo económico contra Haití. Por ello, el gobierno aprobó la ley que prohibía el comercio con aquel país, ya independiente desde 1804.

1810

Aprovechando la ocupación de España por parte de las tropas napoleónicas, colonos estadounidenses asentados en el pueblo floridano de West Feliciana atacaron a las autoridades ibéricas en Baton Rouge, declararon su independencia y solicitaron de inmediato su anexión a Estados Unidos. El presidente James Madison no aceptó esa fórmula, al no admitir la independencia de una región que el gobierno reclamaba como suya, lo que adicionalmente posibilitaba no reconocer las concesiones de tierra realizadas por los gobernantes españoles con posterioridad a la compra de la Louisiana.

El 27 de octubre el presidente Madison ordenó al general George Matthews la invasión y ocupación. Gran parte de Florida occidental quedó en manos norteamericanas y el go-

bierno dio los pasos para iniciar la ocupación del resto del territorio floridano.



En el contexto de la ocupación de España por las tropas francesas, el presidente Madison solicitó facultades al Congreso para tomar posesión de Florida oriental.

El general Matthews, cumpliendo instrucciones del presidente Madison, comenzó a organizar la secesión de ese territorio, utilizando a los colonos estadounidenses asentados allí, como súbditos nominales de España, encabezados por el general John McIntosh.



1812

En marzo de este año, los colonos estadounidenses organizados como «insurgentes» por el general Matthews bajo el ofrecimiento de 500 acres de tierra, libertad religiosa, garantía de vidas y hacienda, y pago de los salarios pendientes de cobro al gobierno español, fueron auxiliados por 50 soldados del ejército y con el apoyo de las fuerzas navales enviadas a la zona desde Charleston, desembarcaron en la isla Amelia.

Desde allí conminaron a la rendición de las autoridades españolas asentadas en la isla Fernandina, procediendo a la proclamación de la «República de la Florida», cuya primera acción fue solicitar la anexión a Estados Unidos, aprestándose a tomar San Agustín.

Por presiones de España y Gran Bretaña, el presidente Madison se vio obligado a desaprobar — de palabra— las acciones realizadas por el general Matthews, aunque dando indicaciones de que se mantuvieran las posiciones ocupadas, las que finalmente tuvieron que ser devueltas a España como resultado de la guerra angloestadounidense.



Se hace firme el Tratado Adams-Onís de 1819 por medio del cual España reconoció el dominio estadounidense sobre Florida occidental y le vendió Florida oriental.

«Jackson había extendido las colonias blancas hasta la zona fronteriza de Florida, que era propiedad de España [...]. Con el pretexto de que era un santuario de esclavos fugitivos e indios saqueadores, Jackson empezó a realizar incursiones en Florida que, según dijo, eran esenciales para la defensa de los Estados Unidos. Era el prólogo clásico a una guerra de conquista».

«Así empezó la Guerra Seminole de 1818, que acabó con la adquisición [norte] americana de Florida [que] nació de la expedición militar de Andrew Jackson más allá de las fronteras de Florida, quemando poblados seminoles y capturando fuertes españoles, hasta que España se vio "persuadida" de la necesidad de vender [...]. Así llegó Jackson a ser gobernador del territorio de Florida».

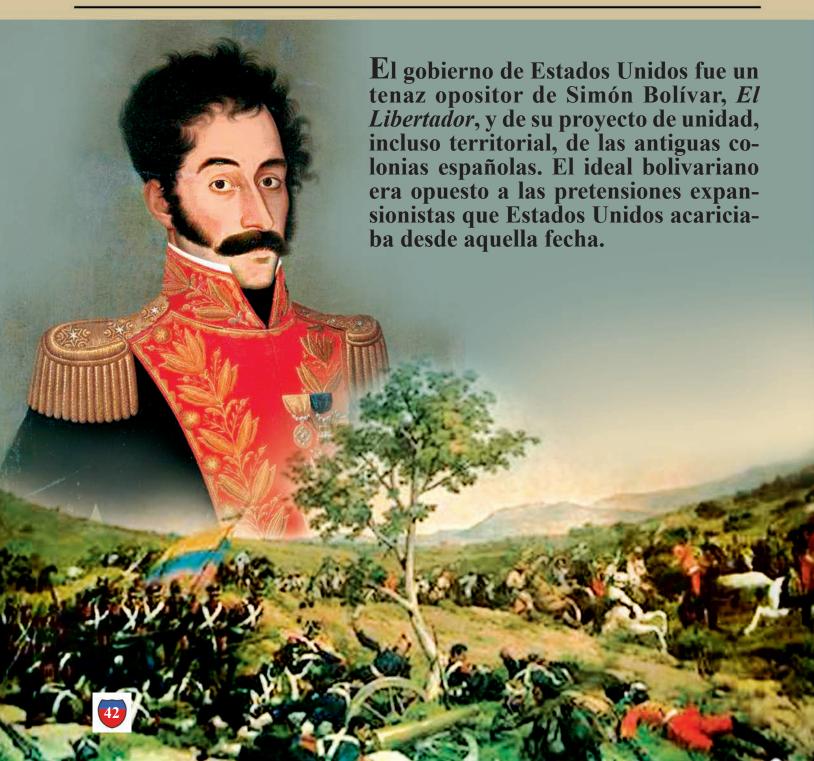
Howard Zinn.

Estos avales cimentaron el camino de Andrew Jackson hasta la presidencia de Estados Unidos, que detentó en el período 1829-1837. Desde esa responsabilidad, dirigiendo su agresividad en aras de saciar el afán de conquistas de nuevas tierras —el «destino manifiesto»—, le arrebató a México las vastas extensiones de Texas.





ESTADOS UNIDOS, ENEMIGO DE SIMÓN BOLÍVAR Y SU IDEAL DE UNIDAD LATINOAMERICANA



«En el Congreso de Panamá se frustró, por la abierta oposición de Inglaterra y los Estados Unidos, no solo la aspiración de Bolívar de eliminar el tráfico de esclavos en América, sino también su plan de independencia para Cuba y Puerto Rico, y de su integración a la gran confederación hispanoamericana».

Sergio Guerra Vilaboy.

«[...] y si las nuevas Repúblicas o algunas de ellas intentasen conquistarlas [...] Estados Unidos consideraría tal empresa opuesta a su política e intereses [...] la fuerza marítima de los Estados Unidos, tal cual se halla o pueda hallarse en adelante, estaría constantemente a la mira para salvarlas [...]».

Manuel Medina Castro.



1827

La rebelión en Lima del 26 de enero, de la división al mando del comandante José Bustamante, que contaba con 2 700 efectivos, coadyuvó al decisivo fortalecimiento de la oposición a Simón Bolívar, y dio origen a una cadena de acontecimientos que culminaron tres años más tarde con la creación de la República de Nueva Granada y Venezuela como dos estados separados, el fin del ideal unitario bolivariano.

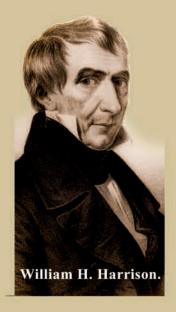
«William Tudor, cónsul norteamericano en Lima, estuvo vinculado a la sublevación de la división colombiana y [...] luego tuvo influencia principalísima y decisiva en el nuevo gobierno».

Manuel Medina Castro.

Entre los elementos que muestran la activa participación de los representantes diplomáticos estadounidenses en la instigación e influencia antibolivariana, se encuentra la correspondencia del cónsul norteamericano William Tudor con el Departamento de Estado.

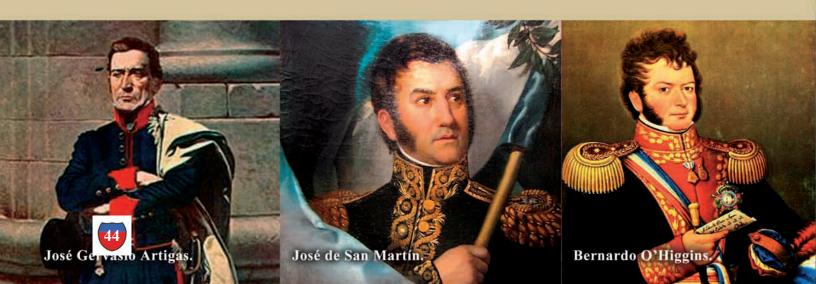
Al informar que después de aquella sublevación de 1827 se organizaba un Congreso del que emergería el nuevo gobierno, Tudor se encargó de convocar la presencia de destacados elementos opuestos a Bolívar, que se encontraban en el exilio. Sobre esto escribió: «El doctor Luna Pizarro ha sido llamado y hoy le envié los decretos y cartas para su retorno. Yo he urgido su inmediato regreso: él es el más ilustrado, el más liberal y el más puro de los patriotas peruanos [...]. También La Mar, con quien sostiene la más estrecha amistad, será, sin duda, elegido para la presidencia; bajo la dirección de esos dos hombres el Perú puede esperar la prosperidad y la felicidad [...]».

El desprecio hacia Simón Bolívar se evidencia en esa correspondencia: «La esperanza de que los proyectos de Bolívar están ahora definitivamente destruidos, es una de las más consoladoras [...]. Los Estados Unidos se ven aliviados de un enemigo peligroso en el futuro [...] si hubiera triunfado estoy persuadido de que habríamos sufrido su animosidad».



1829

El nuevo representante de Estados Unidos en Bogotá, general William H. Harrison, continuó las acciones injerencistas de su predecesor. Refiriéndose a fuerzas afines a Bolívar, Harrison escribió al Departamento de Estado: «Pero su confianza será su ruina. Una mina ya cargada se halla preparada y estallará sobre ellos dentro de poco. Obando se encuentra en el campamento de Bolívar seduciendo a sus tropas. Córdova ha seducido al batallón que está en Popayán y se ha ido al Cauca y a Antioquia, las cuales están maduras para la revuelta [...]. Se distribuye dinero entre las tropas, sin que los del gobierno tengan todavía conocimiento de estos movimientos». Estas expresiones de Harrison le permiten concluir al historiador ecuatoriano Manuel Medina Castro: «Como se ve, Harrison maneja una vasta red de espionaje. El mismo Bolívar está cercado por el espionaje de Harrison. Toda su correspondencia va a manos de Harrison. Aparte de que Harrison está en el centro de la conspiración de Córdova».



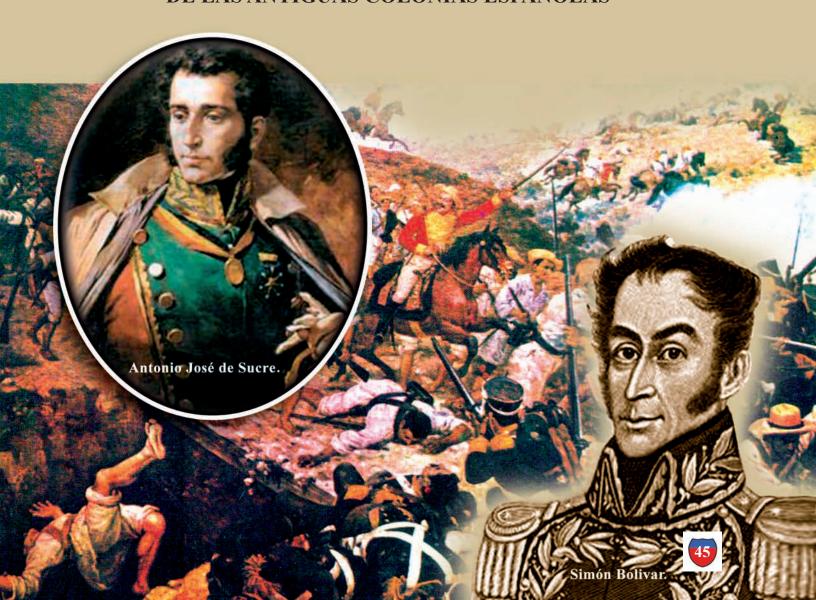
Las acciones de ambos representantes del imperio, demuestran que las denominadas operaciones de acción política de la CIA, que cobraron auge a mediados del siglo xx, encaminadas a apoyar, estimular e incluso dirigir en el exterior a las fuerzas políticas afines a Estados Unidos para el logro de sus objetivos, se comenzaron a aplicar en América Latina desde los primeros momentos posteriores a la independencia, y se dirigieron con fuerza contra Simón Bolívar y su ideal unitario continental.

1830

Antonio José de Sucre, lugarteniente de Simón Bolívar, fue asesinado el 4 de junio, cuando se dirigía a enfrentar una insurrección separatista en Ecuador.

Bolívar muere, desterrado, el 17 de diciembre. Se produjo la disolución de la Colombia que El Libertador soñaba. Se cumplían los deseos de las fuerzas internas opuestas y de los grupos expansionistas estadounidenses.

ESTADOS UNIDOS NO PUDO IMPEDIR LA EMANCIPACIÓN DE LAS ANTIGUAS COLONIAS ESPAÑOLAS





LA NEUTRALIDAD FAVORABLE A ESPAÑA

Estados Unidos no era partidario de la emancipación de los pueblos de la América meridional del dominio colonial español, lo que condujo a una neutralidad favorable a España. Esto caracterizó la política estadounidense hacia los movimientos independentistas al sur de sus fronteras.

1806

El presidente norteamericano Thomas Jefferson no brindó ayuda oficial a Francisco de Miranda, en sus intentos libertarios que le hicieron trascender en la historia como El Precursor. Su expedición alzó, por vez primera, en La Vela de Coro, al norte del estado de Falcón, la que posteriormente se convertiría en bandera venezolana.

Este año Jefferson reiteró que «no veía con mucho entusiasmo» la idea de la emancipación de los pueblos de la América meridional del dominio colonial español, lo que luego se convirtió en una neutralidad favorable a España.

1811

Respondiendo a sus intereses —encaminados a retrasar la independencia de las colonias españolas, hasta tanto Estados



Unidos no estuviese en condiciones de apoderarse de esos territorios— la diplomacia estadounidense en Suramérica comenzó a desplegar una vasta red de intrigas que coadyuvara a ese propósito.

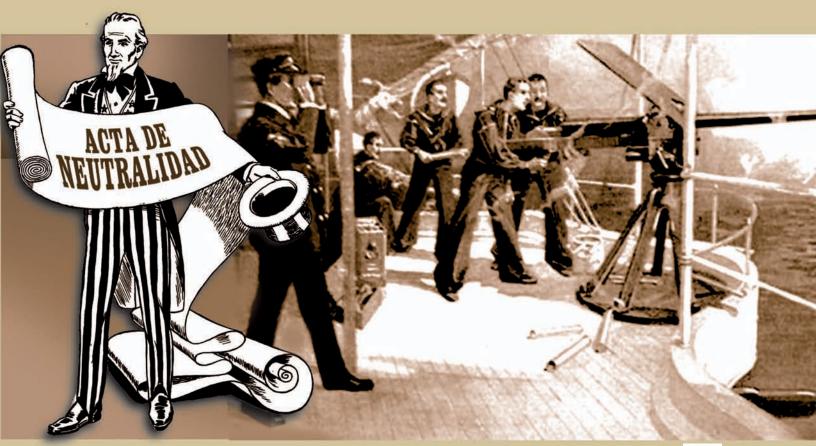
El agente especial de Estados Unidos en Chile, Joel Poinsett, se involucró de forma tal en los asuntos internos de ese país, que fuerzas políticas chilenas exigieron su expulsión del territorio. Finalmente fue declarado persona *non grata* y tuvo que retornar a Estados Unidos.

1814

El presidente James Madison ofreció garantías al rey español Fernando VII —al regreso de este al trono e intentar reconquistar sus perdidas colonias en América— en el sentido de que el gobierno estadounidense mantendría una posición «neutral» frente a las luchas por la independencia que se desarrollaban en casi todas sus antiguas posesiones, y dictó una Ley de Neutralidad que castigaba con duras penas a quienes colaboraran con los afanes independentistas.

1815

Acusado de violar las Leyes de Neutralidad de Estados Unidos, fue encarcelado el coronel Martin Thompson, quien había viajado a Washington para demandar ayuda para las luchas por la independencia frente a España, que se desarrollaban en las denominadas Provincias Unidas del Río de la Plata.



« [...] el gobierno de Washington [...] en la práctica rechazó todas las solicitudes de reconocimiento y ayuda presentados por los patriotas y mantuvo una política de "neutralidad" que le permitió vender armas y municiones a España. Acorde con esta posición, que beneficiaba al colonialismo español, el presidente Madison prohibió, el 3 de marzo de 1817, la utilización del territorio norteamericano para organizar expediciones libertadoras a Hispanoamérica. Ese fue el contexto en el que Bolívar apresó y luego hundió, a mediados de ese mismo año, las goletas de Estados Unidos *Tigre* y *Liberty*, por vulnerar el bloqueo impuesto a los españoles en Venezuela. Este episodio patentizó el tácito entendimiento entre los Estados Unidos y España y motivó las ácidas cartas de Bolívar al representante norteamericano John B. Irving, donde puso al descubierto la farisaica política de su país».

Sergio Guerra Vilaboy.

1818

Para facilitar sus negociaciones con España en torno a la compra-venta de Florida occidental y oriental, James Monroe promulgó otra ley de «neutralidad» (siempre favorable a España) que castigaba con severas penas cualquier intento que se realizara en el territorio estadounidense para apoyar las luchas independentistas latinoamericanas.

1819

Después del hundimiento del *Tiger* y el *Liberty*, en 1818, el representante norteamericano en la región, Baptist Irving, inició un ofensivo intercambio de cartas con Bolívar reclamándole una



indemnización por la destrucción de ambos barcos. Tal demanda fue terminantemente rechazada por El Libertador.

«En algún momento Irving pierde la forma y Bolívar reacciona con energía y da por terminado el diálogo», nos dice el historiador Manuel Medina Castro, para puntualizar la viril respuesta de El Libertador, desde Angostura, el 7 de octubre de este año: «[...] no permitiré que se ultraje ni desprecie al gobierno y los derechos de Venezuela [...]. Lo mismo es para Venezuela combatir contra España que contra el mundo entero, si todo el mundo la ofende».

1822

Una vez en posesión del territorio floridano, el gobierno estadounidense inició el proceso de reconocimiento como estados independientes a las antiguas colonias liberadas del poderío español, aunque continuó mostrando su hipócrita «neutralidad» favorable a España.

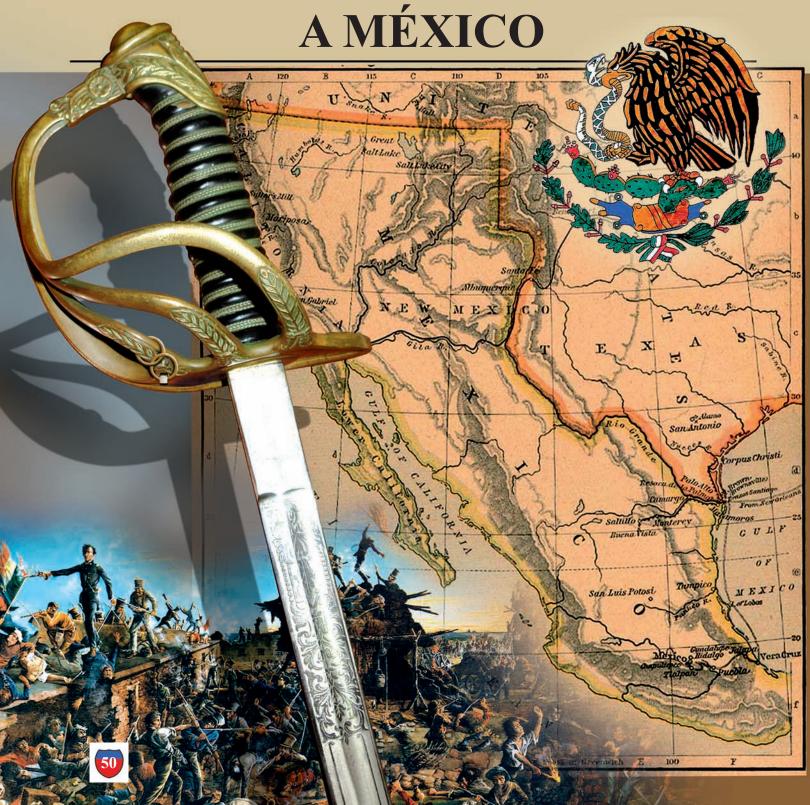
1826

Barcos estadounidenses introdujeron armas de contrabando dirigidas a los realistas españoles que aún conspiraban contra Colombia, que integraba los actuales territorios de Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá, desde los congresos de Angostura (1818) y de Cúcuta (1821).





EL «DESTINO MANIFIESTO» ABRIÓ EL CAMINO DEL DESPOJO TERRITORIAL



Ciudadanos estadounidenses, encabezados por Philip Nolan, invadieron el norte del Virreinato de Nueva España, territorio que adoptó el nombre de México después de su independencia.

«[...] se cree que cumplía una misión de Jefferson [...]».

Ramiro Guerra Sánchez.

1804

El ex presidente John Adams expresó que «[...] la gente de Kentucky está llena de ansias de empresa y aunque no es pobre, siente la misma avidez de saqueo que dominó a los romanos en sus mejores tiempos. México centellea ante nuestros ojos. Lo único que esperamos es ser dueños del mundo».

Fue una de las primeras expresiones referidas a las ansias de posesión de aquellos territorios, todavía colonias de España.

1806

Tropas estadounidenses al mando del capitán Z. M. Pike, cumpliendo órdenes del general James Wilkinson, ocuparon el nacimiento del Río Grande bajo soberanía española.

1819

En el Tratado Adams-Onís de 1819, España aceptó las reclamaciones oficiales estadounidenses sobre la zona meridional de Alabama y Mississippi, con lo cual se definió por primera vez el límite occidental de Louisiana, lo que fue un acicate para que los sectores expansionistas y esclavistas del sur de Estados Unidos continuaran sus planes para apoderarse de territorios al oeste y sur de sus fronteras.

El comerciante estadounidense James Long, establecido en Natchez, de común acuerdo con el refugiado Bernardo Gutiérrez de Lara, al frente de 300 hombres, constituyó un gobierno provisional en Texas, declaró su independencia del dominio español y promulgó medidas para el reparto de tierras públicas en aras de atraer adeptos a sus planes secesionistas. Fueron derrotados por las fuerzas españolas.





El 16 de septiembre se proclama el inicio de la lucha por la independencia de México contra el dominio español.

1820

La penetración estadounidense en Texas, que en su desarrollo se convirtió en el detonante de una de las más graves agresiones contra país alguno, tuvo entre sus más importantes antecedentes la concesión de tierras recibidas por Moses Austin de parte de las autoridades coloniales del Virreinato de Nueva España, con el permiso de introducir 300 colonos con sus familias.

Según Ramiro Guerra, «La población de San Felipe de Austin, fundada en 1823, fue la cabecera de la colonia y el centro de la influencia norteamericana en Texas». El territorio comenzaría a ser reclamado como norteamericano.

1821

Continúan las expediciones de filibusteros estadounidenses sobre territorio texano.

1825

El ministro de Estados Unidos Joel Poinsett, marchó hacia México con instrucciones de intentar comprar el territorio de Texas y organizó el llamado «partido americano» (también conocido como «los yorquinos») dirigido a agrupar a los mexicanos partidarios del vecino del norte, que se convirtieron en una quintacolumna que actuaba a favor de Estados Unidos.



Hayen Edwards, concesionario estadounidense, tomó Nacogdoches y proclamó la «República de Fredonia», intento secesionista que duró un mes y fue derrotado por las autoridades mexicanas.

1827

Continuaron en México las acciones interventoras del representante estadounidense Joel Poinsett, estimulando a los «yorquinos», en aras de lograr el control político de la nueva nación. Uno de los funcionarios mexicanos atraídos por Poinsett a la colaboración con Estados Unidos fue Lorenzo de Zavala, posteriormente uno de los jefes de los colonos estadounidenses insurrectos en Texas, y después vicepresidente de la denominada «República de Texas».

En Estados Unidos cobraban fuerza los sectores —representados por el senador Thomas H. Benton y el general Andrew Jackson, futuro presidente— que afirmaban el derecho estadounidense sobre Texas.

Sectores políticos del sur también hacían propaganda a la anexión de aquel territorio, para favorecer su correlación de fuerzas en el Congreso, con respecto a los abolicionistas estados del norte.

1828-1830

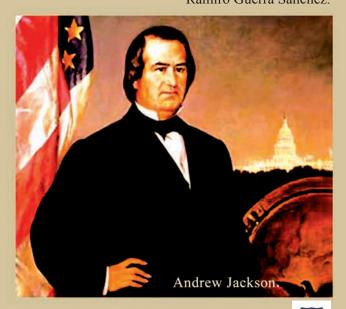
El gobierno mexicano, augurando que en el caso de Texas se aplicarían métodos semejantes a los utilizados en la Florida, como estimular revueltas a favor de la independencia de los territorios y solicitar la anexión a Estados Unidos, comenzó a limitar la inmigración estadounidense en territorio texano y prohibir la esclavitud en aquellos territorios.

«La lucha franca y abierta entre mexicanos y norteamericanos se inició tan pronto como los primeros quisieron hacer efectivas estas disposiciones legales. Desde 1831 ya hubo desórdenes; al año siguiente culminaron en agudo conflicto».

El arribo de Andrew Jackson a la presidencia en Estados Unidos en 1829 y la agresiva política seguida para obtener Texas a través de cualquier procedimiento, tensó la situación.

1832

Cumpliendo instrucciones del presidente Andrew Jackson, el ex gobernador de Tennesee, Samuel Houston, ingresó en territorio de Texas para organizar a los colonos sublevados contra las autoridades mexicanas.



Ramiro Guerra Sánchez.

El 1ro. de abril una convención de «representantes del pueblo de Texas» (los colonos estadounidenses organizados por Houston) aprobó una Constitución, «y si no se rompió de manera definitiva con México, porque los preparativos militares no estaban terminados, todo quedó listo para la ruptura en el momento oportuno».

Ramiro Guerra Sánchez.

1835

El 17 de noviembre se organiza el primer gobierno texano. Sam Houston fue nombrado general en jefe del Ejército, formado por los voluntarios reclutados en las principales ciudades estadounidenses.

De Nueva Orleans y Nueva York salieron buques cargados de armas. En todo el sur de Estados Unidos se celebraban reuniones públicas para la recolección de fondos. Esas fuerzas eran respaldadas por tropas estadounidenses al mando del general Edmundo Gaines, que penetraron hasta Nacogdoches, en la profundidad del territorio mexicano.

La respuesta militar mexicana, dirigida por el presidente Antonio López de Santa Anna, fue calificada por Manuel Medina Castro como «descolorida, sin relieve. Y para los jefes mexicanos, sin duda, vergonzante».



La Convención de Texas proclamó la República.

En marzo de este año las fuerzas mexicanas comandadas por Santa Anna cometieron excesos contra la guarnición militar en El Álamo, que fue pasada por las armas después de haberse rendido tras un sangriento combate. Esto ofreció a los secesionistas encabezados por Houston un eslogan que fue explotado a partir de entonces: «Remember The Alamo» («Recuerden El Álamo»), intentando dar un contenido ético positivo a sus campañas. La derrota mexicana en San Jacinto, al mes siguiente, en la que el propio Santa Anna cayó prisionero de Houston, selló definitivamente la pérdida de Texas para México.



«Santa Anna cayó en manos de Houston. Sigue un capítulo de claudicaciones, que a la memoria repugna recordar [...]. A cambio del mendrugo de su vida, el prisionero suscribió tratados rindiendo sus armas y obligándose a gestionar el reconocimiento de la independencia de Texas, con la frontera en el Río Bravo».

Manuel Medina Castro.

Aquel proceso marcó el denominado «destino manifiesto», que comenzó a manifestarse como principio político de Estados Unidos desde inicios de la década, el que debía extenderse «[...] por leyes históricas ineluctables, a todas aquellas tierras que parecían marcadas [...] para entrar a formar parte de "la gran República" [...]. La creencia en el "destino manifiesto" justificaba ante las más escrupulosas conciencias estas ambiciones de tierras ajenas».

Ramiro Guerra Sánchez.

1837

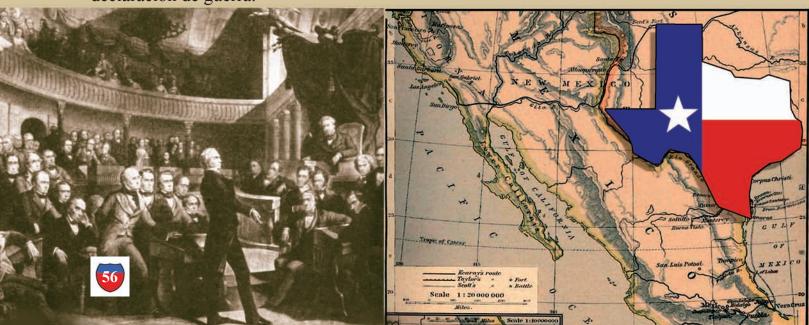
La «independencia» de Texas fue reconocida por el gobierno estadounidense tensando las relaciones diplomáticas con México, y su agravamiento posterior provocaría la guerra estadounidense-mexicana y su total desgajamiento del territorio mexicano.

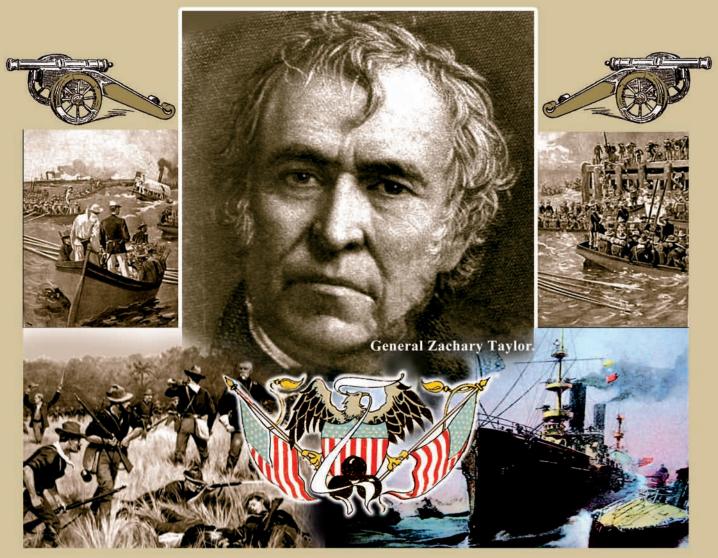
1842

Como muestra del clima psicológico previo a la guerra de rapiña desatada contra México, fuerzas de la Marina de Guerra y del Ejército estadounidense ocuparon temporalmente las ciudades mexicanas de Monterrey y San Diego, en California.

1845

Entre enero y febrero la Cámara y el Senado de Estados Unidos sancionaron el tratado de anexión de Texas. Fue aprobado el 1ro. de marzo por el presidente Tyler, materializándose a finales del año. México declaró interrumpidas las relaciones y acusó a Estados Unidos de «despojar a una nación amiga de una porción considerable de su territorio». No hizo declaración de guerra.





El gobierno de Estados Unidos había movilizado sus fuerzas militares y navales atenazando el territorio mexicano desde 1845. En enero de 1846 ordenó al general Zachary Taylor que penetrase hasta la margen oriental del Río Grande, con el objetivo de provocar un enfrentamiento con tropas mexicanas que diese el pretexto para declarar la guerra.



El 25 de abril se produce el primer choque armado en La Rosita, cerca de la ciudad de Matamoros. El 13 de mayo el gobierno estadounidense declaró la guerra a México.

El 7 de julio fue tomado el puerto de Monterrey en la costa del Pacífico por el comodoro John D. Sloat, anunciando la ocupación de toda California.

El 15 de agosto el coronel Stephen W. Kearny tomó posesión de Nuevo México.

Entre el 21 y el 24 de septiembre las tropas estadounidenses ocuparon la ciudad de Monterrey.

LA CONQUISTA DE VERACRUZ 1847



Los días 22 y 23 de febrero tiene lugar la batalla de Buena Vista, el 29 de marzo la conquista de Veracruz y el 18 de abril la batalla de Cerro Gordo, que posibilitó a los agresores estadounidenses la rápida conquista de Xalapa, Enríquez y Puebla.

El 19 y 20 de agosto se produce la batalla de Contreras, con enormes pérdidas para las fuerzas mexicanas. El 1ro. de septiembre se dio inicio a las negociaciones. Las autoridades mexicanas consideraron inaceptables las duras condiciones impuestas por los agresores, los que pretendían arrebatar más de la mitad de su territorio. Se reinician las acciones bélicas.

El 8 de septiembre tuvieron lugar las batallas de Casa de Mata y Molino del Rey, que abrieron el camino a la capital mexicana a las tropas estadounidenses.

LA BATALLA DE CHAPULTEPEC 1847

Monumento a los Niños Héroes

de Chapultepec.



El 13 de septiembre se inició la Batalla de Chapultepec, cuyo resultado posibilitó a las fuerzas invasoras apoderarse al día siguiente de la capital del país. En medio de la derrota, emergió para siempre el ejemplo de valentía y sacrificio de los niños cadetes del Colegio Militar que funcionaba en el castillo de esa ciudad. LOS NIÑOS HÉROES DE CHAPULTEPEC

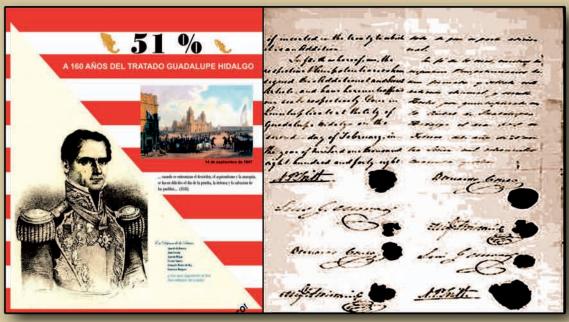
El 2 de febrero se firmó el ominoso Tratado Guadalupe-Hidalgo, en virtud del cual México fue despojado del 51% del territorio original del país.

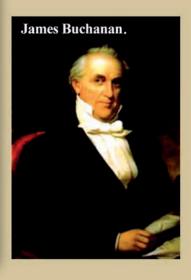
«En 1848 arrebataron a México más del 50% de su territorio, en una guerra de conquista contra el país, militarmente débil, que los llevó a ocupar la capital e imponerle humillantes condiciones de paz. En el territorio arrebatado estaban las grandes reservas de petróleo y gas que más tarde suministrarían a Estados Unidos durante más de un siglo y lo siguen en parte suministrando [...]».

Fidel Castro Ruz: «Las bases yanquis y la soberanía latinoamericana», reflexiones del 10 de agosto de 2009.

Algunos congresistas estadounidenses se opusieron a este tratado argumentando que «[...] debían aprovechar la oportunidad de apoderarse de "todo México". El "destino manifiesto" era muy elástico. En la concepción de muchos [...] comprendía ahora "todo México", y hasta toda la América Central».

Ramiro Guerra Sánchez.





1853

El gobierno de Washington obtuvo nuevos territorios de México, conformando su frontera definitiva con este país. A través de la denominada «Compra de Gadsden», por 10 millones de dólares, México cedió a Estados Unidos la zona conocida como La Mesilla y otros territorios limítrofes, en una cuantía de casi 77 000 kilómetros cuadrados.

1857

En mensaje del 7 de enero de este año el presidente James Buchanan expresó: «Está en el destino de nuestra raza extenderse por toda la América del Norte, y esto se realizará dentro de poco tiempo, si los acontecimientos siguen su curso natural. La emigración seguirá hacia el sur, y nadie podrá detenerla. Dentro de poco tiempo, la América Central contendrá una población angloamericana, que trabajará para bien de los indígenas».

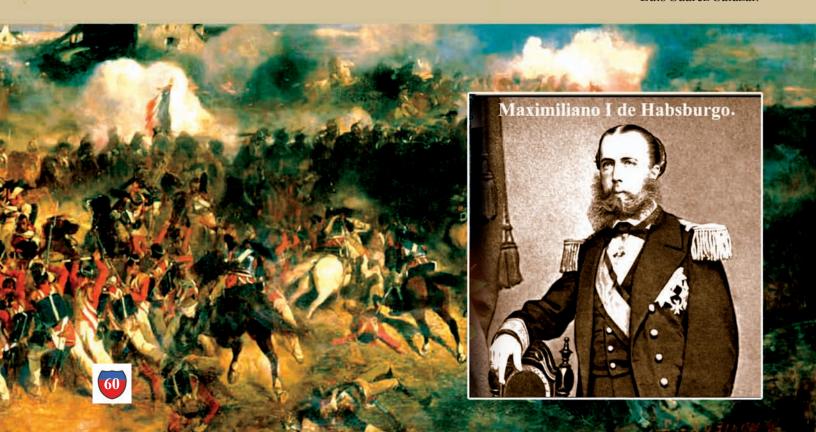


Con la anuencia del secretario de Estado William H. Seward, una poderosa escuadra española, inglesa y francesa bloqueó el puerto de Veracruz para exigirle al gobierno de Benito Juárez (1858-1872) el pago de sus deudas. Acto seguido, con la neutralidad estadounidense, el nuevo emperador francés Napoleón III (1852-1870) inició la ocupación militar del territorio mexicano.

1864

El gobierno de Estados Unidos se negó a vender armamentos a las fuerzas patrióticas mexicanas que —encabezadas por Benito Juárez— luchaban contra la monarquía de Maximiliano I de Habsburgo, títere del emperador Napoleón III. «Al propio tiempo, el Ejército y la flota francesa fueron autorizados a abastecerse en territorio estadounidense y la escuadra de ese país protegió el paso por Panamá de las tropas francesas, dirigidas a controlar los puertos mexicanos sobre el Océano Pacífico».

Luis Suárez Salazar.



Tropas estadounidenses penetraron en México y se apoderaron de El Chamizal.

El Departamento de Estado comenzó a conspirar con el ex presidente mexicano Antonio López de Santa Anna, con vistas a desplazar a Benito Juárez del gobierno de México.

«¿Es dado al hombre, señor, atacar los derechos ajenos, apoderarse de sus bienes, atentar contra la vida de los que defienden su nacionalidad, hacer de sus virtudes un crimen y de sus vicios propios una virtud? Pero hay una cosa que está fuera del alcance de la perversidad, y es el fallo tremendo de la historia. Ella nos juzgará».

Benito Juárez: fragmento de carta enviada a Maximiliano, Monterrey, 28 de mayo de 1864.

1873

Continuaron las incursiones militares estadounidenses en la profundidad del territorio mexicano, realizadas bajo el pretexto de que perseguían «forajidos».

1876

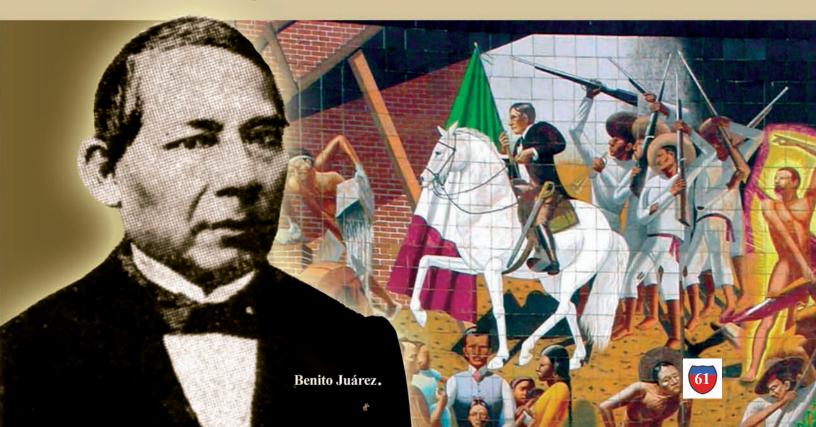
Tropas estadounidenses ocuparon la ciudad mexicana de Matamoros en momentos de tensión interna derivada de la sublevación del general y posterior dictador Porfirio Díaz.

1880

Continuaron las violaciones territoriales de México, supuestamente en la persecución de «bandidos».

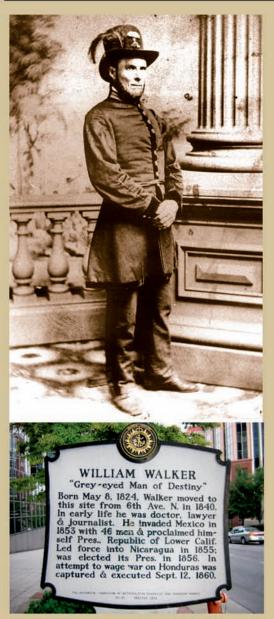
1882

El gobierno de Estados Unidos le impuso a México un tratado, según el cual las fuerzas militares estadounidenses podían incursionar libremente en el territorio mexicano.





WILLIAM WALKER: REPRESENTANTE DE LOS INTERESES GUBERNAMENTALES ESTADOUNIDENSES



William Walker dio continuidad a las ideas del supuesto «destino manifiesto» de Estados Unidos.

1853

Siguiendo los enunciados del «destino manifiesto» e imbuido de la atmósfera intervencionista derivada de la anexión de Texas y el posterior despojo territorial de México, William Walker, organizador de una denominada Falange Americana, partió de San Francisco, en California, desembarcó en el territorio mexicano de La Paz, y se proclamó presidente de la República de la Baja California.

Al año siguiente se anexó el territorio contiguo de Sonora. Agotadas sus posibilidades de mantener ocupada esa región, se rindió ante las autoridades estadounidenses. En el proceso judicial que le fue iniciado en Estados Unidos a instancias de México, resultó absuelto.

1855

En julio, William Walker, al frente de una denominada Falange de los Inmortales —también de ciudadanos estadounidenses— desembarcó en El Realejo, Nicaragua, llamado por una de las facciones en pugna que le otorgó la ciudadanía nicaragüense, reconoció el grado de coronel y entregó el mando de las tropas.

Después de una campaña de asesinatos y rapiña, al año siguiente, llegó a proclamarse Presidente del país, gobierno que fue reconocido de inmediato por Estados Unidos, procediéndose al intercambio de embajadores.

El epíteto de «filibustero» de Walker que siempre lo acompañó, le sirvió para esconder sus ideas intervencionistas que se correspondían con las del «destino manifiesto», doctrina política utilizada por los gobernantes de Estados Unidos para justificar el despojo territorial a sus vecinos.

«El presidente Walker inicia la norteamericanización del país [...]. Por decreto del 22 de septiembre de 1856 restablece la esclavitud [...] el inglés sería el idioma oficial, igual que el castellano [...]. Las tierras pasarían a manos de los blancos. Los blancos eran los norteamericanos de la falange gloriosa. [...] No podía exigirse un plan más completo de norteamericanización del pequeño país».

Manuel Medina Castro.

1856

El 20 de marzo fuerzas militares centroamericanas comandadas por el presidente costarricense Juan Rafael Mora, en el combate de Santa Rosa, derrotaron las fuerzas de William Walker, quien ripostó proclamándose también presidente de El Salvador. Pese al apoyo en fuerzas y medios recibido desde Estados Unidos, la guerra popular desatada trajo consigo su derrota. Después de haber incendiado la ciudad de Granada, Walker y 260 de sus seguidores fueron rescatados por un buque de guerra estadounidense y trasladados a Nueva Orleans, donde fueron recibidos como héroes.

«El gobierno de Washington había ordenado a la flota ayudar a Walker. Lo reconoció el secretario de Marina en su informe de 1857: "El gobierno juzgó necesario, *como medida de humanidad y de política*, dar instrucciones al comodoro Marvin, jefe de la división naval, para que, en caso necesario, facilitase al general [?] Walker y a sus compañeros la retirada de Nicaragua"».

Manuel Medina Castro.

1857

En noviembre se repitió un nuevo intento de invasión a territorio centroamericano por parte de William Walker al frente de 400 hombres. No tuvo éxito.

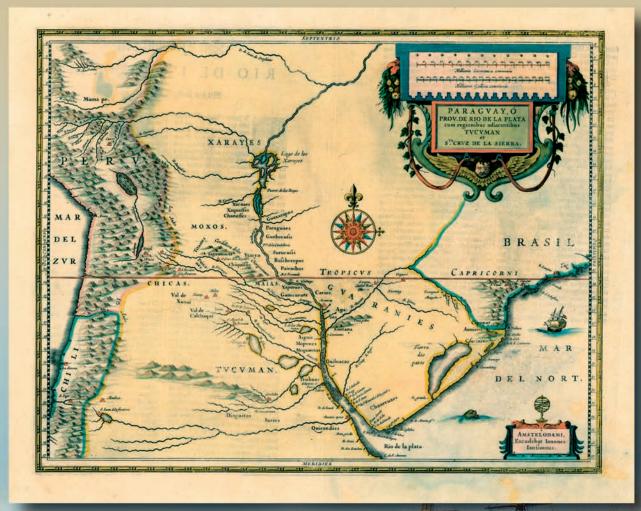
1860

William Walker desembarcó en la ciudad de Trujillo, Honduras, a la que saqueó. Fue capturado por un buque de guerra británico que lo entregó a las autoridades hondureñas, quienes lo juzgaron y sentenciaron a la pena capital.





OLEAJE INTERVENCIONISTA EN EL CONTINENTE





Buques militares de Estados Unidos interfirieron en la guerra que se desarrollaba entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Imperio de Brasil por el control de la llamada Banda Oriental, territorio que proclamó su independencia en 1830 bajo el nombre de República Oriental del Uruguay. El objetivo de esa acción fue liberar a los mercantes estadounidenses que habían violado el bloqueo marítimo a las costas que actualmente constituyen Argentina, impuesto por el gobierno brasileño.

1831-1832

Como represalia por medidas soberanas tomadas por las autoridades de Buenos Aires acerca del comercio con Islas Malvinas, la tripulación de un buque de guerra estadounidense desembarcó —con falsa bandera de otra nacionalidad y actitud aparentemente pacífica— en Puerto Soledad; inutilizó su sistema defensivo; arrasó la colonia argentina allí establecida; apresó cierto número de ciudadanos y declaró el territorio «libre de todo gobierno».

En 1832 el encargado de negocios estadounidense en Buenos Aires, Francis Baylies, negó el derecho de la República sobre las islas y proclamó el de Gran Bretaña.

1833

«Inglaterra se apoderó de las islas [Malvinas] "con la completa aquiescencia de los Estados Unidos"».

Manuel Medina Castro.

Fuerzas navales estadounidenses, en ocasión de conflictos políticos internos, desembarcaron en Buenos Aires bajo el manido pretexto —utilizado profusamente en sus acciones interventoras en otros países— de «proteger los intereses de Estados Unidos y de otras naciones».



Con el pretexto de proteger la vida e intereses de ciudadanos estadounidenses, en medio de la guerra civil que después trajo consigo la desintegración de la Confederación Peruano-Boliviana, fuerzas militares de Estados Unidos ocuparon zonas de Lima y del puerto El Callao.



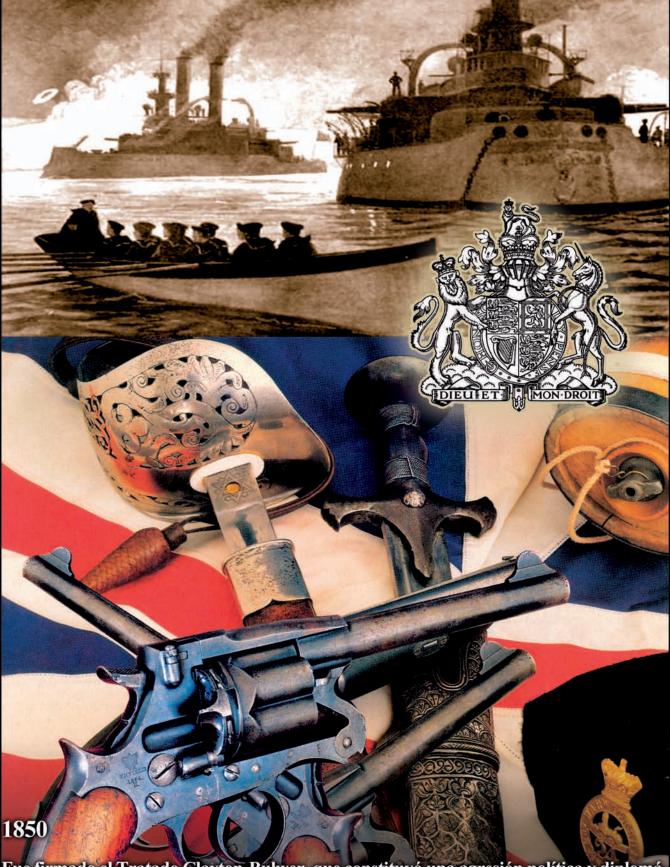
1836

Por el ataque de Chile a la Confederación Peruano-Boliviana, que hacía peligrar el tratado firmado por esta con Estados Unidos —lesivo a Chile—, el encargado de negocios estadounidense en Lima, Edwin Bartlett, expresó al secretario de Estado de su país, John Forsyth: «Si la guerra entre Chile y la Confederación continúa [...] yo creo que nuestra escuadra en el Pacífico debe consistir por lo menos en cuatro barcos no menores que corbeta».

1841

Fuerzas inglesas ocuparon el Puerto de San Juan ubicado en la desembocadura del río del propio nombre, bajo la soberanía de la recién fundada República de Nicaragua. Las posibilidades de construir en el territorio un canal interoceánico, trajo consigo que durante la segunda mitad del siglo XIX el área se viera bajo la amenaza de Estados Unidos e Inglaterra, con numerosas intrigas políticas y acciones militares.





Fue firmado el Tratado Clayton-Bulwer, que constituyó una agresión política y diplomática hacia los estados de la región, por medio del cual el gobierno estadounidense reconocía «las posesiones británicas» en Centroamérica. Fue una barrera de la Corona inglesa «contra el cumplimiento del "destino manifiesto" en la América Central», pero que no pudo impedir que medio siglo más tarde Estados Unidos actuase a su antojo y conspirara para desgajar a Panamá de Colombia y apoderarse de parte de su territorio.





Fuerzas militares de Estados Unidos desembarcaron en Nicaragua con el propósito de «proteger la vida y los intereses de ciudadanos estadounidenses durante los disturbios políticos» que afectaban ese país.

1852-1853

La Infantería de Marina de Estados Unidos desembarcó dos veces en Buenos Aires para respaldar las promesas realizadas por el general insurrecto Justo José de Urquiza, de abrir el sistema fluvial del Río de la Plata a la libre navegación de los buques ingleses, franceses y estadounidenses.



Con fines intimidatorios, y en respuesta a supuestas ofensas de las autoridades locales al ministro estadounidense, fuerzas navales de Estados Unidos cañonearon el puerto de San Juan, en Nicaragua. Estos hechos son coincidentes con el apoyo ofrecido por el empresario estadounidense Cornelius Vanderbilt a fuerzas antigubernamentales en aras de instaurar un gobierno que satisficiera los intereses de la compañía The Accesory Transit Company, propiedad de aquel. Al no poder lograr sus intereses, Vanderbilt comenzó a contratar mercenarios en territorio norteamericano para su utilización con fines desestabilizadores contra las autoridades nicaragüenses.

1855

Dando continuidad a las agresiones militares en aras de la «libre navegación de los ríos para forzar los mercados y las riquezas de tierra adentro», un buque de la Marina de Guerra de Estados Unidos atacó a Paraguay para obligar al gobierno nacionalista y popular de Carlos Antonio López (1844-1862) a abrir al comercio estadounidense los ríos Paraná y Paraguay.

En el mismo año, fuerzas militares desembarcaron en Uruguay con el manido pretexto de «proteger los intereses estadounidenses» durante los conflictos civiles internos que allí se manifestaban.

1856

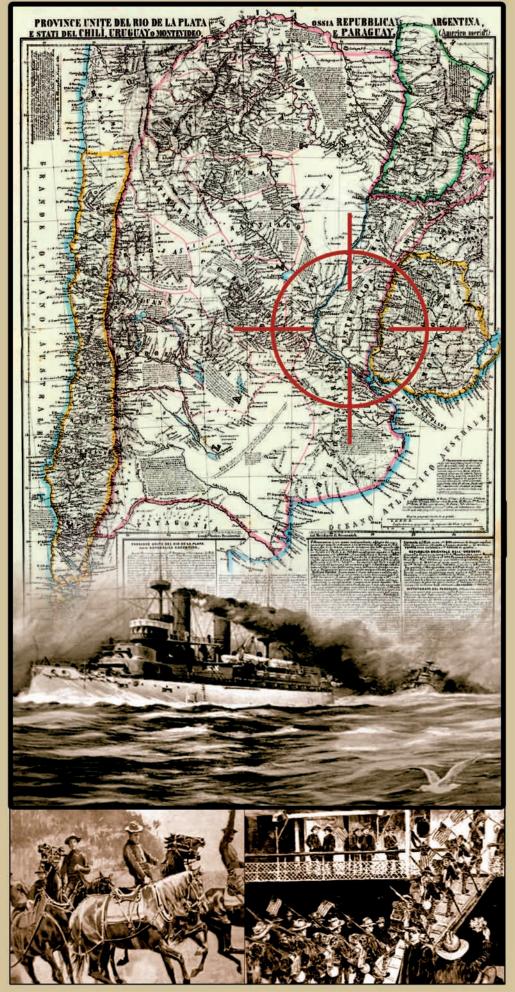
En una respuesta sobredimensionada a la muerte de ciudadanos estadounidenses en una trifulca en una de las estaciones ferroviarias de Panamá, dos buques de guerra norteamericanos ocuparon el istmo de Panamá y le impusieron al gobierno de la República de Nueva Granada, de quien dependía, una jugosa indemnización, que incluía la cesión a Estados Unidos del ferrocarril Panamá-Colón y de las islas de la bahía de Panamá.

1857

El gobierno estadounidense de James Buchanan le impuso al gobierno nicaragüense el Tratado Cass-Irrisarri, por medio del cual Estados Unidos aseguraba su «derecho de tránsito, sin costo alguno, por cualquier parte del territorio nicaragüense».

Luis Suárez Salazar.

Unidades de la Marina de Guerra de Estados Unidos realizaron una demostración de fuerzas frente a las costas haitianas con vistas a favorecer los «negocios» de ciudadanos estadounidenses.



Dos buques de guerra de Estados Unidos desembarcaron sus fuerzas en la capital uruguaya «para proteger las propiedades estadounidenses» durante los conflictos políticos internos que continuaban afectando la vida política en aquel país.

1859

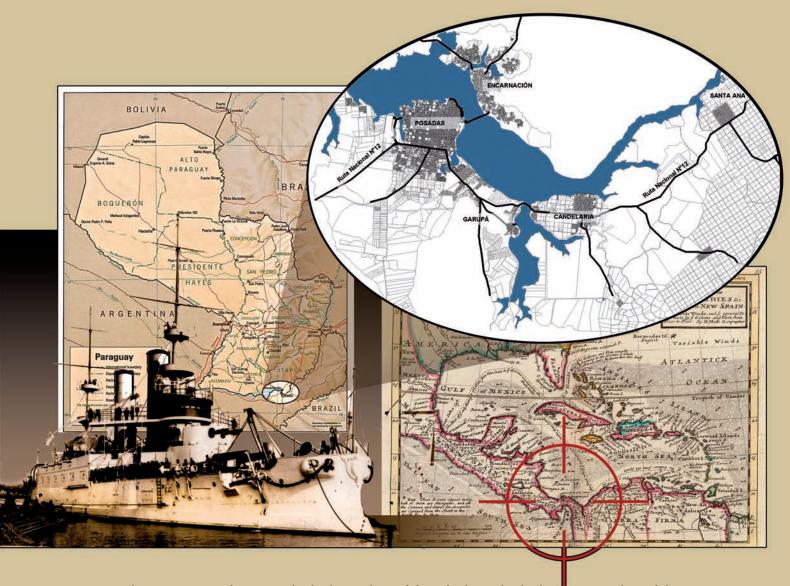
Ante la amenaza de utilización de una abrumadora fuerza militar compuesta por 20 unidades navales y 2 500 hombres, el gobierno paraguayo se vio obligado a firmar un tratado de amistad y comercio con Estados Unidos, que le daba la posibilidad a este último país de disponer de la libre navegación por los ríos Paraná y Paraguay.

1860

Efectivos estadounidenses desembarcaron en Panamá bajo el pretexto de «proteger los intereses» de sus nacionales, durante la guerra civil que se provocó en la República de Nueva Granada —de la que el istmo aún formaba parte— después de la insurrección del ex presidente Tomás Cipriano Mosquera, contra el presidente constitucional Mariano Ospina Rodríguez.

1865

Desembarco de la Infantería de Marina en Panamá, con el



pretexto de «proteger las propiedades y las vidas de los ciudadanos estadounidenses» residentes en ese territorio, durante los conflictos entre liberales y conservadores, que estremecían la existencia política de los denominados —desde 1863— Estados Unidos de Colombia.

1867

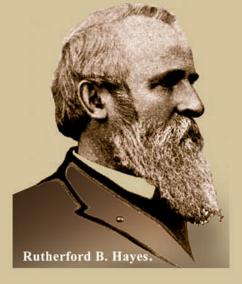
Fuerzas estadounidenses intentaron apoderarse de la hondureña Isla del Tigre, en la costa atlántica centroamericana. Asimismo, ocuparon la capital nicaragüense y la ciudad de León, con el pretexto de «proteger los intereses estadounidenses» durante uno de los tantos conflictos políticos entre liberales y conservadores que afectaron la vida política de Nicaragua.

1868

Las fuerzas militares estadounidenses ocuparon nuevamente el territorio de Panamá, con el argumento de «proteger a los pasajeros y las mercancías» que transitaban por el ferrocarril de la región, durante el vacío de poder que se generó en el gobierno del presidente colombiano Santos Gutiérrez (1868-1870).

La Infantería de Marina de Estados Unidos desembarcó nuevamente en Montevideo, Uruguay, con el pretexto de «proteger los residentes extranjeros y las aduanas» durante revueltas internas contra el gobierno de turno.

El territorio paraguayo fue desmembrado entre Brasil y Argentina, lo que facilitó que Estados Unidos, con consentimiento británico, adquiriera los «derechos» de libre navegación en los ríos Paraná y Paraguay, que venían procurando desde años atrás.



Buques de guerra estadounidenses ayudaron a que el dictador dominicano Buenaventura Báez repeliese la expedición militar capitaneada por el general Gregorio Luperón, uno de los líderes de la Guerra de Restauración de la independencia de República Dominicana frente a la dominación española (1863-1865) y uno de los propulsores de una Confederación Antillana que incluyera la reunificación de Haití y la República Dominicana y la independencia de Cuba y Puerto Rico, todo ello opuesto a los intereses de Estados Unidos.

Al año siguiente el presidente Ulyses Grant propuso al Senado la anexión dominicana a Estados Unidos, ya acordada con Báez, lo que fue rechazado por el Congreso. «Sin embargo, con el apoyo de la Casa Blanca, se fundó la Samaná Bay Company destinada a garantizar —a cambio de 150 000 dólares anuales— el control estadounidense sobre esa estratégica bahía dominicana».

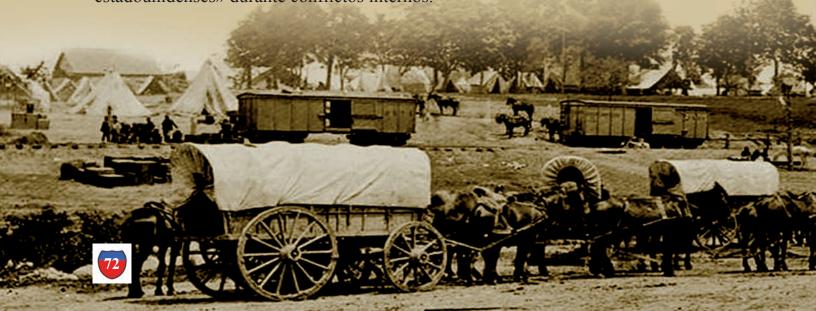
Luis Suárez Salazar.

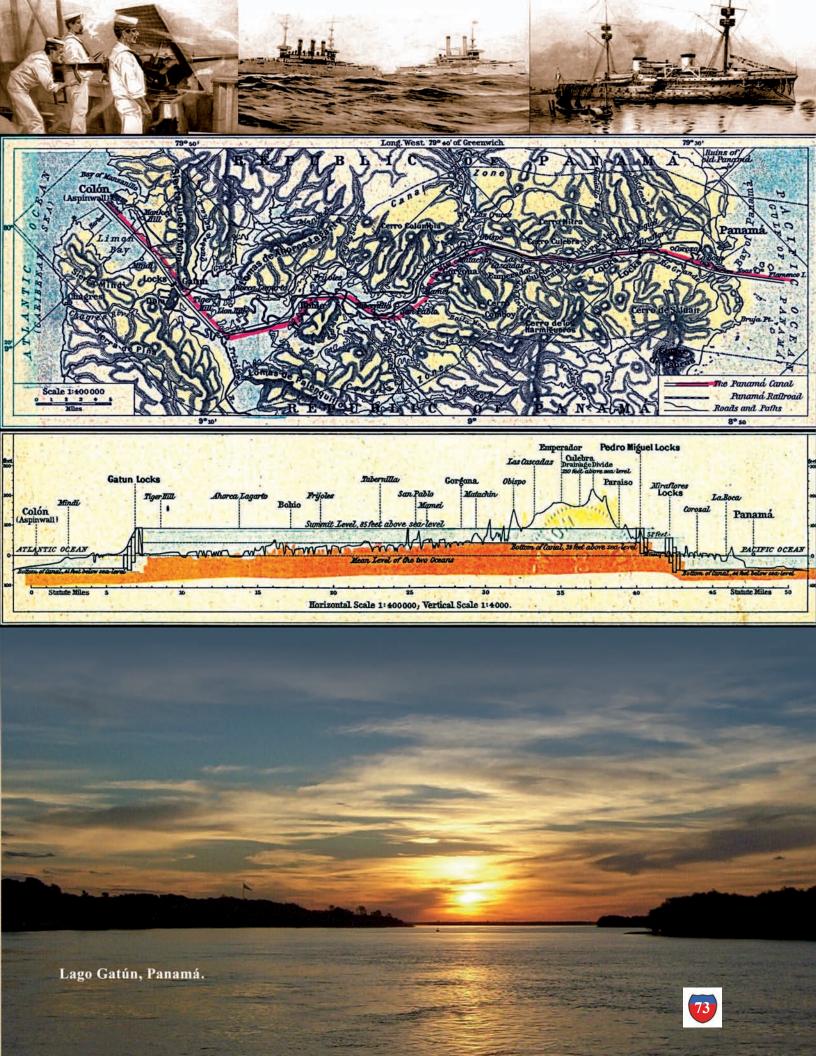
1871

La Marina de Guerra estadounidense continuó realizando demostraciones de fuerza contra el gobierno de Haití, con el propósito de favorecer a los comerciantes de Estados Unidos y obtener el territorio que les posibilitara establecer una base militar en la bahía de Molé de Saint-Nicholas, y con ello el control del Paso de los Vientos.

1873

La Infantería de Marina desembarcó dos veces en Panamá para «proteger los intereses estadounidenses» durante conflictos internos.





En oposición a las primeras gestiones de una compañía francesa para construir el Canal de Panamá, el presidente Rutherford B. Hayes proclamó el llamado «Corolario Hayes a la Doctrina Monroe», según el cual Estados Unidos no podía consentir el dominio del canal por «ningún Estado europeo o ninguna combinación de potencias europeas», al considerar esa vía interoceánica como «parte de la línea costera de Estados Unidos».

Luis Suárez Salazar.

1885

Tropas estadounidenses, en medio de las recurrentes revueltas internas, ocuparon durante tres meses las ciudades de Colón y Panamá, con el pretexto de «garantizar el libre tránsito de personas y mercancías a través del ferrocarril del istmo».

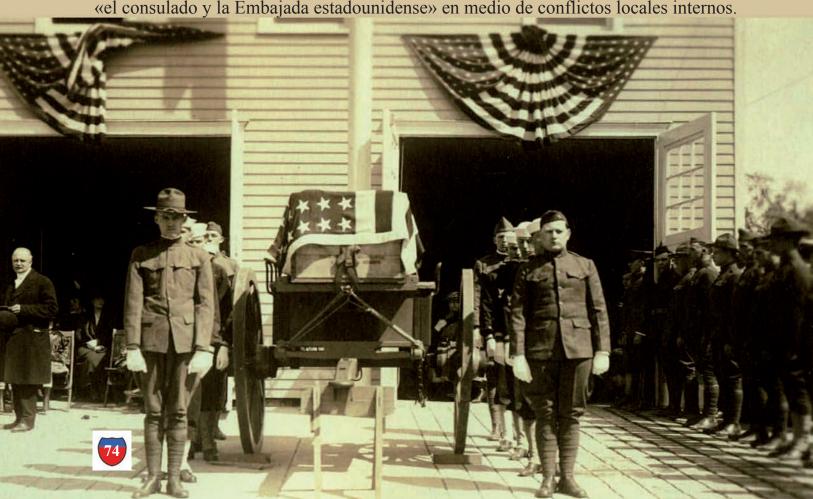
Luis Suárez Salazar.

1888

Buques de la Marina de Guerra estadounidenses bloquearon las costas de Haití. En la segunda mitad del siglo XIX Estados Unidos realizó alrededor de una veintena de acciones intervencionistas contra sucesivos gobiernos de esta pequeña y empobrecida isla.

1890

La Infantería de Marina desembarcó otra vez en Buenos Aires con el pretexto de proteger «el consulado y la Embajada estadounidense» en medio de conflictos locales internos.



Se celebró en Washington la Primera Conferencia Internacional de Estados Americanos, como resultado de la cual se fundó la Unión Internacional de Estados Americanos (posteriormente denominada Unión Panamericana), cuya Secretaría Ejecutiva (con el nombre de Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas) quedó ubicada en Washington bajo la tutela del Departamento de Estado.

«Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder. [...] De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia».



1891

La Infantería de Marina de Estados Unidos desembarcó en el puerto de Valparaíso, en Chile, para «proteger el consulado estadounidense y a las mujeres y los niños» que se habían refugiado en esa instalación con posterioridad al violento derrocamiento del presidente José Manuel Balmaceda.

Con el pretexto de «proteger la vida y las propiedades de ciudadanos estadounidenses en la Isla Navasa», barcos de la Marina de Guerra estadounidense bloquearon nuevamente las costas haitianas con el propósito de lograr que el gobierno local le permitiera instalar una base naval en la bahía Molé de Saint-Nicholas.

«Como parte de su reiterada injerencia en los conflictos internos entre los sectores pro monárquicos y pro republicanos que se produjeron en Brasil después de la institucionalización de la llamada Velha República (1891), la Infantería de Marina desembarcó en Río de Janeiro con el pretexto de impedir la llegada de armas provenientes de Alemania y "proteger el comercio y las naves americanas" surtas en ese puerto».

Luis Suárez Salazar.

Tropas estadounidenses ocuparon el puerto de Bluefields, en Nicaragua, con el socorrido pretexto de «defender los intereses americanos» durante una insurrección del Partido Conservador contra el presidente liberal José Santos Zelaya (1893-1909).

1895

Las Fuerzas Armadas estadounidenses desembarcaron nuevamente en Panamá; ahora con el argumento de «defender los intereses americanos durante un ataque de bandidos a la ciudad panameña de Bocas del Toro».

Luis Suárez Salazar.

1896

La Marina de Guerra estadounidense ocupó la ciudad de Corinto, en Nicaragua, con el pretexto de proteger «los intereses americanos» durante los disturbios políticos que continuaban afectando a ese país.

1898

Tropas estadounidenses desembarcaron en Nicaragua con el argumento de «proteger la vida y los intereses americanos en [el Departamento de] San Juan del Sur».

Luis Suárez Salazar.

1899

La Infantería de Marina desembarcó nuevamente en los puertos de Bluefields y San Juan del Norte, en Nicaragua, con el propósito de imponerle al presidente Santos Zelaya un nuevo tratado, dirigido a garantizar los presuntos «derechos estadounidenses» en la eventual construcción de un canal interoceánico a través del territorio de Nicaragua.





LOS INTENTOS DE APODERARSE DE CUBA

«Lo que no consiguieron en 200 años los imperialistas no lo van a conseguir ahora, que es apoderarse de Cuba; lo que no pudieron hacer cuando Martí caía en Dos Ríos escribiendo que todo lo que había hecho y haría era para impedir, con la independencia de Cuba, que Estados Unidos se extendiera con una fuerza más sobre los pueblos de América —y eso ocurrió hace casi 100 años—, no lo van a conseguir ahora los imperialistas porque no se lo vamos a permitir».

Fidel Castro Ruz: Discurso en el VI foro nacional de piezas de repuesto, equipos y tecnologías de avanzada.

Palacio de las Convenciones, 16 de diciembre de 1991.



Conflictos hispanoestadounidenses derivados de la ilegal venta de la Louisiana a Estados Unidos por Napoleón Bonaparte, trajeron consigo que el presidente estadounidense Thomas Jefferson amenazase a España con declarar la guerra, si los españoles continuaban obstaculizando su comercio desde las colonias en el Caribe y trataban de reivindicar derechos sobre regiones que su país había adquirido «legítimamente».

Fue esta la ocasión en que Jefferson notificó al Ministro (embajador) de Gran Bretaña que en caso de una guerra con España, Estados Unidos se apoderaría de Cuba por razones «estratégicas» relacionadas con la defensa de su territorio.

1809

El presidente Jefferson sugirió a su sucesor, James Madison, intentar obtener de Napoleón Bonaparte —que ya en esa fecha se había apoderado de España— la isla de Cuba y Las Floridas, ofreciendo a cambio mantener la colaboración estadounidense en el bloqueo contra Haití, y neutralidad con respecto a la oposición contra Francia en la España ocupada y en las colonias españolas en el continente.

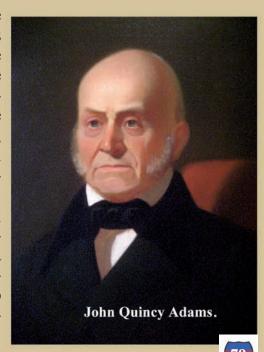
1822

Desde 1822 el secretario de Estado John Quincy Adams impulsó un pacto con Inglaterra y Francia, dirigido a evitar la independencia de Cuba y Puerto Rico. Hasta tanto no fueran propiedad de Estados Unidos, era preferible que se mantuvieran en las débiles manos de España.

1823

En las consultas que antecedieron al público, anuncio de lo que sería la Doctrina Monroe, el ex presidente Thomas Jefferson reiteró: «Yo confieso, con toda sinceridad, que siempre consideré a Cuba como la adición más interesante que pudiera hacerse a nuestro sistema de estados. El control que con la Florida nos daría esa isla sobre el golfo de México y los países del istmo contiguo [Centroamérica], así como [sobre] las tierras cuyas aguas desembocan en el golfo, asegurarán completamente nuestra seguridad continental».

El Secretario de Estado John Quincy Adams señaló que, por su ubicación geográfica, Cuba y Puerto Rico constituían «apéndices naturales» de Estados Unidos. Según la llamada «teoría de la fruta madura», los gobernantes estadounidenses comenzaron a actuar a partir del criterio de que supuestas «fuerzas de gravedad política» provocarían que Cuba cayese finalmente en sus manos.





Fuerzas militares estadounidenses desembarcaron en Cuba y Puerto Rico con el pretexto de destruir supuestas «bases de piratas», haciendo valer sus criterios acerca de la importancia de estas dos islas para su propia seguridad y desconociendo a las autoridades españolas en repetidas oportunidades a partir de este año.

1851

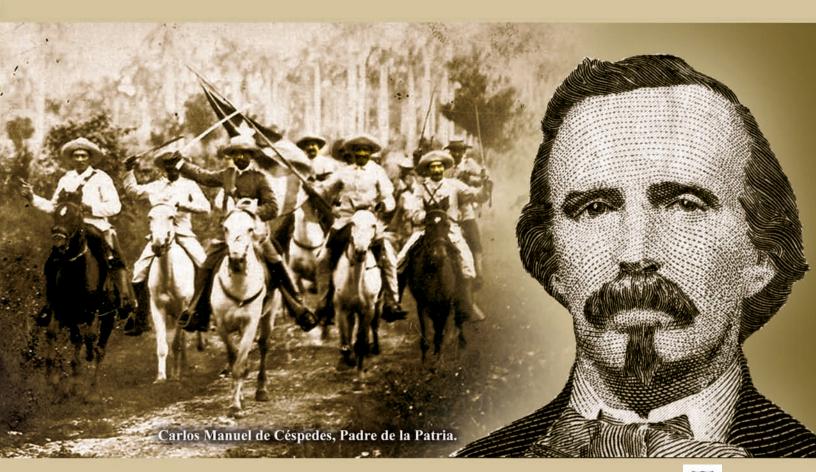
El presidente de Estados Unidos Millard Fillmore, al igual que ya había hecho su antecesor Zachary Taylor, se pronunció contra los que pretendían liberar a Cuba del dominio español, incluidos quienes lo hacían en aras de procurar su anexión a la Unión, dada su incidencia en la correlación de fuerzas internas entre estados esclavistas y abolicionistas.

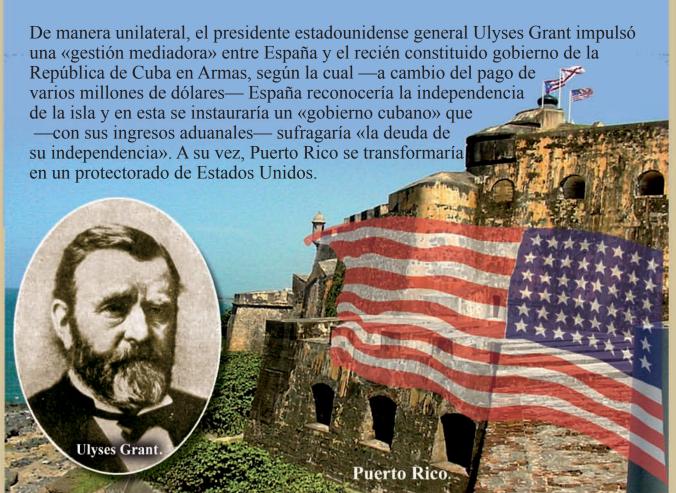
El gobierno norteamericano no realizó reclamación alguna ante la ejecución por las autoridades españolas de los sobrevivientes, mayoritariamente estadounidenses, de la expedición militar capitaneados por el general anexionista de origen venezolano Narciso López Uriola y el coronel William Crittenden.





El 10 de octubre se inició la Guerra de los Diez Años por la independencia de Cuba, liderada por Carlos Manuel de Céspedes, en el ingenio La Demajagua, en el oriente cubano.





Aunque fracasaron esas gestiones, la Casa Blanca no reconoció la beligerancia de los patriotas cubanos. Por el contrario, en los años sucesivos adoptó una «posición neutral» absolutamente favorable a la sanguinaria política contrainsurgente, desplegada por la monarquía ibérica para enfrentar al Ejército Libertador.

VIVA CUBA LIBRE 1895

La Casa Blanca ordenó la incautación de las armas y municiones adquiridas por el Partido Revolucionario Cubano, fundado por José Martí en 1891, para el desarrollo del Plan de La Fernandina, dirigido a lograr la independencia de Cuba y promover la de Puerto Rico frente al coloniaje español.

El gobierno de Estados Unidos no pudo impedir que el 24 de febrero se reiniciara la lucha independentista del pueblo cubano, pero las autoridades estadounidenses reiteraron su «política de neutralidad», absolutamente favorable a España.



Sello presidencial.





En horas de la mañana del 22 de junio de 1898, el 5to. Cuerpo de Ejército de Estados Unidos desembarcó por un rústico espigón de madera en la playa de Daiquirí, costa sur de Santiago de Cuba. Una ocupación militar que se extendería durante cuatro años.

«Por la magnitud y trascendencia de esta intervención la misma marcaría, en el sentido histórico, el estreno de los Estados Unidos como gran potencia imperialista».

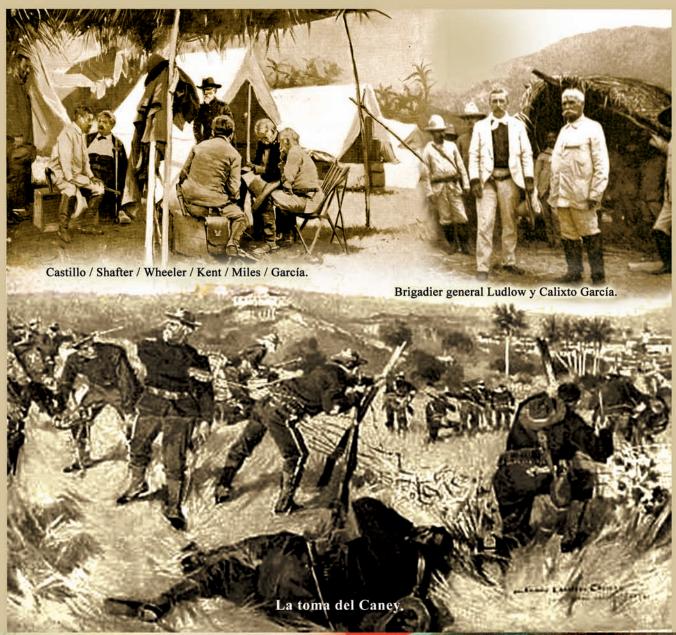
Gustavo Placer Cervera.

Mayor general William R. Shafter.

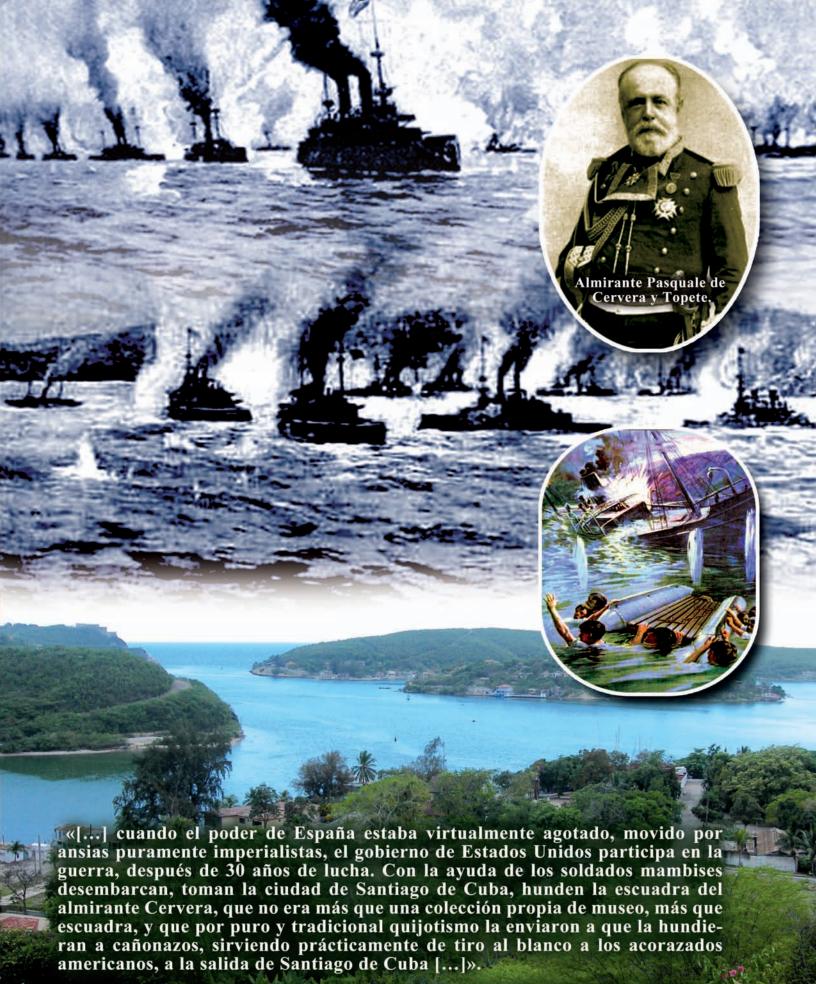
ESTADOS UNIDOS IMPIDIÓ AL EJÉRCITO MAMBÍ ENTRAR A SANTIAGO DE CUBA

A pesar del decisivo apoyo de los mambises en esa contienda, las Fuerzas Armadas estadounidenses impidieron la entrada a Santiago de Cuba del Lugarteniente General del Ejército Libertador cubano Calixto García Íñiguez y sus hombres.









Fidel Castro Ruz: Discurso en la velada conmemorativa de los Cien Años de Lucha. La Demajagua, Monumento Nacional, 10 de octubre de 1968. El domingo 1ro. de enero de 1899 finalizaron cerca de cuatrocientos años de colonización española y se inició oficialmente la ocupación militar estadounidense en Cuba, bajo el mando del general John R. Brooke.

Con argumentos falaces —crear los mecanismos que supuestamente permitieran consagrar la soberanía y la independencia de la mayor de las Antillas— las Fuerzas Armadas estadounidenses se establecieron en Cuba; también ocuparon Puerto Rico, así como Filipinas y Guam en el océano Pacífico, como «botín de guerra» o «compensación» por los gastos incurridos en la contienda con España. A ello se añadió la anexión de Hawai (1898) y la formalización de su «protectorado compartido» con Alemania sobre las islas Samoa.

«A partir de entonces y concretando los sueños expansionistas de sus Padres Fundadores, Estados Unidos se convirtió "en una auténtica potencia mundial" y en la potencia hegemónica en el hemisferio occidental».

Luis Suárez Salazar.

«[...] con la salida de la monarquía española de Cuba y Puerto Rico [...] comenzó la era del neocolonialismo para buena parte del continente. Quedó entonces pendiente hasta mediados del siglo xx, el avance sustantivo de la descolonización en la región insular caribeña, proceso que aún no ha concluido. Y sobre todo, se inicia un nuevo panorama emancipador, definido de manera certera por José Martí [...] que proclama la necesidad de una segunda independencia».

Plataforma histórico-política para pensar, debatir y hacer en el bicentenario de la primera independencia de América Latina y el Caribe, Cátedra del Bicentenario.



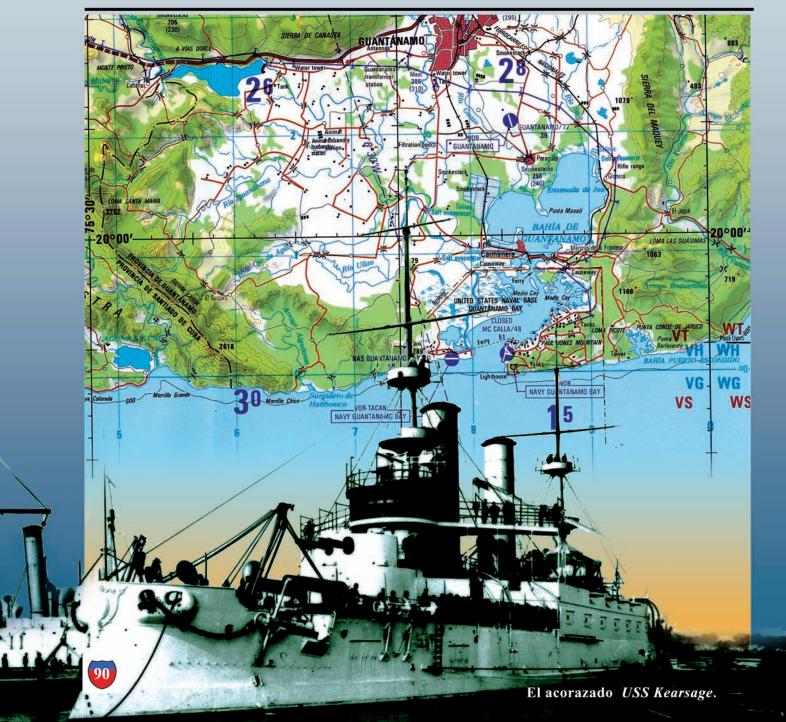
SE CONSOLIDA **EL IMPERIO**

 $1901 \infty 1958$





LA BASE NAVAL DE GUANTÁNAMO, UNA AFRENTA A LA NACIÓN CUBANA



El 10 de diciembre a las 12:00 horas, en el acorazado *Kearsage*, buque insignia estadounidense anclado en la bahía de Guantánamo en el oriente de Cuba, luego de ser disparadas 21 salvas de artillería, se procedía a arriar la enseña patria de la isla caribeña e izar en tierra la de Estados Unidos, en el punto llamado Playa del Este. Con esta ceremonia se iniciaba en la historia de Cuba la bochornosa e ilegal ocupación de una parte de su territorio.

El despojo a Cuba de una porción de agua y tierra en la zona de la bahía de Guantánamo por parte del gobierno de Estados Unidos y la instalación de una base naval, tenía en ese entonces un sentido estratégico debido a la ventajosa posición geográfica de la isla.

Las características propias de la rada guantanamera (5,2 kilómetros de longitud, 20 metros de profundidad, 20 cayos interiores, 5 muelles y capacidad para el atraque de 42 buques) le conferían un considerable valor para la consecución del predominio militar estadounidense en el Caribe, el centro y el sur del continente americano; pues Cuba constituía un punto vital para el control del canal interoceánico que se proyectaba construir en Panamá, cuyos derechos habían sido obtenidos por el gobierno yanqui en el mismo año 1903.



Los epígrafes 3 y 7 de la ignominiosa Enmienda Platt, aprobada como ley por el Congreso estadounidense y anexada a la Constitución cubana en 1901, servirían de «marco legal» para una posible intervención militar de Cuba por parte de Estados Unidos y la posterior adjudicación, «por el tiempo que las necesitare», de porciones de tierra y agua, de las bahías de Guantánamo y Bahía Honda para establecer en ellas estaciones carboneras o navales.

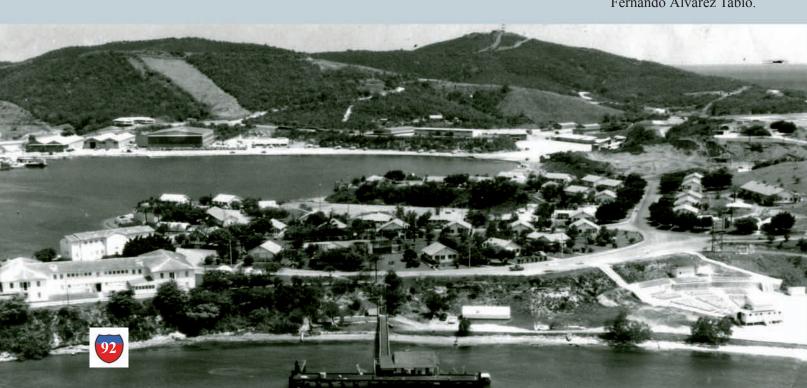
El epígrafe 7 estipulaba: «Que para poner en condiciones a los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales en ciertos puntos determinados que se convendrán con el Presidente de los Estados Unidos».

Hortensia Pichardo Viñals.

El convenio sobre los terrenos en Bahía Honda fue rescindido el 22 de diciembre de 1912 con la finalidad de ampliar el área arrendada en Guantánamo. Años más tarde, como resultado de la repulsa popular contra la Enmienda Platt y los cambios producidos en la situación internacional, el 29 de mayo de 1934, con la firma del Tratado de Relaciones quedaba abrogada la misma. Sin embargo, la Base de Guantánamo permaneció en Cuba.

«El contrato de arrendamiento a perpetuidad de los terrenos y mar territorial que integraban la Base de Caimanera carece de existencia legal y validez jurídica, está viciado en sus elementos esenciales: a) incapacidad radical del gobierno de Cuba para ceder a perpetuidad un pedazo del territorio nacional; b) por la misma razón el objeto y la causa son ilícitos; c) el consentimiento fue arrancado mediante violencia moral irresistible e injusta. [...] Un tratado inconstitucional y nulo de eficacia jurídica, no confiere derechos, no impone obligaciones, no proporciona protección, carece de impositividad inexorable; es, desde el punto de vista legal, tan inoperante como si nunca se hubiera sancionado [...]».

Fernando Álvarez Tabío.

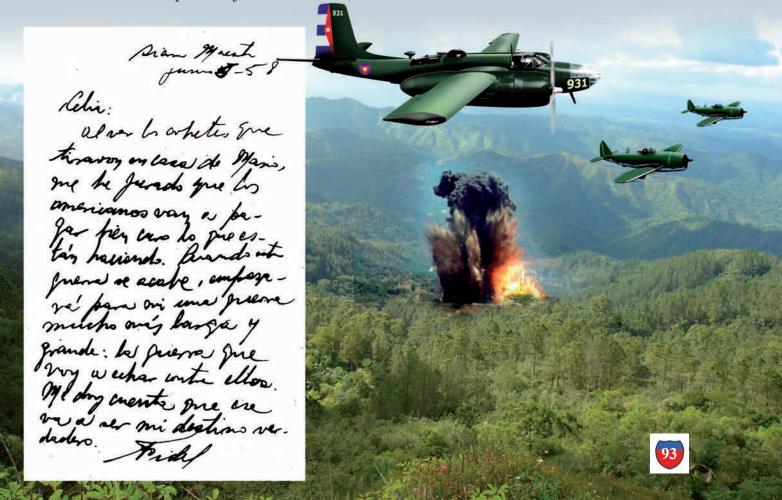




Las tropas acantonadas en la instalación estadounidense fueron empleadas más de una vez como instrumentos de represión interna por los gobiernos de turno. En 1912, militares yanquis en la base intervinieron en territorio cubano con motivo del alzamiento del llamado Partido Independiente de Color. Cinco años después, en ocasión del levantamiento del Partido Liberal, varios destacamentos del Séptimo Regimiento de Infantes de Marina dislocados en la base, ocuparon posiciones fuera de la misma, so pretexto de proteger las vías de abastecimiento de agua desde el exterior.

La Base de Guantánamo posibilitó el empleo de sus fuerzas militares durante la invasión yanqui a Haití en 1915 y a República Dominicana en 1918.

Durante la lucha insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista en las montañas de la Sierra Maestra, las naves aéreas de la tiranía eran abastecidas con combustible y material bélico en la base, y de ella partían a bombardear en forma indiscriminada los territorios liberados por el Ejército Rebelde, causando la muerte de civiles inocentes.



LA BASE DE GUANTÁNAMO COMO FUENTE DE PROVOCACIONES Y AGRESIONES CONTRA LA REVOLUCIÓN CUBANA

«No hay día que no recordemos que tenemos un puñal clavado en el costado de la patria, a unos pocos kilómetros al sur de donde nos encontramos ahora. Tampoco perdemos la esperanza de sacarnos ese puñal de forma pacífica, civilizada y haciendo valer los principios del derecho internacional».

Raúl Castro Ruz: Discurso en el acto conmemorativo por la proclamación del carácter socialista de la Revolución y del Día del Miliciano. Plaza de la Revolución Mariana Grajales, Guantánamo, 16 de abril de 1994.

Desde el triunfo de la Revolución en 1959, la base ha sido fuente de provocaciones y agresiones, tanto de las tropas del enclave como de contrarrevolucionarios que allí encontraron refugio después de cometer crímenes y otras fechorías.

Estas agresiones han consistido en violaciones reiteradas de las aguas jurisdiccionales de Cuba y del territorio cubano por embarcaciones y aeronaves militares estadounidenses procedentes de la base, disparos con pistolas y armas automáticas por las postas yanquis, así como otras provocaciones, incluidas frases injuriosas, lanzamiento de piedras y todo tipo de objetos.

La Base Naval constituyó un importante reducto para la contrarrevolución interna y los agentes del exterior que, dirigidos por la CIA, utilizaron sus áreas aledañas como asiento para el bandidismo y arsenal del armamento infiltrado desde Estados Unidos.





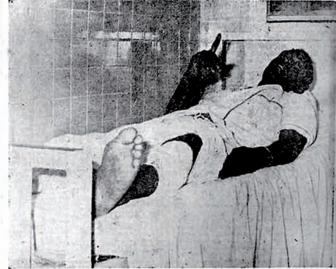
NAVAL YANQUI

Hizo nueve tiros de fusil posta norteamericana

• Siendo las once p.m., del día 9 de junio, una de las postas yanquis abrió fuego con su fusil de campaña contra una de las postas cubanas que guardan la frontera en la base naval de Guantánumo, alcanzando con uno de los siete disparos que efectuó al soldado José Ramírez Reyes, de 25 años de edad, hiriéndolo de carácter grave en la



sparos que efectuó al carácter grave en la pierna izquierda. El hecho se produjo a dos kilómetros al sur de la entrada principal de la base por el limite Este de la misma. El soldado herido fue ingresado en el Hospital Civil de Guantánamo donde está siendo atendido. La posta yanqui, después de he ri d o nuestro soldado, realizó todavia dos nue vo disparos de fusil. José Ramirez Reyes reside en calle Priesde



El soldado del Ejército Rebelde, compañero José Ramirez Reyes, narra en su cama del hospital civit de Guantánamo la forma en que se produjo la cobarde agreción y an-

rez Reyes, narra en na del hospital eiguandánamo la len que se produjo
sarde agresión yan-



Año VIII No. 2552
5 CENTAVOS

Trucia de Honoluló en la altos funcionarios de losa de Certos y Estado and com

Habana, junio 11, jueves, 1964

HERIDO GRAVE OTRO

95

SOLDADO CUBANO

A las 19 y 15 has de hoy 25.6. la obliga notamentana JUNTO A LA BASE.

To un punto a 5 km.

JUNTO A LA BASE.





LA BASE Y SU USO COMO CAMPAMENTO DE EMIGRANTES ILEGALES Y REFUGIADOS EXTRANJEROS

En el año 1994 se produjo la crisis migratoria provocada por el endurecimiento del bloqueo de Estados Unidos y los años más duros del período especial, el incumplimiento del Acuerdo Migratorio de 1984 suscrito con la administración Reagan, la considerable reducción y otorgamiento de las visas acordadas y el estímulo a la emigración ilegal, incluida la Ley de Ajuste Cubano del año 1966. Como consecuencia de la crisis desatada, una declaración del presidente estadounidense William Clinton del 19 de agosto de 1994 convirtió a la base en un campo de concentración migratorio para más 30 000 balseros cubanos que intentaban emigrar a territorio estadounidense.



UN VERDADERO «AGUJERO NEGRO, MORAL Y JURÍDICO»

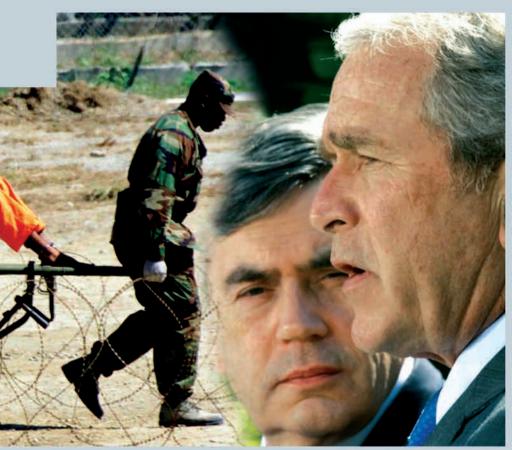
Los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 sirvieron de pretexto al desencadenamiento de una estrategia neofascista de dominación por parte del gobierno del presidente estadounidense George W. Bush.

El gobierno de Estados Unidos decidió encerrar en la Base de Guantánamo a prisioneros de la «guerra contra el terrorismo».

El 11 de enero de 2002 tocaba tierra en Guantánamo un avión militar con los primeros 20 prisioneros, quienes viajaron encapuchados y atados con correas al suelo de la aeronave y fueron internados en jaulas expuestas a la intemperie. La llegada de estos transformó una base de segunda categoría —con una dotación militar escasa— en el penal más defendido y polémico del mundo.

A la violación de los derechos humanos de miles de extranjeros detenidos arbitrariamente en el territorio de Estados Unidos, se añade el limbo jurídico y existencial en que han sido mantenidas en la Base de Guantánamo más de 700 personas de 48 países, incluidos niños. En ese territorio usurpado por Estados Unidos en contra de la voluntad del pueblo cubano, cientos de prisioneros extranjeros se mantienen arbitrariamente detenidos, sometidos a torturas y otras vejaciones, sin posibilidad de comunicarse con sus familias o disponer de una defensa adecuada. Los cargos contra la mayoría de ellos siguen siendo una incógnita.

Algunos ex prisioneros han narrado los horrores de ese campo de concentración, donde se practican torturas y tratos crueles, degradantes e inhumanos.







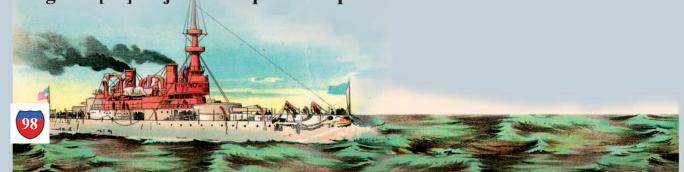
COROLARIO ROOSEVELT DE LA DOCTRINA MONROE

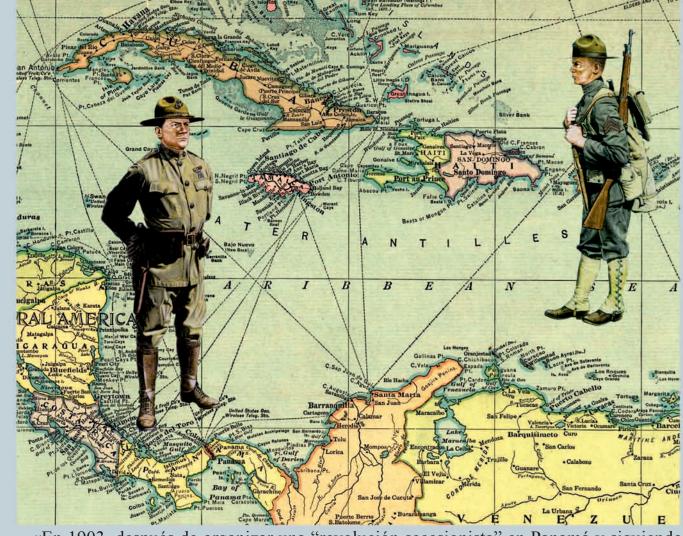




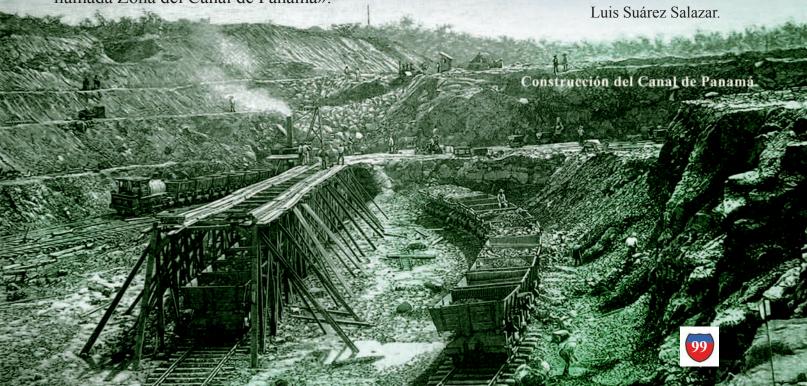
Entre el 2 de enero y el 11 de febrero de 1903 desembarcaron los marines en República Dominicana para «proteger los intereses estadounidenses» en las ciudades de Puerto Plata, Souza y Santo Domingo y sofocar un levantamiento armado de opositores al gobierno.

«Con vistas a apoyar al débil y entreguista gobierno del ex sacerdote Carlos Morales Languasco (1903-1905), la Infantería de Marina estadounidense desembarcó en República Dominicana y se implicó en los combates de la llamada Guerra de la Desunión. Posteriormente, el presidente Theodore Roosevelt proclamó su famoso corolario a la Doctrina Monroe. Según este, "el mal proceder crónico o una impotencia que desemboca en un aflojamiento general de los lazos de una sociedad civilizada, pueden en América [...] exigir la intervención de algún país civilizado, y en el hemisferio occidental el apego de Estados Unidos a la Doctrina Monroe, puede obligarlo [...] a ejercer un poder de policía internacional"».



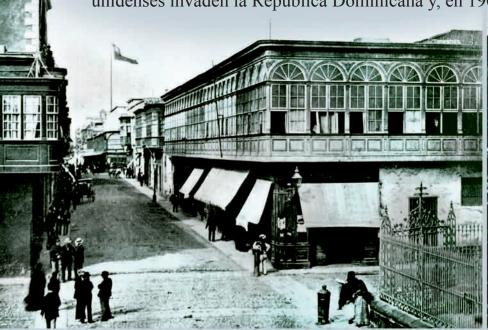


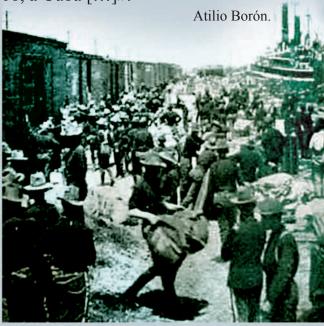
«En 1903, después de organizar una "revolución secesionista" en Panamá y siguiendo órdenes del presidente Theodore Roosevelt, la Marina de Guerra estadounidense impidió el desembarco de las tropas colombianas que pretendían restablecer su soberanía sobre ese istmo. Acto seguido, la Casa Blanca negoció con la oligarquía de esa naciente "semirrepública" y con el empresario francés radicado en Nueva York Philippe J. Bunau-Varilla, un tratado por medio del cual Estados Unidos obtuvo el control absoluto sobre la llamada Zona del Canal de Panamá».



Del 17 al 24 de noviembre de 1904 tropas de Estados Unidos desembarcan en Ancón, Panamá, para «proteger vidas y propiedades estadounidenses».

«A fines de 1904, en su discurso ante el Congreso de la Unión, enuncia el "corolario Roosevelt": los Estados Unidos se reservan el derecho de intervenir en cualquier país en la medida en que sus intereses se vean afectados, palabras que resonarían con acordes más lúgubres en el discurso de George W. Bush del 2002 anunciando la "guerra infinita" contra el terrorismo. Menos de dos meses más tarde, en enero de 1905, las tropas estadounidenses invaden la República Dominicana y, en 1906, a Cuba [...]».





Sergio Guerra Vilaboy.

1905

«La primera víctima de la aplicación del corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe fue precisamente la República Dominicana [...], a la que Estados Unidos [...] impuso el control de sus finanzas y aduanas, lo que convirtió en nominal la soberanía dominicana».

1906

El gobierno de Estados Unidos interpuso sus fuerzas militares en el conflicto armado entre Guatemala y El Salvador, imponiendo a ambas naciones la firma de un armisticio. El acuerdo se firmó a bordo del buque de guerra estadounidense *Marblehead*.



Del 13 de octubre de 1906 al 23 de enero de 1909 tuvo lugar la segunda intervención militar de Estados Unidos en Cuba, utilizando como pretextos la restauración del orden interno, la protección de ciudadanos extranjeros y el establecimiento y la estabilidad del gobierno.

En 1906 las tropas estadounidenses neutralizaron la huelga obrera en la Green Consolidated Cooper, Sonora, México. Apoyaron de forma abierta la dictadura de Porfirio Díaz (1884-1911), en la derrota de la insurrección popular encabezada por la Junta del Partido Liberal mexicano, con un saldo elevado de víctimas.

1907

Del 18 de marzo al 8 de junio fuerzas yanquis desembarcaron en Honduras durante un conflicto armado entre este país y Nicaragua. Los invasores se establecieron durante unas semanas en las ciudades de Trujillo, La Ceiba, Puerto Cortés, San Pedro, Laguna y Cholona. Por su mediación, la Casa Blanca logró la suspensión de las hostilidades cuyo acuerdo se firmó el 23 de abril a bordo del buque de guerra yanqui *Chicago*.

1908



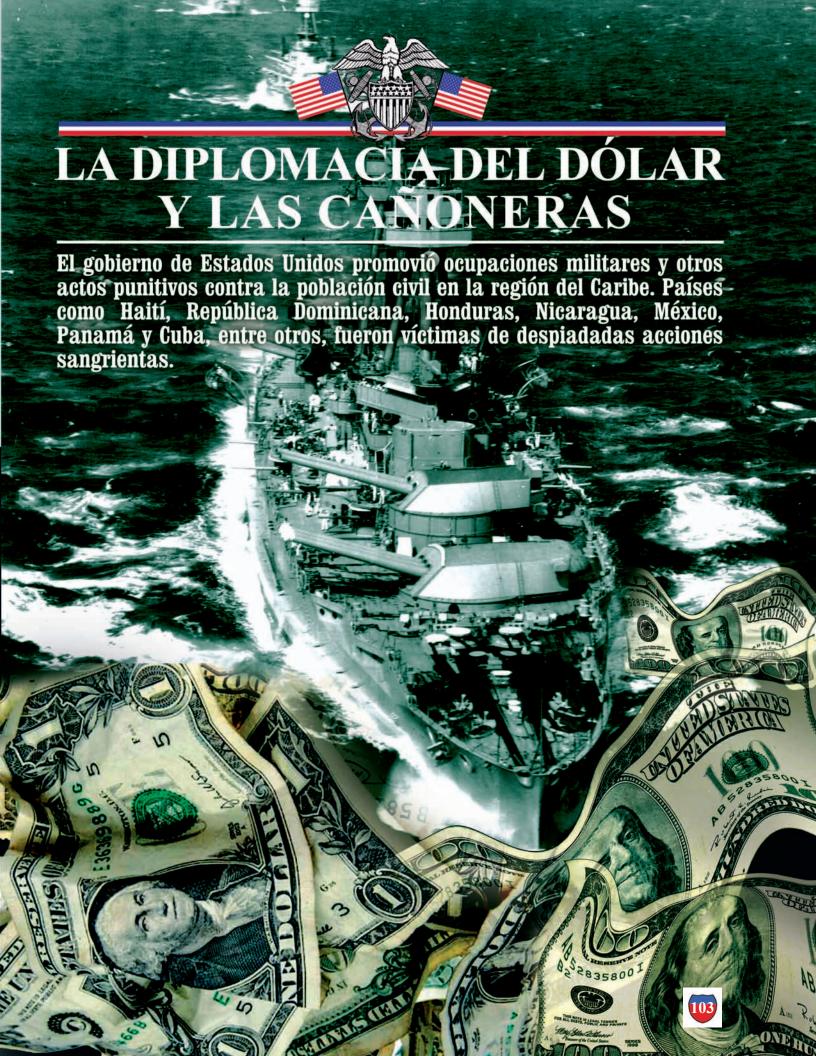
En Nicaragua se desató una sublevación del Partido Conservador y de algunos sectores del Partido Liberal, contra el presidente nacionalista José Santos Zelaya. Estas acciones fueron apoyadas por el gobierno del presidente estadounidense William Taft (1909-1913).

En realidad, este levantamiento fue organizado y armado por el gobierno de Estados Unidos. Ante la inminente derrota de los sediciosos, se produjo la intervención de varios buques de la Marina de Guerra yanqui. El mandatario nicaragüense se vio obligado a renunciar. Aquel gobierno se había convertido en un obstáculo para los planes estadounidenses: establecer un esquema de seguridad en el istmo centroamericano de acuerdo con sus intereses geopolíticos y económicos.

En ese año se produjo una intervención militar estadounidense en República Dominicana para «ayudar al gobierno dominicano a aplastar un movimiento de oposición».

Entre 1909 y 1912 la Casa Blanca consolidó su influencia político-económica en Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica.





«Esa intervención, afianzada en la superioridad militar, en tratados desiguales y en la sumisión miserable de gobernantes traidores, ha convertido, a lo largo de más de cien años, a nuestra América, la América que Bolívar, Hidalgo, Juárez, San Martín, O'Higgins, Sucre, Tiradentes y Martí, quisieron libre, en zona de explotación, en traspatio del imperio financiero y político yanqui».





1910

Bajo la presión de sus buques de guerra, la Casa Blanca impuso al presidente haitiano Antoine Simon (1908-1911) un crédito de la Casa Speyer and Co. y del National City Bank, así como el llamado Contrato Mac Donald, mediante los cuales el gobierno de Haití perdió su soberanía financiera y abrió las puertas a diversos monopolios estadounidenses.

En esos instantes, la Marina de Guerra yanqui ocupó el puerto de Bluefields, en Nicaragua, alegando la necesidad de dar protección a sus propiedades.

El 22 de febrero de 1910 fuerzas militares de Estados Unidos desembarcaron en Nicaragua para sostener al régimen de Adolfo Díaz. Del 19 de mayo al 4 de septiembre, volvieron a intervenir en ese país para «proteger los intereses estadounidenses» en Bluefields.

1911

El 26 de enero fuerzas navales de Estados Unidos desembarcaron en Honduras con el propósito de «proteger vidas e intereses» durante conflictos internos. Este desembarco determinó el derrocamiento del gobierno liberal de Miguel R. Dávila (1909-1911) e impuso en la presidencia al conservador Manuel Bonilla, quien abrió las puertas del país a los grandes monopolios yanquis.

Este mismo año, con el apoyo de la Embajada estadounidense en Nicaragua, el dirigente del Partido Conservador Adolfo Díaz, asumió la presidencia.

Estados Unidos conspiró abiertamente contra los sectores más progresistas de la región caribeña y centroamericana y brindó protección a los gobiernos conservadores y las oligarquías nacionales respaldadas por los monopolios estadounidenses.

1912

Una fuerza militar yanqui desembarcó en Honduras con el pretexto de «evitar» que el gobierno se apoderara de un ferrocarril propiedad de una compañía estadounidense en Puerto Cortés.

William Taft, vigesimoséptimo presidente de Estados Unidos, expresó que:

«No está distante el día en que tres estrellas y tres franjas en tres puntos equidistantes delimiten nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. El hemisferio completo de hecho será nuestro en virtud de nuestra superioridad racial, como es ya nuestro moralmente».

La Infantería de Marina yanqui ocupó Nicaragua en 1912 para garantizar la elección del gobierno títere de Adolfo Díaz. La presencia estadounidense se prolongó hasta 1925.

Tropas estadounidenses intervinieron en Panamá para dirigir los comicios presidenciales en los que resultó electo Belisario Porras (1912-1916). También intervinieron nuevamente en Honduras, con el pretexto de «proteger sus intereses» frente a los opositores del gobierno de Manuel Bonilla.





CUBA FUE NUEVAMENTE INTERVENIDA POR ESTADOS UNIDOS

1912

El 20 de mayo se produjo la tercera intervención militar de Estados Unidos en Cuba, con el pretexto de «proteger la vida y los intereses de ciudadanos e inversionistas estadounidenses», supuestamente amenazados por las sublevaciones armadas iniciadas por el Partido de los Independientes de Color, que fue reprimida violentamente por el gobierno de José Miguel Gómez (1909-1913). Fueron asesinados más de tres mil negros y mulatos.

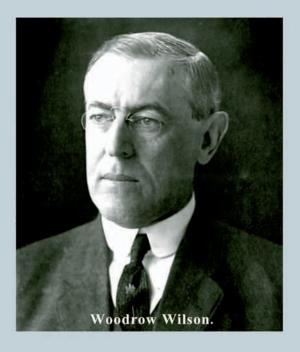


EL «PROTECTORADO ESTADOUNIDENSE» EN HAITÍ DURÓ 19 AÑOS

1914

Durante los meses de enero, febrero y octubre de 1914 se produjeron desembarcos de marines yanquis en Haití. El presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson autorizó la ocupación militar de la capital haitiana con vistas a presionar al gobierno de Davilmar Théodore para favorecer los intereses de los monopolios estadounidenses en el país.

Entre 1913 y 1921 el presidente Wilson desencadenó una larga sucesión de intervenciones militares, bajo el artificio de «promover la democracia» en América Latina y el Caribe.



En julio los marines yanquis ocuparon Haití para «restaurar el orden». Se estableció un «protectorado estadounidense» que permanecería hasta agosto de 1934. Los militares yanquis y la Gendarmerie haitiana utilizaron las más brutales torturas contra el pueblo. El secretario de Estado William Jennings Bryan, al informar sobre la situación en este país, comentó: «Imaginen esto: negros hablando francés».

1916

Entre mayo de 1916 y septiembre de 1924, República Dominicana fue ocupada por tropas estadounidenses.

1917

En 1917 se produjo la invasión a Cuba por tropas acantonadas en la Base Naval yanqui en Guantánamo, con el conocido pretexto de «salvaguardar las propiedades estadounidenses» durante el alzamiento de las fuerzas liberales. La mayoría de las fuerzas invasoras abandonaron el país dos años después, en agosto de 1919. Otros contingentes militares permanecieron hasta 1922.

1918

Fuerzas yanquis asentadas en la zona del Canal de Panamá ocuparon en 1918 las ciudades de Panamá, Colón y Chiriquí, con el propósito de contener el descontento popular contra el gobernante Ciro Luis Urriola y proteger los intereses del latifundista estadounidense William G. Chase y de la empresa yanqui Chiriquí Land Co.

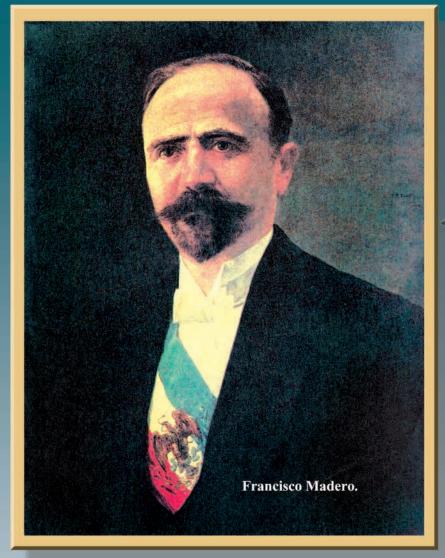
Con el pretexto de apoyar la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, el presidente de Cuba, Mario García Menocal, permitió que 2 600 soldados yanquis «acamparan» en la provincia de Camagüey, donde permanecieron durante cuatro años.

1919

Estados Unidos envió a Honduras en el mes de septiembre una fuerza de desembarco para mantener el orden en una zona neutral durante intensos conflictos sociales en dicho país.







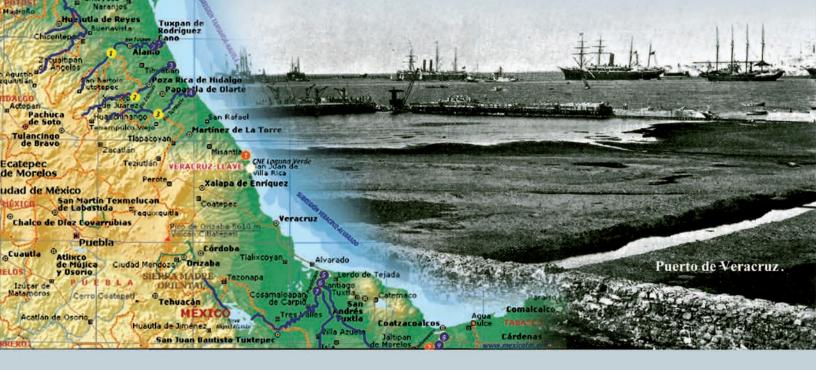
1911-1912

Al igual que en 1911, en febrero de 1912, Estados Unidos concentró 34 000 efectivos del Ejército en la frontera común con México, movilizaron 60 000 voluntarios y buques de guerra violaron la soberanía mexicana sobre sus costas y puertos en los océanos Atlántico y Pacífico, para presionar al gobierno de Francisco Madero (1911-1913). Al año siguiente, la Embajada estadounidense en México —encabezada por Henry Lane Wilson— organizó un golpe contra el gobierno de Francisco Madero y propició el llamado «Pacto de la Embajada». Madero es asesinado junto al vicepresidente José María Pino Suárez.

1913

El presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson (1913-1921) se negó a reconocer al gobierno del dictador Victoriano Huerta y desarrolló diversas presiones dirigidas a derrocarlo. Del 5 al 7 de septiembre de 1913 fuerzas yanquis desembarcaron en el Estero de Chiari, en Sinaloa, con el pretexto de ayudar a evacuar ciudadanos estadounidenses y de otras ciudadanías del Valle de Yaqui donde «sus vidas peligraban» a causa de la guerra civil.





En 1914 la Marina de Guerra yanqui bombardeó la ciudad portuaria de Veracruz, un ataque aparentemente motivado por la detención de soldados estadounidenses en Tampico. Aunque no medió declaración de guerra, se produjo la ocupación de Veracruz. En esta acción los ocupantes se apropiaron de unos ocho millones de dólares depositados en la Aduana.

«Los Estados Unidos deseaban únicamente ayudar al pueblo de México a encontrar la paz y establecer un gobierno constitucional honesto».

Woodrow Wilson.

«Es cierto que la profundidad de la desigualdad social hizo estallar la Revolución Mexicana en la segunda década del siglo XX, que se convirtió en fuente de inspiración para otros países. La revolución hizo avanzar a México en muchas áreas. Pero el mismo imperio que ayer devoró gran parte de su territorio, hoy devora importantes recursos naturales que le restan, la fuerza de trabajo barata y hasta lo hace derramar su propia sangre».



Con el pretexto de «castigar» una incursión realizada por un destacamento de las fuerzas del líder campesino Pancho Villa, 12 000 soldados yanguis, comandados por el general John Pershing y respaldados por fuerzas de caballería, artillería y aviación, penetraron en México el 15 de marzo. Después de la retirada de la expedición, los soldados estadounidenses entraron tres veces en México en 1918 en persecución de supuestos «insurgentes».

1918

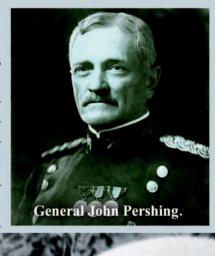
En agosto de este año, tropas yanquis y mexicanas se enfrentaron en Nogales.

1919

Fuerzas estadounidenses invadieron el territorio mexicano en seis oportunidades.

Emiliano Zapata (1879-1919), líder revolucionario y reformador agrario mexicano. Protagonista de la Revolución Mexicana. Desde su incorporación en 1910, Zapata encarnó la lucha de las clases humildes por mejorar sus condiciones de vida. El 10 de abril de 1919 fue asesinado en la Hacienda de Chinameca (Cuautla).

Doroteo Arango, más conocido por Pancho Villa (1878-1923),

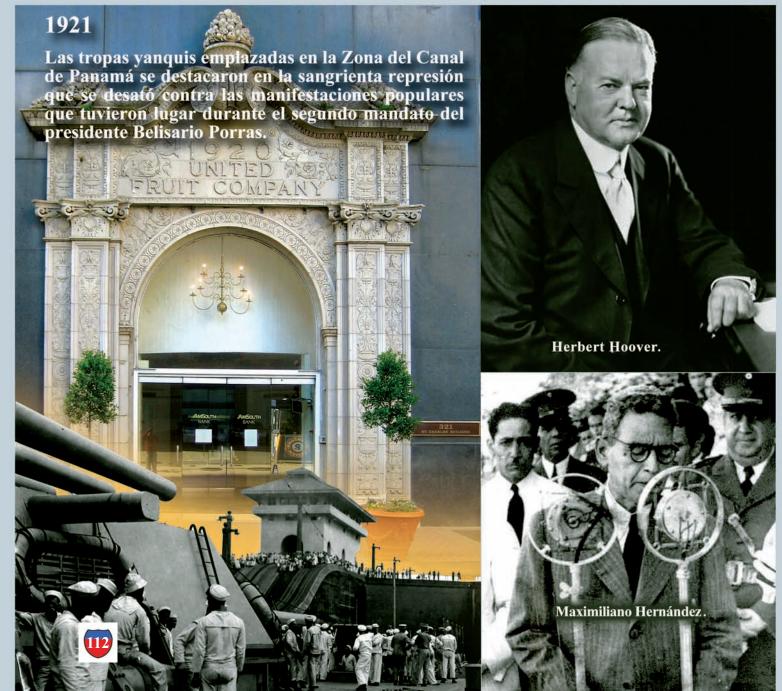






LAS ADMINISTRACIONES REPUBLICANAS DE LOS AÑOS 20

A LO LARGO DE LOS AÑOS 20 ASUMEN LA PRESIDENCIA DE ESTADOS UNIDOS LOS REPUBLICANOS WARREN HARDING (1921-1923), CALVIN COOLIDGE (1923-1929) Y HERBERT HOOVER (1929-1933).



La Infantería de Marina estadounidense desembarcó tropas en Honduras en 1924 para «mediar» en un enfrentamiento civil conocido como «la Guerra Triangular», que enfrentó a distintas fuerzas políticas en pugna. Honduras ocupaba el primer lugar mundial en la exportación platanera, controlada por la United Fruit Company.

1925

El 12 de octubre de 1925 un contingente de 600 soldados yanquis desembarcó en Panamá, con el pretexto de liquidar una huelga obrera.

1926

La administración estadounidense de Calvin Coolidge (1923-1929) apoyó decididamente la tiranía sangrienta de Gerardo Machado en Cuba.

1930

Dictadura de Rafael Leónidas Trujillo —surgido de la Guardia Nacional— creada y entrenada por Estados Unidos.

1932

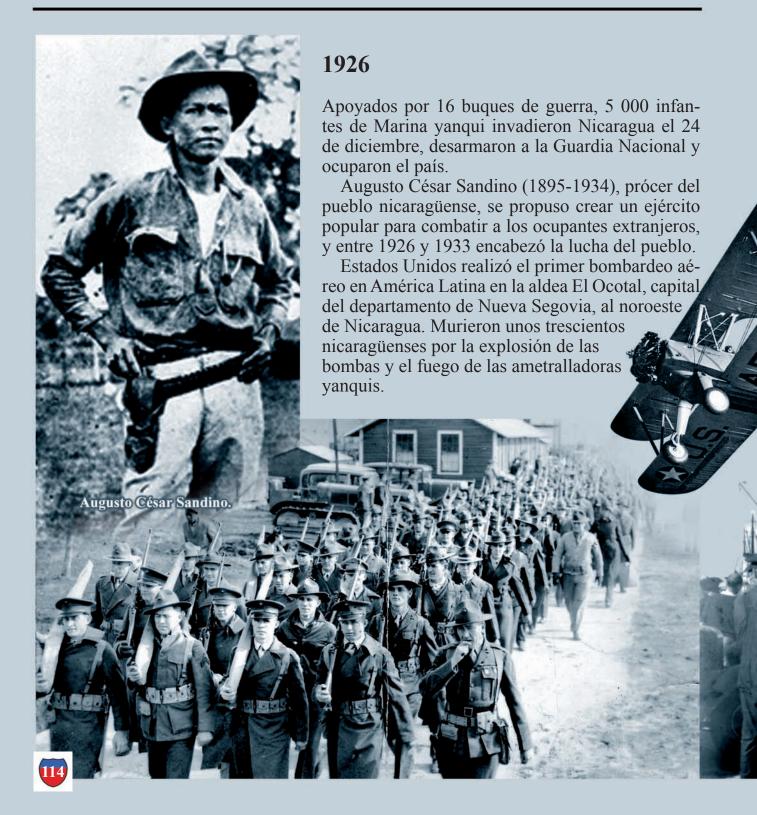
El dictador Maximiliano Hernández (1931-1944) asesinó a más de treinta mil ciudadanos salvadoreños, como reacción a la fracasada insurrección popular dirigida por Farabundo Martí. Los buques de guerra estadounidenses permanecieron en el puerto salvadoreño de Acajatla durante aquel período en apoyo al régimen.

Aquella matanza no aplastó las ansias libertarias del pueblo salvadoreño. El agregado militar de Estados Unidos para Asuntos Centroamericanos, comandante A. R. Harris, advirtió en 1932: «Una revolución socialista o comunista en El Salvador puede ser aplazada por unos años, diez o tal vez veinte, pero cuando llegue será sangrienta».





AUGUSTO CÉSAR SANDINO, GENERAL DE HOMBRES LIBRES



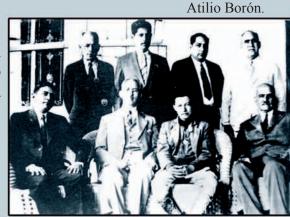
El general Sandino escribió: «[...] de ahora en lo adelante nuestros enemigos no serán las fuerzas del tirano Díaz, sino los infantes de Marina del imperio más poderoso que ha habido en la historia».

A pesar de la superioridad en fuerzas y armamento, las tropas estadounidenses no fueron capaces de eliminar el apoyo popular a Sandino, quien las derrotó. Finalmente tuvieron que retirarse el 3 de enero de 1933.

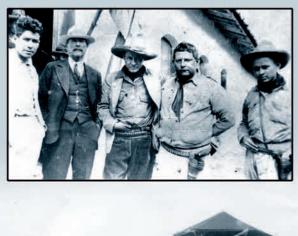
«Episodios semejantes conmovieron a Centroamérica y el Caribe, la "tercera frontera" de los Estados Unidos, especialmente en Nicaragua, donde las fuerzas norteamericanas permanecieron por décadas hasta eliminar a Sandino e instaurar la dictadura de Anastasio Somoza. "Un hijo de puta" —decía el presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt—, "pero *nuestro* hijo de puta"».

1934

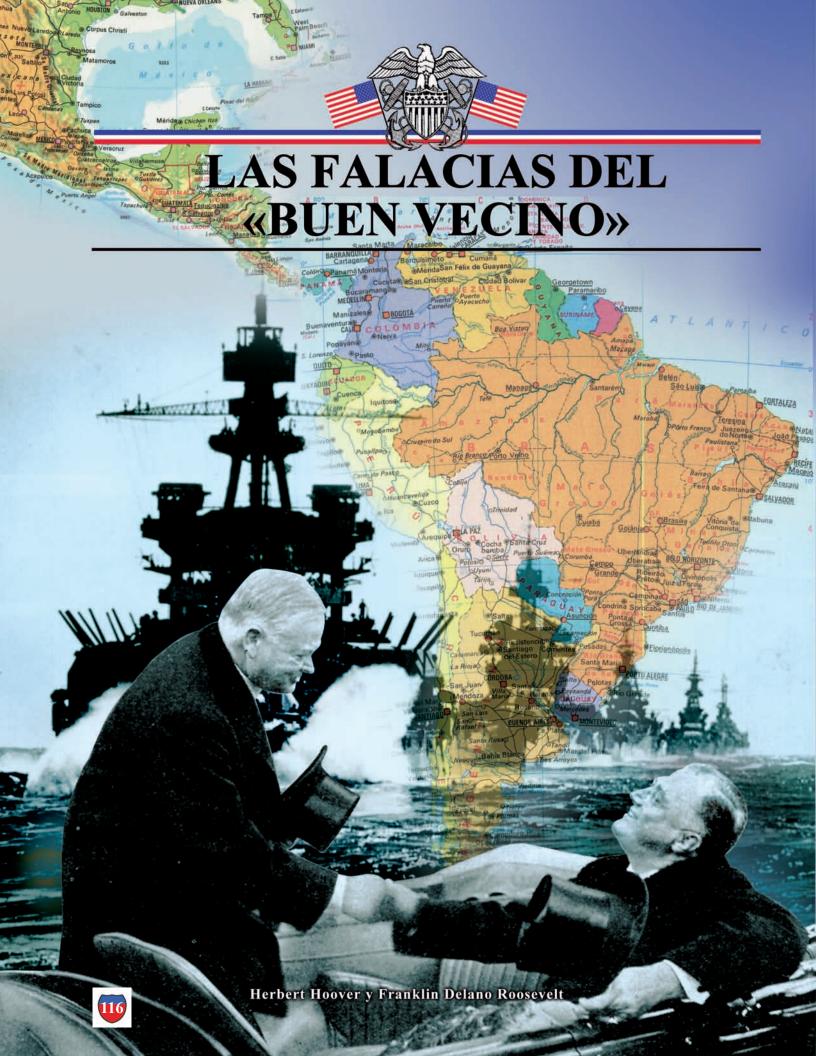
En contubernio con el embajador estadounidense en Managua, Arthur Bliss Lane, el criminal Anastasio Somoza García, jefe de la Guardia Nacional formada por Estados Unidos, ordenó el asesinato de Sandino.











«A pesar de la cacareada proclamación de la Política de Buen Vecino y de sus compromisos de abandonar el intervencionismo de sus antecesores, y después de fracasar en su intento de "mediación" con la dictadura de Gerardo Machado, el presidente demócrata Franklin Delano Roosevelt (1933-1945) emprendió diversas acciones para derrocar al breve gobierno de Ramón Grau San Martín. Entre ellas, las demostraciones de fuerza realizadas por treinta navíos de guerra estadounidenses frente a las costas cubanas y la negativa de la Casa Blanca a reconocer al posteriormente denominado "gobierno de los Cien Días"».

Luis Suárez Salazar.

1934

En 1934 el presidente cubano Ramón Grau San Martín fue derrocado por un golpe de Estado organizado por Fulgencio Batista y el embajador de Estados Unidos en Cuba Jefferson Caffery. El presidente Franklin Delano Roosevelt logró un acuerdo con el presidente haitiano Sténio Vincent, que le posibilitó concluir la ocupación de Haití y obtener el control permanente sobre la política y la economía de ese país por muchos años.



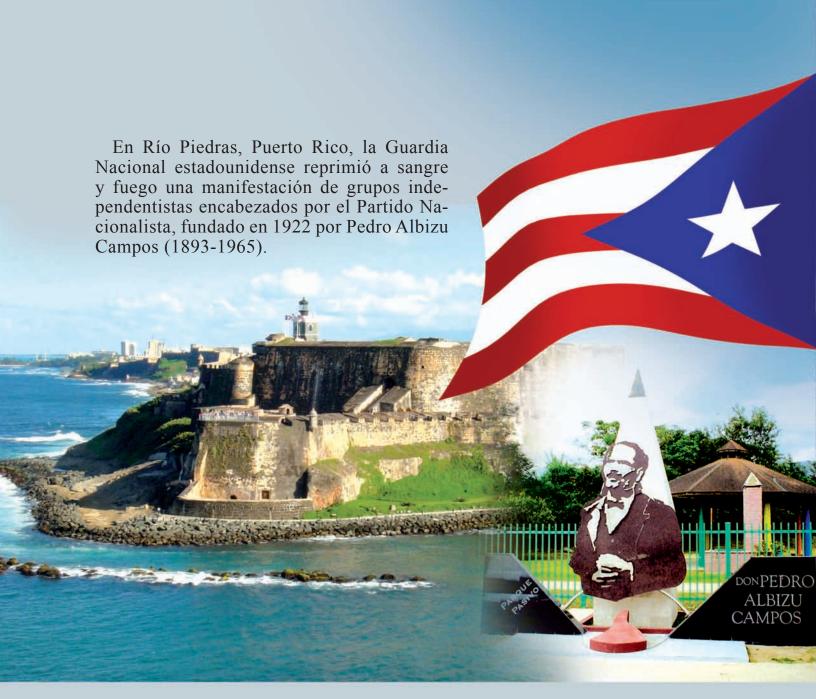




1935

Con el apoyo de Estados Unidos, el régimen integrado por Batista-Caffery-Mendieta reprimió de forma sangrienta la huelga general declarada en marzo de 1935. Cumpliendo órdenes del gobierno, fue asesinado el líder revolucionario Antonio Guiteras Holmes y su compañero de lucha, el venezolano Carlos Aponte Hernández, quien había sido coronel del ejército popular de Augusto César Sandino.





El presidente de Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt respaldó en 1936 el golpe de Estado contra el presidente «liberal» Juan Bautista Sacasa (1933-1936), perpetrado por el entonces jefe de la Guardia Nacional nicaragüense Anastasio, *Tacho*, Somoza. Surgió así —con el respaldo de la política del «Buen Vecino»— una de las dictaduras dinásticas más terroristas de América Latina y el Caribe.

Franklin Delano Roosevelt y el entonces presidente de Panamá Harmodio Arias (1932-1936) firmaron un nuevo tratado que anuló formalmente el derecho de Estados Unidos a intervenir en los asuntos internos y externos panameños. No obstante, las Fuerzas Armadas yanquis conservaron el control de la Zona del Canal de Panamá y su «derecho» a garantizar *ad finitum* la seguridad de esa vía interoceánica.



La Marina de Guerra yanqui ocupó un extenso territorio de la isla de Vieques, Puerto Rico, para ser utilizada como polígono de guerra.

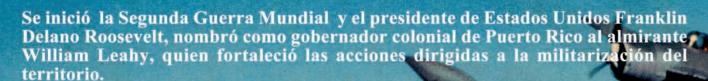
La Guardia Nacional yanqui disparó contra manifestantes pacíficos independentistas en la ciudad puertorriqueña de Ponce.



1938

La Casa Blanca aplicó fuertes sanciones económicas contra el gobierno popular y nacionalista mexicano de Lázaro Cárdenas, como represalia por las medidas de nacionalización tomadas por México sobre propiedades petroleras estadounidenses e inglesas.

Lázaro Cárdenas.







Mediante el llamado Acuerdo «Bases por Destructores», las Fuerzas Armadas yanquis ocuparon «preventivamente» las principales posesiones coloniales británicas en la Cuenca del Caribe.

El gobierno de Estados Unidos creó bases militares navales y aéreas en Newfoundland, Bermudas, St. Lucía, Bahamas, Jamaica, Antigua, Trinidad y Guayana Británica, como resultado de consultas y negociaciones con Inglaterra.

La Segunda Reunión de Consultas de Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Panamericana refrendó la Resolución Conjunta del Congreso estadounidense que no reconocía el traspaso de ningún territorio del hemisferio occidental «de una potencia no americana a otra potencia no americana».

De esta forma quedaron «legalizadas» las acciones que ya había emprendido la administración de Washington con vistas a ocupar militarmente las posesiones coloniales holandesas (Aruba, Curazao y Surinam) y francesas (Martinica, Guadalupe y Cayena) en el Caribe. Según afirma el profesor Luis Suárez Salazar, algunos de los postulados de la Doctrina Monroe adquirieron por primera vez en la historia un carácter «panamericano».

1941

El gobierno de Franklin Delano Roosevelt ocupó el territorio de la Guayana Holandesa (Surinam), previo acuerdo con el ejército brasileño y el gobierno holandés en el exilio.

Estados Unidos organizó un golpe de Estado contra Arnulfo Arias (1940-1941) en Panamá, con el objetivo de lograr la ampliación de sus bases militares en la Zona del Canal, en negociaciones con el nuevo gobierno de Adolfo de la Guardia (1941-1945).

1942

Se fundó la Junta Interamericana de Defensa integrada por los ejércitos de la región, encabezados por las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Fueron instaladas nuevas bases militares estadounidenses en Cuba, Brasil, República Dominicana y Ecuador.





Después de la muerte de Franklin Delano Roosevelt asciende a la presidencia de Estados Unidos el vicepresidente Harry Truman (1945-1953), quien autorizó el atroz bombardeo atómico de las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, habitadas por cientos de miles de personas civiles, incluidos ancianos, mujeres y niños inocentes, en momentos en que el imperio japonés estaba ya derrotado militarmente.

Es proclamada la Doctrina Truman, la que según los ideólogos del anticomunismo, estaba dirigida a «contener el avance del comunismo en el mundo». Bajo este enunciado 20 gobiernos latinoamericanos y caribeños signaron más tarde en Río de Janeiro el llamado Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) que sirvió de «modelo» a los pactos militares establecidos por Estados Unidos en el resto de mundo.

Los nuevos proyectos de «seguridad hemisférica», en los que las naciones latinoamericanas aparecían responsabilizadas con la «seguridad colectiva» del continente, en realidad quedaban subordinados a los objetivos geoestratégicos del imperialismo yanqui.

Esta etapa reeditó también una nueva oleada de golpes de Estado en el continente y actos de represión de las fuerzas nacionalistas y movimientos populares, que han contado con el apoyo o la tolerancia de Estados Unidos; por ejemplo, la asonada golpista que derrocó al presidente Getulio Vargas (1930-1945) tuvo la colaboración de la representación diplomática estadounidense en Brasil.

1946

El gobierno nacionalista de Gualberto Villarroel (1943-1946) en Bolivia es derrocado violentamente y se desata una brutal represión interna. El golpe contó con el respaldo de la Embajada yanqui en La Paz.

En contubernio con sectores de diversas tendencias políticas de la sociedad argentina, la Embajada de Estados Unidos en ese país intenta evitar la elección del candidato presidencial del denominado Partido Laborista, coronel Juan Domingo Perón, lo que no puede lograr debido a la popularidad del líder.

1947

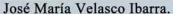
Estados Unidos brindó su respaldo al golpe de Estado en Ecuador contra el presidente constitucional José María Velasco Ibarra (1944-1947).

1948

La Casa Blanca apoyó la asonada golpista de la futura dictadura militar de Manuel Odría (1948-1956) en Perú y la sangrienta represión de las autoridades coloniales británicas contra los movimientos pro independentistas que venían produciéndose en la llamada «Guayana británica».

Respaldó igualmente la violenta represión en Colombia de los regímenes de Mariano Ospina Pérez y de Laureano Gómez que, entre 1948 y 1953, causaron la muerte de decenas de miles de colombianos







Eva Perón.

Juan Domingo Perón.

El ideólogo de la política de contención y funcionario del Departamento de Estado George Kennan, tras un viaje por la región, en el documento «América Latina como un problema en la política exterior de los Estados Unidos» formula el denominado «corolario Kennan» de la Doctrina Monroe, donde justificaba el respaldo estadounidense a las dictaduras derechistas que florecían en la región, bajo el pretexto del anticomunismo.

El gobernador colonial de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín y la Guardia Nacional estadounidense, reprimieron violentamente al movimiento independentista de Puerto Rico en este período.

La Casa Blanca respaldó el golpe militar que llevó a la presidencia de Haití al general Paul Magloire (1950-1956).

1952

Estados Unidos respaldó el golpe de Estado de Fulgencio Batista en Cuba y se convirtió en su principal aliado, sostén político y militar. Este hecho desató una sangrienta represión contra todos los sectores opuestos a la dictadura y sembró miseria y muerte en el país, hasta el triunfo revolucionario del 1ro. de enero de 1959, dirigido por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.



«La política del garrote y de las zanahorias, del dólar y la corrupción, del engaño y la mentira, de las cañoneras y las agresiones militares, de la Seguridad Nacional de Estados Unidos, de la defensa de los sacrosantos intereses de las transnacionales, de la descarada injerencia en los asuntos internos de nuestros países, del chantaje y el soborno o repartición de coimas a gobiernos y vendepatrias, han sido algunas de las estrategias de dominación imperial, que se reforzaron después de la Segunda Guerra Mundial cuando, en 1947, los expertos en espionaje y seguridad nacional, con invasiones militares y la geopolítica de dominación, decidieron crear la Agencia Central de Inteligencia (CIA), que fue un engendro de la Ley de Seguridad Nacional de Estados Unidos de Norteamérica [...]».

Tribunal Dignidad, Soberanía y Paz contra la guerra, Quito, Ecuador, 2005.

LA ALIANZA CON ESTADOS UNIDOS PARA PERPETUAR LA REPRESIÓN EN CUBA

124 Servando Valdés Sánchez

SECRET

12 February 1952

PLAN OF THE COVERNMENTS OF CUE

UNITED STATES OF AMERICA

THEIR COMMON DEFENSE

General Situation: (for detailed Intelligence see I.A.D.B. Document 1:gence see I.A.D.B. Document C-05/2, dsted 27 April 1951)

a. Enemy Forces.

The security of Cubs and the United States of America, together with that of the other countries of the Western Hemisphere, is threatened by the imperialistic designs of the USSR, and international Communism. At the present time this threat may take the form of subversive and sabotage activities designed to weaken the two countries. The USSR has the capability of initisting open warfare without warning. In such an event, the most probable form of enemy action would be air attacks against wital installations, submarine attacks against sea communications raiding actions, and increased subversion, and sabotage.

PIAN DE LOS COBLERHOS DE CUBA

LOS ESTADOS UNIDOS DE MORTEAMERICA

PARA

SU DEFENSA CONTIN

Situacion General: Para la irreciazion en detalle, vense el documento C-021; c-05/3, con fecha de 11 de Dicientre, de la Junta Interascricana de Defensa)

a. Puersas Enemigase

La seguridad de Cuba y de los Estados Unidos de Horteamérica, junto con la de los otros países del Hemisferio Occidental, está amenazada por las intenciones inperialistas de la URSS y del comunismo internacional. En la actualidad, esta umenaza puede tomar la forma de actividades de subversión y sabotaje con el objeto de debilitar a los dos países. La URSS tiene la posibilidad de iniciar la guerra abierta sin ; revio aviso. En tal caso, la mas probable forms de acción del enemigo sería staques aereos contra instalaciones vitales staques subsurinos contra las comunicaciones maritimas, incursiones esporádicas y un aumento de las actividades de subversion y sabotaje.

b. Puerzas Anigas.

La mayor parte de las fuersas armsdas de los Estados imericanos pueden estar Anexos documentales 125

SECURIT :: ORMATION SECRE

sive operations to preon the heatsphere and to carry the war to the defense doctrine approved se Scheme for the Amerch calls for taking ofdefeat aggression against

> unciates the principle State should contribute defense of the hemisphere. disphere requirements, ice her forces within the nimm. Therefore, the of all the countries of here is required to pro

ferio Occidental, efectuando operas nos defensivas pera prevenir ateques directos contra el Hemisferio, y ope ciones ofensivas para llevar la guerra a las fuentes del poder enemigo. Este concepto está en consonancia con la doctrina de defensa aprobada en el *Esquema de Defensa Comía para el Continente Americano", el qual dispone que se tome acción ofensiva para rechazar una agrasión contra el Basis-

Dicha doctrina establece el principio que cada Estado Americano dete contribuir a la defensa colectiva del Esmisferio. Debido a requisitos fuera del Hemisferio, los Estados Unidos de Mortesmerica se encontraran obligados a reducir al mínimo sus fuerzas dentro del homisferio. For consiguiente, se hace imprescindible el esfuerso colectivo de todos los raises del Enmisferio Occidental para proveer una defensa adecuida del Herinferio.

2. Kisions

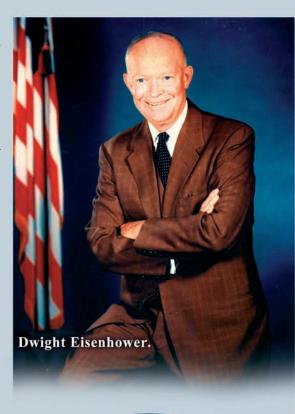
contra qualquier forma de agreción medias la coordinación de los esfuerzos de

b. Friendly Porces. The major portion of the armed for-



EL COMPLEJO MILITAR INDUSTRIAL

La mayoría de los estadounidenses tienen una vaga idea del término «complejo militar industrial». Pero el propio presidente de Unidos Dwight Eisenhower lo Estados anunció el 17 de enero de 1961 durante las palabras de despedida de su mandato. A continuación, algunos fragmentos: «Nuestra organización militar actual tiene poca relación con la conocida por algunos de mis predecesores en tiempos de paz [...]. Hemos sido obligados a crear una industria permanente de armamentos de vastas proporciones [...]. No debemos dejar de comprender sus graves implicaciones [...]. Debemos precavernos contra la adquisición de influencia injustificada, sea buscada o no, por el complejo militar industrial [...]».





Un artículo publicado en *Pacific News* el 1ro. de febrero de 2006 señala: «Es esencialmente un esquema donde un grupo informal de personas provenientes de la jerarquía militar, las grandes corporaciones de negocios y las estructuras de gobierno, se asocian ilícitamente y conspiran a favor de la obtención de ganancia capitalista a costa de incentivar la guerra como estrategia mercantil».

Peter Dale Scott

«Al ilustre presidente Eisenhower, nada opuesto al terrorismo anticubano, sino más bien el iniciador, debemos agradecerle al menos su definición del complejo militar industrial que hoy, con su insaciable e incurable voracidad, constituye el motor que conduce a la especie humana a su actual crisis».

Fidel Castro Ruz: «La sumisión a la política imperial», reflexiones del 27 de agosto de 2007.

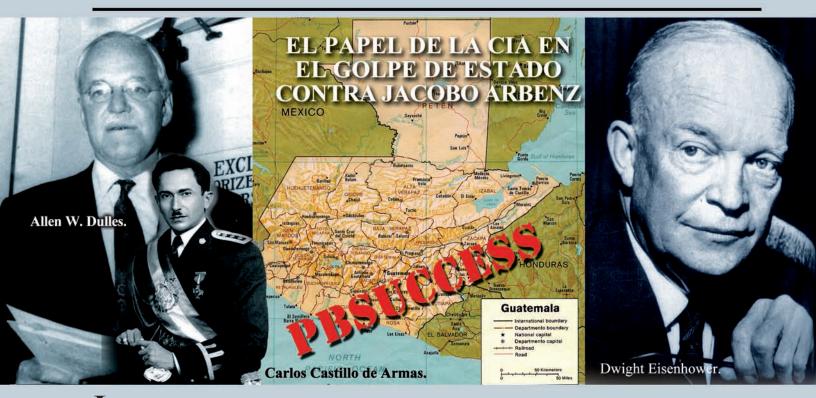
El anticomunismo reinante en la década del 50 alimentó la carrera armamentista y las ansias de enriquecimiento de amplios sectores de la economía estadounidense, lo que se convirtió en un factor importante para el desarrollo del complejo militar industrial. Los gastos en armamento se elevaron de 13 billones de dólares en 1950 a 47 billones en 1961.

Según estimados, el presupuesto del Pentágono para el 2010 se eleva a unos 533,8 billones de dólares, que no incluyen los gastos para las guerras de Iraq y Afganistán. Una característica de estos tiempos es que las fuerzas uniformadas estadounidenses, incluidas la CIA y otras agencias encargadas de las tareas clandestinas, léase encubiertas y subversivas, en países del Tercer Mundo, dependen de «contratistas privados». Estos últimos pueden caracterizarse en verdaderos «mercenarios» en busca de beneficios económicos, pero en funciones privadas de veracuridad pariente la palicipa de Estadas Unidos.





GUATEMALA: HISTORIA DE UN GENOCIDIO



La presidencia de Dwight Eisenhower (1953-1961) en Estados Unidos fortaleció los vínculos con todas las dictaduras militares o «democracias represivas» en América Latina y el Caribe.

Una operación encubierta en 1954, en Guatemala, organizada por el gobierno de Estados Unidos y la CIA, conocida por el criptónimo de PBSUCCESS, derrocó mediante un golpe de Estado militar al presidente democráticamente electo Jacobo Arbenz Guzmán. Fue impuesto el coronel Carlos Castillo de Armas.

«La política de Eisenhower hacia Guatemala no fue una aberración. Encaja dentro de una tradición muy honda, compartida tanto por demócratas como republicanos y está centrada en la imposición intransigente de la hegemonía norteamericana sobre Centroamérica y el Caribe. [...] la administración de Eisenhower actuó con una indiferencia suprema hacia los intereses del pueblo guatemalteco. Esto no se puede llamar "buenas intenciones". Más bien es una negligencia criminal».

Piero Gleijeses.

Durante cuatro décadas posteriores al golpe de Estado, dictaduras de extrema derecha asolaron Guatemala, amparadas por los gobiernos estadounidenses, que llevaron el caos, la miseria y la muerte a decenas de miles de guatemaltecos.

«Tan solo durante el período 1981-1983 fueron arrasados 440 pueblos indios y asesinadas cerca de 100 000 personas. Entre las violaciones de los derechos humanos hubo gente que fue quemada viva, mujeres violadas, aplicación de descargas eléctricas, aplastamiento de niños contra rocas y piernas y brazos cortados».

James D. Cockcroft.

«[...] en homenaje al pueblo guatemalteco, cobardemente acribillado por las balas y los aviones de la United Fruit Company, en homenaje al pueblo de Guatemala, en homenaje a los guatemaltecos que murieron asesinados o fusilados por las hordas mercenarias de Castillo de Armas, es decir, las hordas de Foster Dulles armadas por la United Fruit y el State Department; en memoria a aquellos héroes, en memoria de aquellos que cayeron víctimas de la más cobarde y más infamante conjura que ha visto este continente en los últimos años[...]».

Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en el acto de clausura del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, La Habana, 6 de agosto de 1960.

1953

Estados Unidos respaldó la brutal intervención militar británica contra el gobierno del destacado líder independentista y socialista del pueblo guyanés, Cheddi Jagan, y la posterior represión de su pueblo.

1954



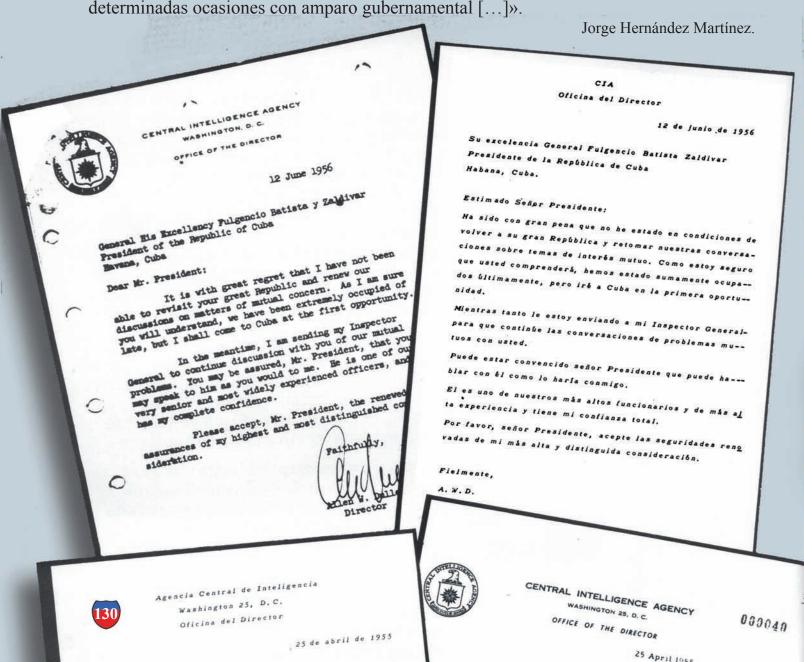
Golpe militar contra el segundo gobierno constitucional de Juan Domingo Perón (1952-1955), con la anuencia de Estados Unidos.

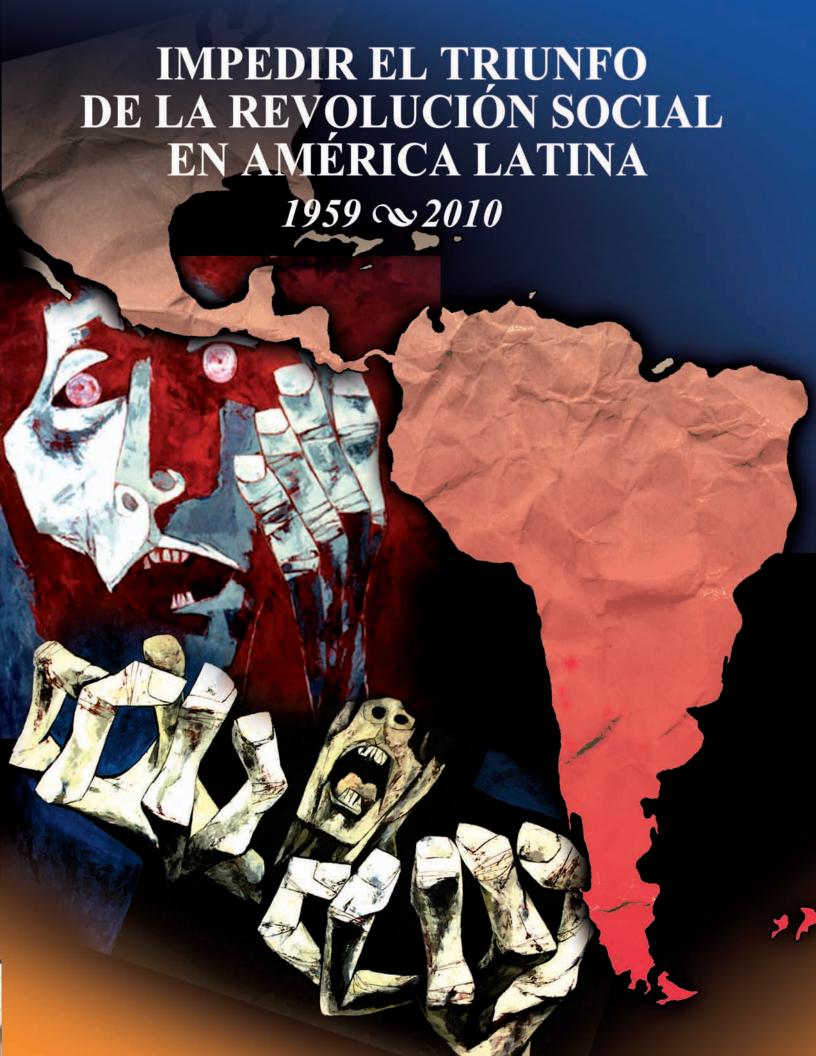
1957

Con el respaldo de la Casa Blanca y del Pentágono se produjo la elección presidencial de Luis Somoza Debayle (1957-1963), en Nicaragua, luego del ajusticiamiento del dictador Anastasio, *Tacho*, Somoza.

Se produce un fraude electoral que instaló en la presidencia de Haití a François Duvalier, que prolongó una dinastía sangrienta hasta 1986, con el apoyo de las autoridades de Estados Unidos.

«Los períodos que siguen a las dos guerras mundiales, así como la etapa intermedia entre ambas —es decir, los decenios de 1920, 1930 y 1950— son ejemplos ilustrativos de la articulación de concepciones reaccionarias que alimentan en distinta medida, según cada circunstancia, atmósferas de oscurantismo y paranoia, en las que emergen corrientes de pensamiento, organizaciones sociales, y acciones políticas de orientación sumamente conservadoras, derechistas, fascistas, que llegan a adquirir, incluso, dimensiones fanáticas, en determinadas ocasiones con amparo gubernamental [...]».







LA REVOLUCIÓN CUBANA

1959

Con el triunfo de la Revolución Cubana las agresiones del gobierno de Estados Unidos se incrementaron en todas sus formas de expresión. Planes de asesinato contra los principales dirigentes, acciones conspirativas en todo el territorio nacional, bombardeos de ciudades, centrales azucareros y otros objetivos civiles, fomento de bandas terroristas, infiltraciones de grupos armados, operaciones de espionaje, sabotajes contra objetivos económicos y sociales, agresiones a embarcaciones pesqueras y mercantes.

La administración de Dwight Eisenhower y sus órganos de inteligencia desarrollaron una intensa actividad terrorista contra la Revolución Cubana para lograr su derrocamiento. El presidente Eisenhower aprobó secretamente a propuesta de la CIA el «Programa de acciones encubiertas contra el régimen de Castro», en el mes de marzo de 1960, que implicó, entre otros actos, la organización de una brigada mercenaria para invadir a Cuba, que fue derrotada el 19 de abril de 1961 en Playa Girón.





El 17 de abril se produce la invasión mercenaria a Cuba por Playa Girón, golpe frustrado por el pueblo cubano en menos de 72 horas.



ESTADOS UNIDOS INICIÓ LA CONTRAINSURGENCIA EN LATINOAMÉRICA PARA ELIMINAR LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS

En carta del 22 de abril de 1961, John F. Kennedy impartía las siguientes instrucciones al general Maxwell Taylor: «[...] examinar de cerca todas nuestras prácticas, y programas en las áreas de las actividades militares y paramilitares, insurgencia y contrainsurgencia que no sean de guerra abierta. Pienso que necesitamos reforzar nuestro trabajo en este campo. En el transcurso de este estudio espero le preste especial atención a las lecciones que pueden aprenderse de los recientes acontecimientos en Cuba».

El gobierno estadounidense engendró en esta década un monstruo poderoso y sangriento. Un ejército mercenario, entrenado en bases centroamericanas y en Estados Unidos, integró el grupo de contrainsurgencia para enfrentar al movimiento revolucionario mediante operaciones encubiertas con la participación de la CIA desde su cuartel general en Langley, Virginia, y sus estaciones locales en las embajadas estadounidenses en América Latina.



LA DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL

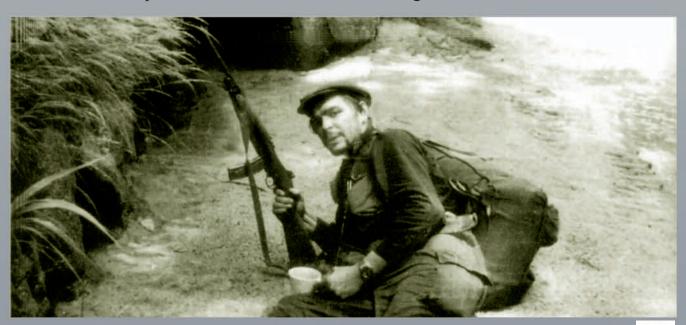
Ante el fracaso de la Alianza para el Progreso, Estados Unidos generó una nueva estrategia para detener la revolución social en América Latina, e inició amplios programas de colaboración y asesoramiento militar o policial para oficiales de estos países, dando lugar a la denominada «Doctrina de Seguridad Nacional». Esto significó que los cuerpos armados latinoamericanos tendrían el rol de defender a sus países contra el «comunismo internacional» y serían entrenados por instructores estadounidenses, no en guerras convencionales, sino en técnicas «antisubversivas».

En 1964 se establecieron las primeras dictaduras militares de nuevo tipo. Estados Unidos, mediante sus embajadas, la CIA, su potencial militar y empresas inversionistas, participaron activamente en los golpes de Estado y en la consolidación de las dictaduras. Los regímenes militares actuaron desde entonces inspirados en una doctrina política que definía un estado de guerra interno, cuyos enemigos eran los partidos y organizaciones políticas revolucionarias o simplemente religiosas o progresistas. Los procesos democráticos fueron interrumpidos y se abrió paso a la detención extrajudicial, la tortura, el asesinato o la desaparición. Las dictaduras militares sudamericanas libraron una «guerra sucia» contra los ciudadanos de sus países, supuestamente para «salvar a la civilización cristiana» o luchar contra los «males del comunismo».

Estos regímenes militares instauraron un verdadero terrorismo de Estado, asesinando a miles de personas y obligando a millones a marchar al exilio.

Decenas de mercenarios de origen cubano fueron enviados a Bolivia, Venezuela, Ecuador, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Chile, e incluso a Vietnam y el Congo Belga. Estados Unidos les brindó jugosos empleos como asesores de dictaduras pro yanquis en América Latina, en aventuras mercenarias en África y Asia al servicio de la CIA.

El gobierno de Estados Unidos envió a Bolivia a un grupo de oficiales y agentes de la CIA para asesorar al ejército boliviano en las operaciones militares contra el destacamento guerrillero internacionalista dirigido por Ernesto Che Guevara. El asesinato del Che y varios de sus compañeros fue ordenado desde Washington.





LA POLÍTICA DE TERROR CONTRA CUBA

La política de terrorismo de Estado del gobierno de Estados Unidos contra Cuba desde 1959 ha costado la vida a 3 478 ciudadanos cubanos y ha incapacitado a otras 2 099 personas.

Demanda del Pueblo de Cuba al Gobierno de Estados Unidos por Daños Humanos.

En actos terroristas murieron 120 niños y 70 resultaron heridos.

En la década de 1960, cuando ejercían la docencia en áreas rurales, fueron asesinados 7 jóvenes por bandas terroristas.

Incendiadas 152 escuelas; de ellas, 86 totalmente destruidas, por actos terroristas.





HECHOS MONSTRUOSOS

21 de octubre de 1959: dos aeronaves procedentes del aeropuerto de Pompano Beach, en la Florida, ametrallaron La Habana, causando 2 muertos y 45 heridos.

4 de marzo de 1960: durante el sabotaje al vapor francés *La Coubre* en el puerto de La Habana, murieron 101 personas y unas 400 resultaron heridas o lesionadas.

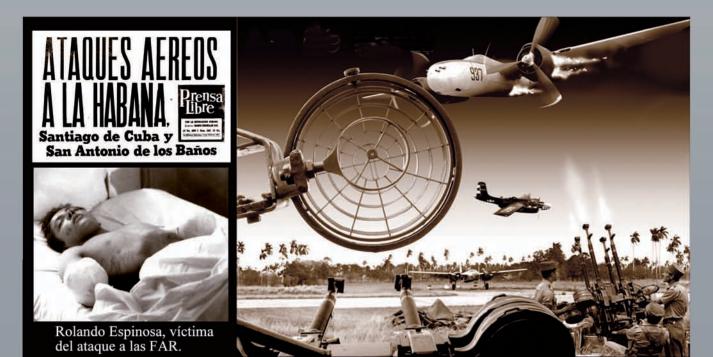
15 de abril de 1961: los bombardeos a los aeropuertos de Santiago de Cuba, en Oriente y San Antonio de los Baños y Ciudad Libertad, en La Habana, causaron 7 muertos y 53 heridos.

17 y 19 de abril de 1961: durante la invasión de la Brigada 2506 por Playa Girón, se registraron 176 muertos y unos 300 heridos; de ellos, 50 incapacitados de por vida.

1960 y 1964: las bandas terroristas organizadas, financiadas y abastecidas por los servicios de inteligencia estadounidenses cometieron 196 asesinatos de civiles en zonas rurales.

12 de octubre de 1971: un grupo terrorista procedente de la Florida ametralló el poblado de Boca de Samá, en Banes, al norte de Holguín, dejando un saldo de dos combatientes muertos y varios civiles heridos; entre ellos, las niñas Ángela y Nancy Pavón Pavón, de trece y quince años de edad, respectivamente. A esta última hubo que amputarle un pie.

1976: fueron asesinados el técnico cubano de la Flota Camaronera Artaigñán Díaz Díaz, en Mérida, Yucatán, y los diplomáticos Adriana Corcho Calleja y Efrén Monteagudo Rodríguez, en Lisboa, Portugal.





6 de octubre de 1976: bajo las órdenes de los terroristas de origen cubano Luis Posada Carriles y Orlando Bosch Avila, un comando hizo estallar un avión civil de la empresa Cubana de Aviación, que había despegado del aeropuerto internacional de Seawell, Barbados, con destino a La Habana. Perdieron la vida las 73 personas que viajaban a bordo; entre ellas, 57 cubanos, 11 guyaneses y 5 norcoreanos.

11 de septiembre de 1980: en la Avenida Queens, de Nueva York, el diplomático cubano Félix García Rodríguez fue asesinado por un comando de la organización terrorista Omega-7.

1981: la introducción clandestina del virus del dengue hemorrágico tipo II, afectó a 344 203 cubanos y cobró la vida de 158 personas; de ellas, 101 niños. En este mismo año se declaró un brote de disentería en la provincia de Guantánamo, que ocasionó la muerte de 18 niños, a causa de una epidemia producida por una bacteria denominada Shiguella, no reportada anteriormente en el país.





LA CIA FUE RESPONSABLE DE LOS ACTOS TERRORISTAS

El coronel Jack Hawkins, jefe de la sección de personal paramilitar en el centro de operaciones de la Fuerza de Tarea de la CIA en la denominada «operación cubana», en la etapa previa a la invasión de Playa Girón, afirmó que entre octubre de 1960 y el 15 de abril de 1961, perpetraron alrededor de 110 atentados dinamiteros contra objetivos políticos y económicos, colocaron más de 200 bombas, descarrilaron 6 trenes, dejaron inactiva la refinería de Santiago de Cuba durante una semana como resultado de un ataque sorpresivo desde el mar, provocaron más de 150 incendios contra centros estatales y privados, incluyendo 21 viviendas y 800 incendios en plantaciones de caña.

«[...] Estas operaciones lograron un éxito considerable. Las embarcaciones que prestaban servicio de Miami a Cuba entregaron más de 40 toneladas de armas, explosivos y equipos militares, e infiltraron y sacaron a un gran número de personal [...]. La mayoría de los sabotajes perpetrados en La Habana y otros lugares se realizaron con materiales suministrados de esta manera [...]».

Jack Hawkins, coronel de la CIA.



LA ESCUELA DE LAS AMÉRICAS



Los antecedentes más lejanos de la llamada Escuela de las Américas se remontan a 1946, cuando Estados Unidos organizó en Panamá el Centro de Adiestramiento Latinoamericano del Ejército de Estados Unidos, para la formación de los jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas, y de sus aliados políticos en el hemisferio.

La Escuela de las Américas, desde 2001 renombrada como Instituto de Cooperación para la Seguridad del Hemisferio Occidental (Western Hemisphere Institute for Security Cooperation), es una institución del Ejército de Estados Unidos situada actualmente en Fort Benning, en la localidad de Columbus (Georgia), que durante decenios se ha dedicado al entrenamiento de las fuerzas represivas latinoamericanas, incluidas muchas figuras principales de las dictaduras militares en América Latina después de la segunda mitad del siglo xx.



Durante el gobierno del presidente estadounidense James Carter, fueron suspendidas las actividades de esta institución. Fue retirada de Panamá y reubicada en Fort Benning, Georgia.

1984

El gobierno de Ronald Reagan reinició los entrenamientos de contraguerrillas con el nombre de United States Army Training and Doctrine Command School.

1996

Bajo la presión de numerosos periódicos y organizaciones de derechos humanos estadounidenses, el Ejército de Estados Unidos hizo pública parte de la documentación sobre la escuela, incluso algunos de los manuales secretos, en los que se aconsejaba a los alumnos aplicar torturas, chantaje, extorsión y pago de recompensas por enemigos muertos.

2000

El 15 de diciembre la escuela fue cerrada oficialmente. Hasta el 1ro. de julio de 1999 había graduado a más de 60 000 militares latinoamericanos, gran cantidad de ellos habían sido acusados de diversos crímenes de guerra.

La Escuela de las Américas ha sido el mayor centro de contrainsurgencia en el continente para la captación del personal militar no estadounidense. Los cursos son impartidos, en su gran mayoría, por militares estadounidenses de origen mexicano y puertorriqueño y por contrarrevolucionarios de origen cubano.

Diferentes personalidades de Estados Unidos han presentado algunas iniciativas en el Congreso de Estados Unidos para cerrar este tenebroso centro de entrenamiento militar.

«Si la Escuela de las Américas decidiera celebrar una reunión de ex alumnos, reuniría algunos de los más infames e indeseables matones y malhechores del hemisferio».

Martin Meehan, senador norteamericano.

Entre sus alumnos más reconocidos se encuentran importantes instigadores de crímenes de guerra y genocidio, como los golpistas militares Roberto Viola y Leopoldo Galtieri (Argentina), Hugo Banzer (Bolivia), Elías Wessin (República Dominicana), Roberto D'Aubuisson (El Salvador), Manuel Contreras Sepúlveda (Chile) y los jefes de las Fuerzas Armadas hondureñas, generales Romeo Vásquez y Luis Javier Prince, partícipes fundamentales en el golpe de Estado contra el gobierno de Manuel Zelaya en junio del 2009.

En una carta abierta enviada el 20 de julio de 1993 al Columbus Ledger Enquirer, el comandante Joseph Blair, antiguo instructor de la Escuela de las Américas, declaró: «En mis tres años de servicio en la escuela nunca escuché nada acerca de objetivos tan excelsos como los de promover la libertad, la democracia y los derechos humanos».



LA DOCTRINA JOHNSON

Estados Unidos inició en 1964 amplios programas de asesoramiento militar y técnicas de represión con las instituciones armadas de países de Latinoamérica. El presidente Lyndon B. Johnson autorizó a las Fuerzas Armadas estadounidenses a intervenir unilateralmente y emprender las llamadas «guerras limitadas» o «preventivas» en cualquier parte del mundo donde consideraran que estuvieran amenazados los intereses de este país.

«Esta política declarada del imperialismo norteamericano, de enviar soldados a combatir el movimiento revolucionario en cualquier país de América Latina, es decir, a matar obreros, estudiantes, campesinos, a hombres y mujeres latinoamericanos, no tiene otro objetivo que el de seguir manteniendo sus intereses monopolistas y los privilegios de la oligarquía traidora que los apoya [...]».

Fidel Castro Ruz: *Segunda Declaración de La Habana*, La Habana, 4 de febrero de 1962.



El 9 de enero las Fuerzas Armadas estadounidenses reprimieron violentamente una manifestación de estudiantes que reclamaban la soberanía en la Zona del Canal.

El gobierno yanqui apoyó el golpe militar en Brasil que instauró una sangrienta dictadura. Es derrocado por un golpe de Estado en el que participa la CIA, el segundo gobierno del líder progresista Cheddi Jagan (1961-1964) en Guyana.

1965

Un total de 42 000 efectivos militares estadounidenses —apoyados por la OEA y por un destacamento de las Fuerzas Armadas brasileñas— intervinieron en República Dominicana para derrocar la insurrección popular encabezada por el coronel Francisco Caamaño Deñó.

1966

En 1966 la Casa Blanca envió armas y asesores a Guatemala, como parte de sus planes de contrainsurgencia. Un informe del Departamento de Estado reconocía que «[...] para eliminar a unos pocos cientos de guerrilleros habrá que matar quizás a 10 000 campesinos guatemaltecos [...].

»América Latina se convirtió en el escenario de la campaña de Estados Unidos en contra del "comunismo internacional". Con ese pretexto organizó golpes de Estado, cimentó y protegió las dictaduras fascistas, estructuró las policías y ejércitos represivos que no se detuvieron solo en matanzas colectivas sino que se esforzaron en la crueldad de las torturas, en asesinatos de inocentes, en la desaparición forzosa de millares de hombres y mujeres, de niños y jóvenes [...]».

Tribunal Dignidad, Soberanía y Paz contra la guerra, Quito, Ecuador, 2005.

Un golpe militar en Argentina en 1966, apoyado por Estados Unidos y dirigido por el general Alejandro Lanusse, derrocó al presidente constitucional Arturo Illia.

Como fruto de la intervención yanqui en República Dominicana, con el respaldo de la administración de Lyndon B. Johnson, asume nuevamente la presidencia el trujillista Joaquín Balaguer.

1967

Con el apoyo del gobierno estadounidense y de la dictadura militar brasileña se instaló constitucionalmente en Uruguay el gobierno integrado por el ex general Óscar Gestido (1967-1976) y como vicepresidente Jorge Pacheco Areco. La CIA desempeñó un destacado papel en la sangrienta represión de los movimientos revolucionarios en esa nación a partir de entonces.

«Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Bolivia, Perú y Ecuador fueron las patrias sacrificadas ante el sagrado interés de Estados Unidos y de las transnacionales [...]».



EL GOLPE MILITAR EN BRASIL

Un golpe militar instigado y apoyado por el gobierno de Estados Unidos derrocó al gobierno progresista de Joao Goulart en Brasil.

Documentos desclasificados prueban que Estados Unidos apoyó el golpe en Brasil. «Creo que deberíamos dar todos los pasos que podamos, estar preparados para hacer lo que necesitemos hacer», dijo el presidente de Estados Unidos Lyndon Johnson el 31 de marzo de 1964, un día antes de que el presidente Joao Goulart fuera derrocado.

En su diálogo telefónico, Johnson encargó a George Ball, subsecretario de Estado, garantizar que el director de la CIA, John McCone, y el secretario de Defensa, Robert McNamara, se aseguraran de que el golpe en Brasil tuviera éxito.



Esos documentos también confirmaban el despliegue en mares brasileños de una brigada aerotransportada para intervenir a favor del golpe, si el embajador estadounidense Lincoln Gordon lo consideraba necesario.

En la década de 1960 se crearon los primeros escuadrones de la muerte en América Latina. Se revela que la CIA es la responsable del entrenamiento de estas unidades de tortura y muerte contra los movimientos revolucionarios.

«En Brasil, la CIA y el FBI asesoraron a policías y fuerzas armadas para organizar y ejecutar la represión monstruosa, los asesinatos selectivos, las torturas más crueles, la desaparición forzada de seres humanos de todas las edades, la práctica aberrante de humillaciones y degradaciones a hombres y mujeres acusados de subversivos, comunistas, izquierdistas».

Tribunal Dignidad, Soberanía y Paz contra la guerra, Quito, Ecuador, 2005.

«¿Acaso no es imprescindible el Bicentenario para repensar la dialéctica de la Revolución, la reforma y la contrarrevolución hoy en Nuestra América? ¿Cómo acercarnos al Bicentenario desde los silencios que han querido imponerse frente a la ruptura de la democracia "representativa" en el Brasil de 1964, para extender el golpismo y el asesinato político por la región, instaurar el terrorismo de Estado y convertirlo, con el Plan Cóndor, en una corporación transnacional del crimen al servicio de las oligarquías y los intereses hegemónicos de los Estados Unidos? [...]»

Felipe de J. Pérez Cruz y Luis Armando Suárez Salazar. Valle de la Pascua Mérida Paramaribo Joao Goulart. edellín Cayena Tunja Boa Vista **OLOMBIA** Macapá Ecuador Juan de Pasto Nhamundá Fortaleza Aquitos Moçoró IARANHÃO : Recif Maceió Feira de MATO GROSSO Salvador Goiânia São Paulo Curitiba Joinville Resistencia Porto Alegre



LA INVASIÓN A REPÚBLICA DOMINICANA



Las Fuerzas Armadas de Estados Unidos invadieron República Dominicana para eliminar el movimiento popular dirigido por el líder revolucionario Francisco Caamaño Deñó. El 28 de abril de 1965 se inició el desembarco de la Infantería de Marina de Estados Unidos. Más de 300 aviones de transporte y 25 buques de guerra tomaron parte en la operación, así como unos 22 000 efectivos. Se calculan unos 6 000 civiles dominicanos muertos como consecuencia de la invasión.

«Ni por aire, ni por tierra, ni por mar. Ni los aviones del general Wessin y Wessin, ni los tanques del general Imbert son capaces de apagar el combate en la ciudad que arde en llamas. Tampoco los barcos: disparan cañonazos contra el Palacio de Gobierno, ocupado por Caamaño, pero matan amas de casa. La Embajada de los Estados Unidos, que llama a los rebeldes "escoria comunista" y "pandilla de hampones", informa que no hay modo de detener la situación creada y pide ayuda urgente a Washington. Desembarcan entonces los marines yanquis».



»Al día siguiente muere el primer invasor. Es un muchacho de las montañas del norte de Nueva York. Cae tiroteado desde alguna azotea, en una callecita de esta ciudad que nunca en su vida había oído nombrar. La primera víctima dominicana es un niño de cinco años. Muere de granada, en un balcón. Los invasores lo confunden con un francotirador [...].

»El presidente Lyndon Johnson advierte que no tolerará otra Cuba en el Caribe. Y más soldados desembarcan. Y más. Veinte mil, treinta y cinco mil, cuarenta y dos mil. Mientras los soldados norteamericanos destripan dominicanos, los voluntarios norteamericanos remiendan en los hospitales. Johnson exhorta a sus aliados a que acompañen esta Cruzada de Occidente. La dictadura militar del Brasil, la dictadura militar del Paraguay, la dictadura militar de Honduras, y la dictadura militar de Nicaragua envían tropas a la República Dominicana [...]».

Eduardo Galeano.

«Washington está llevando a República Dominicana a una dictadura militar como la de la era de Trujillo [...]. Debido al temor de una nueva dictadura están arriesgando la vida de tantos dominicanos no comunistas [...]».

Tad Szulc.

«Yo creo que en República Dominicana América Latina ha recibido una lección: la lección es que no es posible establecer una democracia con la ayuda de Estados Unidos».





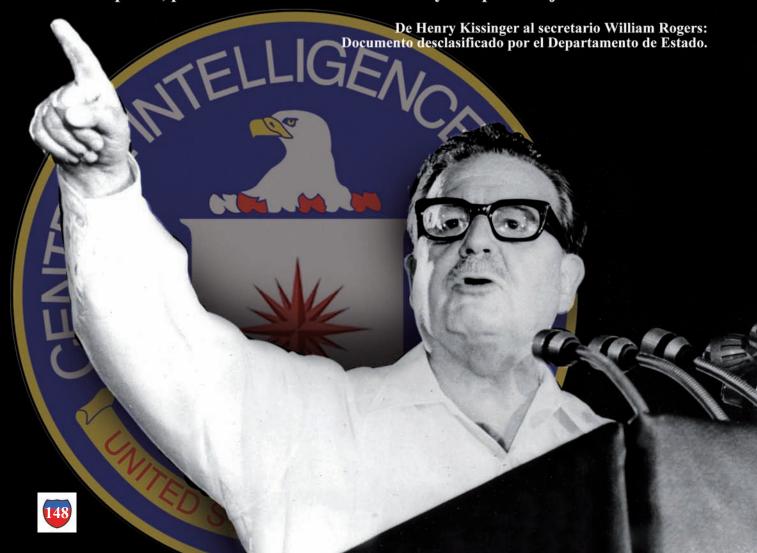
EL COMPLOT CONTRA SALVADOR ALLENDE

1970

El gobierno de Estados Unidos intentó evitar la elección de Salvador Allende como presidente de Chile.

«El presidente Nixon había decidido que un gobierno de Allende en Chile no era aceptable para Estados Unidos», expresó Richard Helms a funcionarios del Directorio de Planes de la CIA y agregó: «El presidente pidió a la Agencia impedir que Allende llegue al poder o deponerlo.

»La visión del Presidente es hacer lo máximo posible para impedir que Allende asuma el poder, pero a través de fuentes chilenas y con perfil bajo».







1970-1973

PROYECTO FULBELT DE LA CIA

La CIA elaboró el Proyecto FULBELT en Chile como nombre clave para las operaciones encubiertas dirigidas a desestabilizar al gobierno de la Unidad Popular y promover un golpe militar.

Tras la elección de Allende, el gobierno de Estados Unidos presionó a la Organización de Estados Americanos para expulsar a Chile de esa organización, como hizo con Cuba en la década de 1960.

con Cuba en la década de 1960.

Entre 1970 y 1973, Richard Nixon ordenó al Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y el Exim Bank impedir los préstamos a Chile, con el objetivo de deteriorar la economía chilena y la imagen del presidente Salvador Allende.

1971

El dictador brasileño Emilio Garrastazu Médici, presidente de la Junta Militar brasileña desde 1969, y el presidente estadounidense Richard Nixon se reunieron en la mañana del 9 de diciembre de 1971 en la Casa Blanca y conversaron sobre cooperación bilateral y política exterior.

Nixon preguntó a Garrastazu Médici si los militares chilenos eran capaces de derribar a Allende, que había asumido la presidencia de Chile el 3 de noviembre de 1970. Según los documentos, Garrastazu Médici contestó que en su opinión sí lo eran y «dejó claro que Brasil estaba trabajando con ese objetivo». Además, «el presidente Nixon dijo que era muy importante que Brasil y Estados Unidos trabajaran estrechamente en ese campo» y le pidió a Garrastazu Médici, que le dijera en qué podía ayudarlo, ofreciéndole apoyo económico «o alguna otra ayuda discreta».

«Estados Unidos y Brasil deben intentar y prevenir nuevos Allendes y Castros y tratar donde sea posible revertir esas tendencias». Brasil, como país suramericano, «podía hacer muchas cosas que Estados Unidos no podía en la región [...]».



«EL GOLPE DE ESTADO EN CHILE FUE CASI PERFECTO»

Según documentos desclasificados, el general norteamericano Alexander Haig confirmó que el asesor de seguridad nacional Henry Kissinger ordenó: «La Agencia debe continuar manteniendo la presión sobre cada punto débil de Allende [...]». Al día siguiente, el cuartel general de la CIA indicó a su estación en Santiago de Chile: «Es una postura firme y continua que Allende sea depuesto por un golpe [...] antes del 24 de octubre. Pero esfuerzos en este sentido seguirán vigorosamente después de esa fecha. Seguiremos aplicando máxima presión para este fin».

«El golpe de Estado en Chile fue casi perfecto», afirmaba un informe de militares de Estados Unidos en Valparaíso. Según documentos de la CIA el Comité de los 40 había autorizado operaciones encubiertas para «denigrar a Allende y a su coalición Unidad Popular». Pero no fue solo apoyo mediático, el gobierno yanqui inspiró y mantuvo control del golpe militar desde sus inicios, fue cómplice del crimen cometido contra el presidente Salvador Allende y testigo impasible de los asesinatos y la desaparición de miles de ciudadanos chilenos inocentes.



LA REPRESIÓN FASCISTA

«Mi evaluación es que usted [Pinochet] es una víctima de todos los grupos izquierdistas en el mundo y que su pecado más grande fue que fue capaz de derrocar a un gobierno que se iba convirtiendo en comunista».

Henry Kissinger.



CENTROS DE TORTURA DEL RÉGIMEN DE PINOCHET 1973-1974

Armada de Chile Academia de Guerra Naval

«Utilizada entre los años 1973 y 1974 [...]. Las víctimas, hombres y mujeres, eran amenazadas y golpeadas, en muchos casos atadas y con los ojos vendados, con prohibición de comunicarse; se les mantenía en una gran sala común con las manos en la nuca, tendidos en el suelo e inmóviles. A las mujeres se las mantenía en zonas separadas, desnudas, incomunicadas, sufrían vejaciones sexuales y algunas denunciaron haber sido violadas [...] interrogatorios y sistemáticas torturas, colgamientos, aplicación de electricidad, cortes con cuchillos y corvos, inmersión y asfixia en aguas servidas, aplicación de las torturas denominadas el teléfono, el submarino, el pau de arara; hay testimonios de haber sido obligados a practicar "ruleta rusa" [...]».

1980-1988

Recintos de la Central Nacional de Informaciones (CNI)

«Consta, según los testimonios de los declarantes, que desde el instante mismo de la detención los prisioneros fueron violentamente maltratados y golpeados. En el recinto permanecían incomunicados, con la vista vendada, dormían esposados a un camarote y eran interrogados intensivamente. Eran torturados en una pieza especial; algunos de los prisioneros permanecían amarrados a un árbol [...]. Señalaron que sufrieron golpizas, aplicación de electricidad especialmente en las partes más sensibles del cuerpo, posiciones forzadas y amenazas permanentes».

Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura.

Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura.



TESTIMONIOS DE LOS TORTURADOS

«Mujer. Fuimos secuestrados de nuestro hogar de madrugada. [...] fui sometida a más interrogatorios, golpes y aplicación de electricidad en pezones y vagina, fui violada por más de dos personas, estando embarazada de cuatro meses y medio. Mi hija nació en la cárcel con una cesárea provocada por gendarmes, cuando fue cómodo para ellos».

«Una mujer que estaba en el séptimo mes de embarazo fue detenida y llevada a un recinto de la DINA. Dijo que fue violada constantemente. Su hija nació bajo custodia policial en el hospital Sótero del Río. Estuvo con ella en otro recinto de la DINA hasta los cinco meses de edad.

«[...] las sesiones de tortura duraban alrededor de doce horas. Yo tenía tres meses de embarazo. Recibí golpes bajo el vientre, golpes con sacos mojados sobre las piernas, baldazos de agua estando amarrada a un poste, amarrada por horas con cuerdas que pasaban bajo mis piernas. Me arrancaron las uñas de los dedos chicos de los pies y quemaduras en el cuerpo. [...] producto de las torturas se me produjo un aborto espontáneo. Nunca recibí atención médica [...]».

Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura.

1973

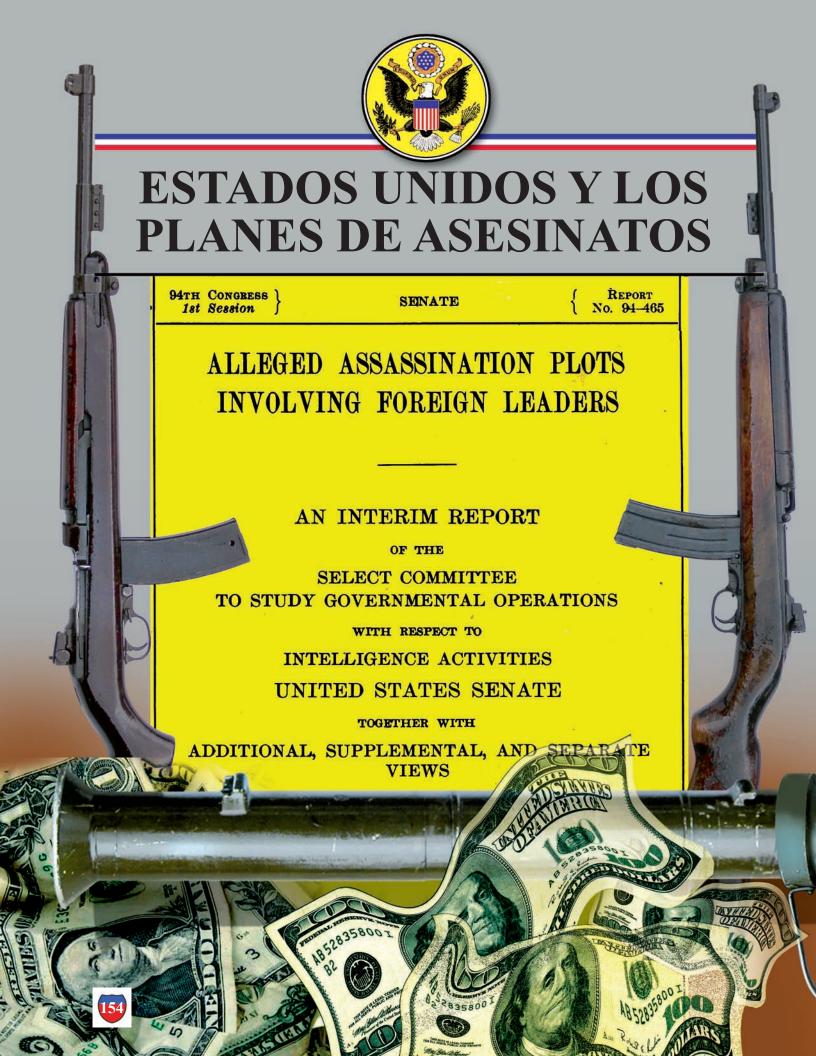
«Hombre, detenido en el mes de diciembre, mientras estuvo detenido en el Regimiento Chorrillos de Talca, VII Región, señaló: [...] no contentos de mi aspecto desfigurado por los golpes, me arrancaron las uñas de ambos pies y a sangre viva me aplicaban corriente provocándome un gran dolor».

Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura.

«Hombre, detenido en el mes de julio. [...] me ofrecieron decir algo antes de que me mataran, contesté que no tenía nada más que decir. Entonces con la picota y la pala me hicieron cavar un hoyo de unos 50 centímetros de profundidad, un metro de ancho y dos metros de largo. Al concluir el trabajo, me hicieron tenderme de lado en la fosa, sentí que alguien pasaba la bala de un fusil y lo puso en mi sien. "Corre el fusil para atrás mejor porque si no le van a saltar los sesos". Antes de meterme en la fosa, me habían sacado los grilletes de los tobillos, y me dijeron que me iban a amarrar con alambre [...]. Después de un rato, me sacaron del hoyo, me pusieron esposas, grilletes y venda y a empujones me llevaron hasta el auto [...]».

Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura.





1961

CÓDIGO ZR-RIFLE

«Un día a principios de 1961, Bissell instruyó a Harvey, que era entonces jefe del personal de Inteligencia Exterior de la CIA, para que preparara la "capacidad de acción ejecutiva" que incluiría un estudio en cuanto a las capacidades existentes para asesinar dirigentes extranjeros».

Documentos de la Comisión Church, Senado de Estados Unidos, 1975.

«"Acción Ejecutiva" era un eufemismo de la CIA, definido como un proyecto para investigar la manera de desarrollar los medios para derrocar a los líderes políticos extranjeros, e incluía la capacidad para llevar a cabo asesinatos».

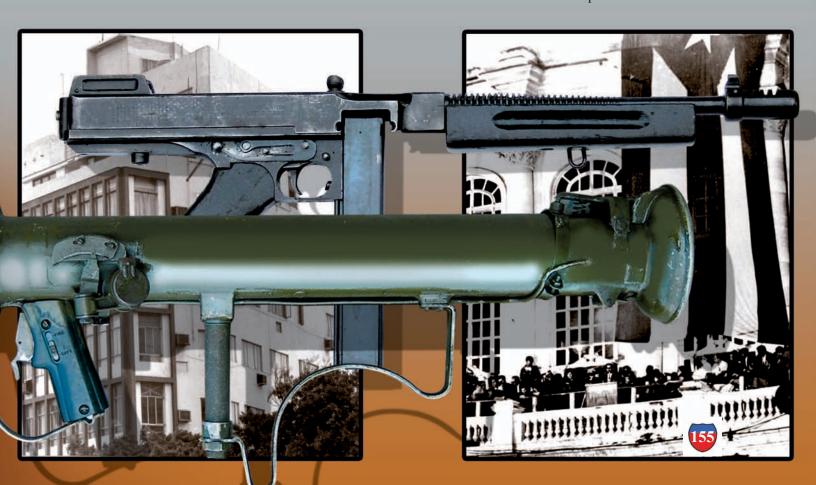
William Harvey.

«Bissell indicaba que la Acción Ejecutiva cubría un "amplio espectro de acciones" para "eliminar la efectividad" de los líderes extranjeros, con el asesinato como la acción "más extrema" dentro de este espectro».

Documentos de la Comisión Church, Senado de Estados Unidos, 1975.

«El informe del Inspector General describe la acción ejecutiva como la "capacidad general de estar a la expectativa" para efectuar asesinatos cuando se requiera. Al proyecto la CIA le dio el código ZR/RIFLE».

Informe del Inspector General de la CIA.



LA PARTICIPACIÓN DE LA MAFIA EN LOS PLANES DE ASESINATO

En agosto de 1960 la CIA dio pasos para enrolar miembros del bajo mundo criminal en contacto con el sindicato del juego, para que ayudasen a asesinar a Castro. El Jefe de Apoyo declaró que se le dijo a Maheu que ofreciera dinero, probablemente \$150 000 por el asesinato de Castro.

El Jefe de Apoyo expresó que el coronel J. C. King. Jefe de la División del Hemisferio Occidental, le había entregado \$ 50 000 en la oficina de Bissell para pagar al cubano si este tenía éxito en el plan de asesinar a Castro.

El Jefe de Apoyo recordó la solicitud de Rosselli de hacer algo «bueno y limpio, sin entrar en ningún tipo de emboscada», preferiblemente un veneno que desapareciera sin dejar huellas. El Informe del Inspector General citaba al Jefe de Apoyo diciendo «que la Agencia había considerado primero un asesinato tipo gangsteril» en el cual Castro sería tiroteado. Se dice que Giancana se opuso manifiestamente a la idea, alegando que sería difícil reclutar a alguien para ejecutar una operación tan peligrosa, sugiriendo, entonces el empleo del veneno.

Comisión Church, Senado de Estados Unidos, 1975.

¿A QUÉ NIVEL ERAN CONOCIDOS O AUTORIZADOS LOS PLANES CONTRA CASTRO DENTRO DE LA AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA?

1975

«Hemos descubierto pruebas concretas sobre al menos ocho complots para asesinar a Fidel Castro entre 1960 a 1965 en los cuales ha estado involucrada la CIA [...].

»Los funcionarios de la CIA interrogados por el Comité Selecto, involucrados en los atentados consideraban que asesinar era un modo de actuar permisible, por lo que declararon que creían que sus actividades habían sido completamente autorizadas.

»En el caso de los esfuerzos efectuados para asesinar a Castro, Bissell y Sheffield Edwards declararon que creían que la operación que incluía figuras del bajo mundo, había sido autorizada por Dulles [...]. William Harvey testificó que él creía que los atentados estaban completamente autorizados en todos los niveles apropiados dentro y fuera de la Agencia, aunque él no tenía conocimiento personal alguno de la identidad de los individuos [...]. Harvey declaró que Richard Bissell le había dicho que la actividad contra Castro había sido autorizada desde el más alto nivel, y que había discutido los complots con Richard Helms, su superior inmediato [...]».

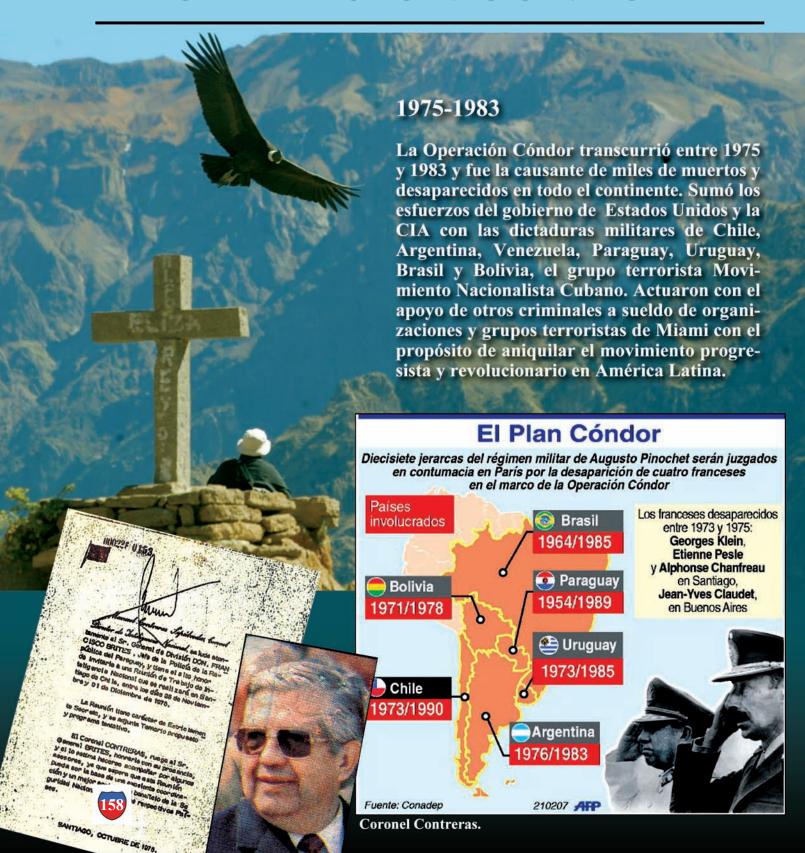


«Los planes de atentados fueron todos descubiertos y desarticulados. Durante mucho tiempo decían que esas eran propagandas de Cuba, que no existían tales planes de atentado, hasta que un día los señores del Senado de Estados Unidos se reunieron e hicieron una explicación y lo hablaron todo, lo contaron todo, lo cual no significa, ni mucho menos, que el imperialismo haya renunciado a tales prácticas y a tales métodos».

Fidel Castro Ruz: Discurso en el XXV aniversario de la fundación del Ministerio del Interior, junio de 1986.



OPERACIÓN CÓNDOR



«[...] el Plan Cóndor fue una de sus manifestaciones: un proyecto sistemático de exterminio pergeñado por Richard Helms, cuando era director de la CIA, y su mano derecha David Atlee Phillips, quien fungía como jefe de la División del Hemisferio Occidental. La "mano de obra" para realizar las tareas sucias del plan fue mayoritaria, aunque no exclusivamente reclutada entre la mafía terrorista de Miami. Las operaciones abarcaban un amplio espectro de actividades: desde golpes de Estado hasta sabotajes, campañas periodísticas, extorsiones, asesinatos, atentados dinamiteros [...]».

«[...] el plan sistemático de exterminio que se aplicó en la Argentina y otros países del Cono Sur —el lúgubre Plan Cóndor— tuvo su origen en Estados Unidos. Allí encontró su fundamentación ideológica, sus protectores, la asistencia financiera necesaria y los recursos humanos y organizacionales requeridos para ejecutarlo. El gobierno de un país que se jacta de ser un supuesto "santuario de todas las libertades" fue quien adiestró a los carniceros que por años asolaron la región, monstruosas criaturas de las sucesivas encarnaciones del Dr. Jekyll que anida con harta frecuencia en la Casa Blanca [...]».

Atilio Borón.

TERRORISTAS AL DESNUDO

1976

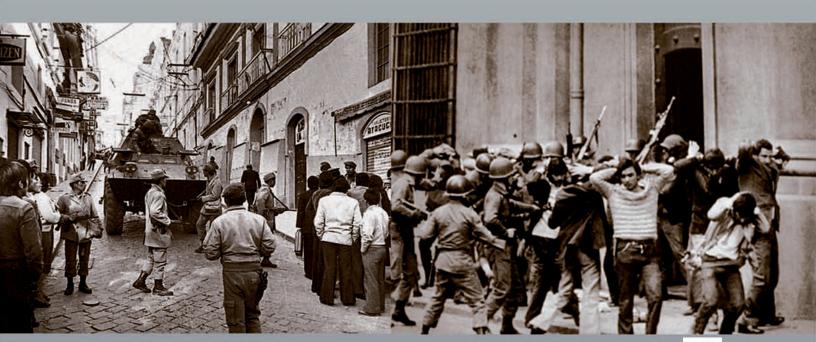
«Mientras el general [presidente] Videla gobierne, yo mataré».

General Benjamín Menéndez, comandante del III Cuerpo del Ejército en Córdoba.

1976

«Primero mataremos a los subversivos, luego a sus colaboradores, después a sus simpatizantes, más tarde a los indiferentes y finalmente a los timoratos».

General Ibérico Saint-Jean.



1983

«Yo tengo algunas cosas en común con Hitler, como el deseo de salvar a la humanidad y de luchar contra los comunistas».

General Ramón Camps, ex jefe de policía, después de jactarse de la matanza de 5 000 argentinos, incluidos 21 niños.

«Si no podemos controlar a América Latina, ¿cómo vamos a dominar al mundo?»

Secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger.

LAS VÍCTIMAS DE CÓNDOR ACUSAN

1977

«Los cadáveres de los prisioneros habían sido amontonados y luego desmembrados [...]. El olor era insoportable [...] las manos de mi hija estaban en esa cuba».

Fragmento de una carta dirigida al congresista norteamericano Donald Frazer por la doctora Laura Bonaparte, profesora de psicología, cuya familia entera desapareció.

1983

«Nunca podré perdonar a esos asesinos».

Una madre argentina, cuyos hijos de corta edad fueron secuestrados y desaparecidos.

«También le estaban dando choques eléctricos a Fátima [...]. Cuando me vieron levantar la capucha casi me ahorcaron con una cuerda en el cuello [...]. La vida en las estaciones de policía es un infierno continuo, con cruces gamadas pintadas en los corredores».

Patrick Rice, padre argentino, en el informe de Amnistía Internacional.

LA CORU SE INTEGRA A CÓNDOR

1976

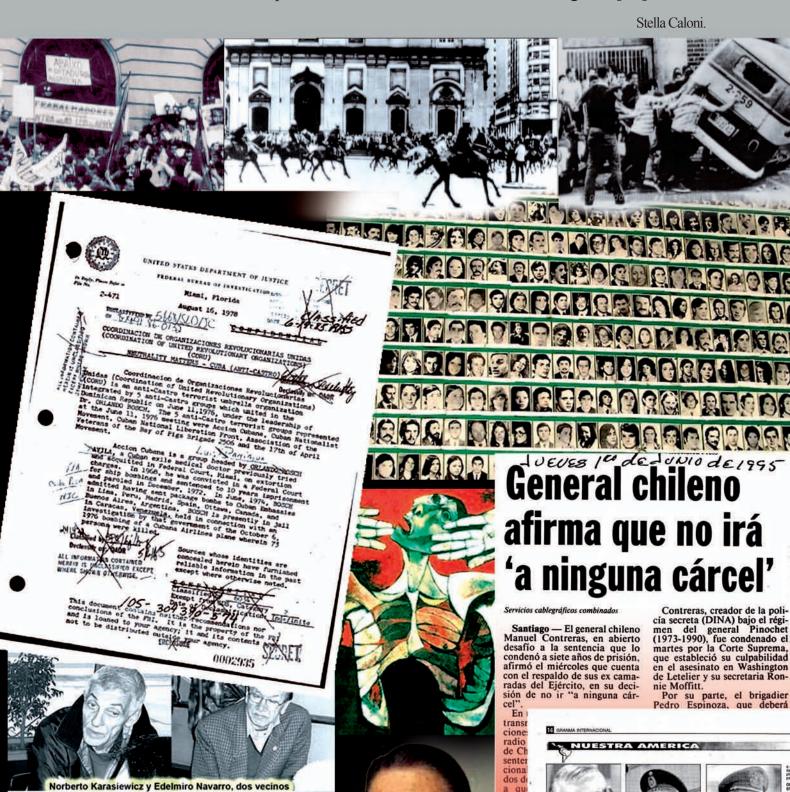
En el mes de junio la CIA creó en Bonao, República Dominicana, la denominada CORU (Coordinación de Organizaciones Revolucionarias Unidas), que aglutinó a los grupos neofascistas más violentos de la mafia terrorista anticubana de Miami, con una participación relevante de los criminales Orlando Bosch Ávila y Luis Posada Carriles.

Como parte de la Operación Cóndor, se sumaron algunos de estos grupos terroristas basificados en Estados Unidos, bajo la tolerancia del gobierno de ese país.

Según demuestran documentos oficiales de 1976, desclasificados por el FBI, la junta fascista de Augusto Pinochet en Chile mantenía una «relación especial» con los grupos anticastristas cubanos, la cual incluía misiones conjuntas de asesinato.



«El tributo generado por la represión en el Cono Sur fue de unos 50 000 asesinatos, 30 000 desaparecidos —la mayoría en Argentina— y 400 000 encarcelados. Entre los asesinados y los desaparecidos se cuentan unos 3 000 niños. No obstante, estas cantidades solo aluden a la espeluznante realidad de los estados ilegales [...]». Stella Caloni.



de Villa Pueyrredón integrantes del Operativo Condor







ESTADOS UNIDOS CONTRIBUYÓ EN LA INVASIÓN BRITÁNICA A LAS MALVINAS



Después de graves incidentes entre ambos gobiernos, por la ocupación del territorio por tropas argentinas, el gobierno británico de Margaret Thatcher organiza una gigantesca invasión aeronaval contra las Malvinas con el decisivo apoyo político y logístico de Estados Unidos, causante de más de 600 argentinos muertos.









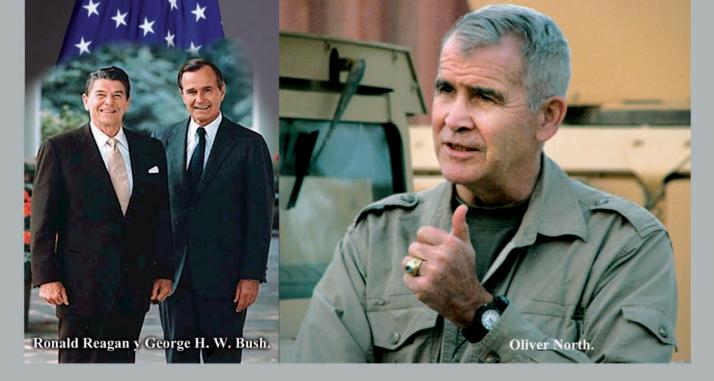
LA GUERRA SUCIA CONTRA NICARAGUA



1982

En 1982 el gobierno de Estados Unidos dio inicio a una operación encubierta dirigida a derrocar al legítimo gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua.

«En la década de los 80, Centro América se convirtió en el campo de pruebas de la guerra contrarrevolucionaria de Estados Unidos. Miles de tropas y de agentes de la CIA del poderoso Imperio se desplegaron en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. Por mano propia o por mano de centenares de mercenarios asesinaron y desaparecieron a cerca de 250 000 centroamericanos, según cálculos conservadores de organismos defensores de derechos humanos nacionales e internacionales».



LA CONTRA FUE CREADA POR ESTADOS UNIDOS

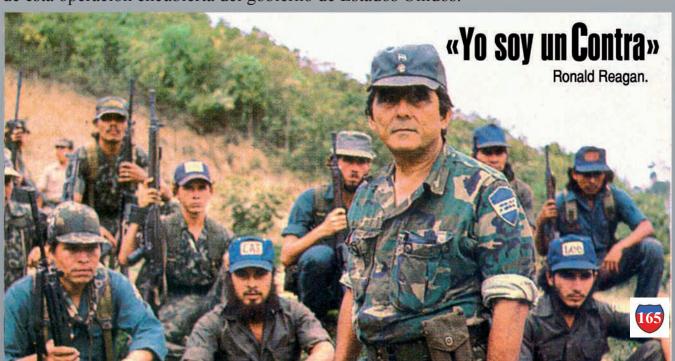
La Contra fue una creación del gobierno de Estados Unidos. Sus cabecillas fueron miembros de la tenebrosa Guardia Nacional del tirano Anastasio Somoza, en Nicaragua, entrenada en Estados Unidos y causante de más de 50 000 víctimas. Los principales jefes militares somocistas huyeron a la Florida y Honduras después de la victoria de la Revolución Sandinista.

La «guerra sucia» contra Nicaragua librada por el gobierno estadounidense en el decenio de 1980 constituyó una expresión de «Terrorismo de Estado».

Esta operación fue ilícita, al violar la Ley de Exportación de Armas, la Ley de Neutralidad y la Enmienda Boland de Estados Unidos. Fue dirigida por el Consejo de Seguridad Nacional, la CIA y altos funcionarios del Pentágono y del Departamento de Estado.

Ninguno de los funcionarios implicados cumplió penas de cárcel por estos delitos.

El miembro del Consejo de Seguridad Nacional, teniente coronel Oliver North, supervisó una vasta red de traficantes de armas y de cuentas bancarias secretas, para la sustentación de esta operación encubierta del gobierno de Estados Unidos.



1984

La CIA reconoció haber publicado un «Manual de los luchadores por la libertad» que fue distribuido a las fuerzas contrarrevolucionarias nicaragüenses y que incluía instrucciones para el sabotaje, la tortura, la propaganda, el chantaje y el asesinato político.

1990

RONALD REAGAN RECONOCIÓ QUE LA OPERACIÓN FUE EMPRENDIDA «A INSTANCIAS MÍAS»

«La predicción de los comunistas de "un incendio revolucionario" que cubrirá a toda América Central podría resultar cierta muy pronto [...]. No pienso dejarle una crisis así al próximo presidente de Estados Unidos».

Ronald Reagan.

«Estados Unidos de América del Norte, al entrenar, armar, equipar, financiar y suministrar a las fuerzas de los "contras" o de otro modo alentar, apoyar y ayudar las actividades militares y paramilitares en Nicaragua y contra este país ha obrado, contra la República de Nicaragua, en violación de su obligación bajo el derecho internacional consuetudinario de no intervenir en los asuntos de otro Estado».

Sentencia del Tribunal Internacional de Justicia, 26 de junio de 1986.





LA INVASIÓN A GRANADA

En horas de la madrugada del 25 de octubre de 1983, un batallón de Infantería de Marina reforzado, dos batallones de rangers, dos brigadas de la 82 División Aerotransportada, con el apoyo de otras pequeñas unidades especiales de aseguramiento, y la participación del portaaviones Independence y el portahelicópteros Guam, más unos 15 buques y aviones de transporte pertenecientes al Ejército y la Marina estadounidense, invadieron sorpresivamente la pequeña isla de Granada, en el Caribe.

La Revolución granadina fue aplastada y Estados Unidos impuso otro gobierno afín a sus intereses. Más de 400 ciudadanos granadinos fueron asesinados.

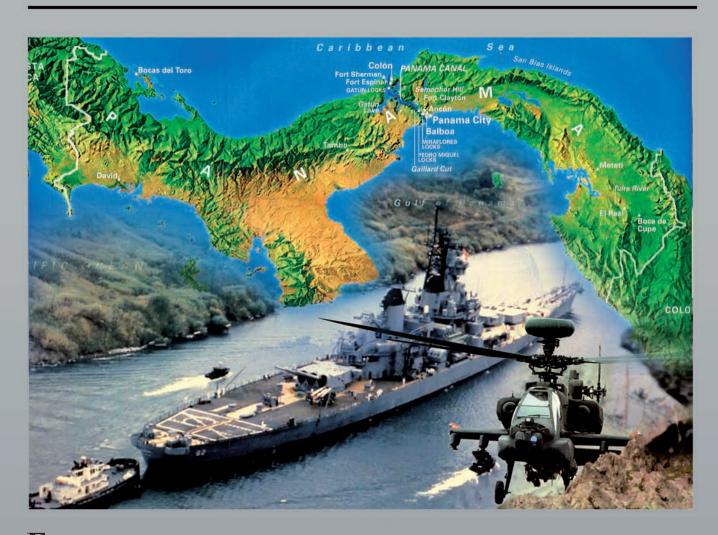
En ese momento se encontraban en la isla 784 cubanos, la mayoría eran constructores, así como médicos y maestros. Durante el desigual enfrentamiento hubo 24 muertos y 59 heridos y un numeroso grupo de constructores cubanos prisioneros.

«[...] El gobierno de Estados Unidos despreciaba a Granada y odiaba a Bishop. Quería destruir el proceso y el ejemplo de Granada; había incluso preparado planes militares para invadir la isla, como denunció Bishop hace casi dos años, pero no encontraba pretextos».





¿OPERACIÓN «CAUSA JUSTA»? LA INVASIÓN DE PANAMÁ



El 19 de diciembre de 1989, en una operación militar denominada «Causa Justa», la 82 y la 193 divisiones del Ejército de Estados Unidos emprendieron la sangrienta invasión de Panamá, utilizando armamento de última generación, como los aviones Stealth F-117 o los helicópteros Apache.

Esta invasión instauró en el poder un gobierno títere encabezado por Guillermo Endara (1989-1994) y encarceló al jefe del gobierno, general Manuel Antonio Noriega, quien fue juzgado como narcotraficante en Estados Unidos.



LA MASACRE DEL PUEBLO PANAMEÑO

La operación se inició la madrugada del 20 de diciembre de 1989 con el bombardeo de múltiples instalaciones con el objetivo de anular la posible respuesta del ejército panameño; luego se produciría la intervención de 26 000 soldados.

El bombardeo destruyó aeropuertos y bases militares como el Aeropuerto de Punta Paitilla, el Cuartel Central, en el barrio de El Chorrillo, el Cuartel de Tinajitas, el Cuartel de Panamá Viejo, el Cuartel de Los Pumas, la base militar de Río Hato, y la Base Naval de Coco Solo.

Fueron asesinados más de 3 000 civiles panameños, hubo varios miles de heridos y 15 000 personas quedaron sin hogar al ser destruidos muchos edificios de viviendas en barrios obreros que no constituían objetivos militares.

No hubo ninguna declaración de guerra y la invasión fue condenada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y por la Organización de Estados Americanos (OEA).

«Así han llevado la destrucción y la muerte a ese país hermano de América Latina; así han derramado la sangre, en unas horas, de miles de panameños, la mayor parte civiles. Y no es que atacaran con desprecio a la muerte, a la muerte propia de los soldados mercenarios del imperialismo; todo lo contrario, matando a cuantas personas fueran necesarias para evitar sus propias bajas. Donde había resistencia no mandaban a los soldados, bombardeaban con aviones y helicópteros».

Fidel Castro Ruz: Discurso en el acto de premiación de los atletas más destacados del año, 21 de diciembre de 1989.







Durante el gobierno de Jean Bertrand Aristide en Haití, Estados Unidos desplegó toda su brutalidad para derrocarlo en asociación con grupos paramilitares vinculados a las clases dominantes y a la casta militar que durante décadas ha gobernado en ese empobrecido país.

En el mes de septiembre se produjo el golpe de Estado encabezado por el general Raúl Cedrás. En los primeros días del golpe fueron asesinados unos 3 000 civiles.

1994

El gobierno de Estados Unidos desencadenó una llamada Intervención Democrática para «restituir» a Aristide nuevamente en el poder, cumpliendo un acuerdo del Consejo de

Seguridad de la ONU. Luego de fortalecer su bloqueo naval contra Haití, las Fuerzas Armadas estadounidenses ocuparon ese país. Fiel a los acuerdos de Governor's Island, Nueva York, Aristide retornó a su patria y, en consulta con la Casa Blanca, nombró un Primer Ministro y facilitó la salida del país de los altos militares implicados en la brutal represión de los años precedentes.

1997

Según Luis Suárez Salazar, la administración de William Clinton incrementó sus presiones sobre el presidente de Hai tí, René Preval (1996-2000), como consecuencia de la crisis política que atravesó dicho país, debido a lo que la oposición denominó «los fraudulentos resultados de las elecciones parlamentarias» de abril, al igual que de las elecciones suplementarias realizadas durante los meses de julio y agosto de este año.

2004

Se desencadenó la invasión militar y ocupación estadounidense de Haití con el viejo pretexto de «proteger los intereses norteamericanos» e «imponer el orden»

«Haití, el país más pobre de América Latina, es otra víctima recurrente del imperialismo imperial. En el reciente derrocamiento del Presidente Aristide que provocó el renacer de la violencia militar y paramilitar en contra del pueblo, fue un producto de un plan conjunto de Estados Unidos y Francia, acordado en el verano de 2003 [...]».

Tribunal Dignidad, Soberanía y Paz contra la guerra, Quito, Ecuador, 2005.

2010

TERREMOTO EN HAITÍ

Un devastador terremoto asoló Haití el 12 de enero y sumió a ese pueblo en la tragedia y la desesperación, convirtiéndose en la crisis humanitaria más terrible de su historia. Unos quince días después se reportaron más de 200 000 muertos y 300 000 heridos, y la casi total destrucción de la infraestructura urbana.

A diferencia de numerosas naciones, que acudieron de inmediato con ayuda humanitaria, el gobierno de Estados Unidos envió un gigantesco contingente militar que ocupó importantes instalaciones civiles en el país.





PLAN COLOMBIA PARA LA «PAZ»

2000

El Plan Colombia fue concebido por Estados Unidos durante el gobierno de Miguel Pastrana Arango, y contó con la asesoría y el abastecimiento logístico del Departamento de Estado, la CIA y el Pentágono, así como una «ayuda» militar y económica calculada en más de 3 000 millones de dólares, otorgada por la administración de William Clinton.



El pretexto del Plan Colombia fue el combate contra el narcotráfico que ocultó el verdadero propósito del imperio: liquidar el movimiento revolucionario y democrático en el país y crear condiciones para su total dominación.

2004

El Plan Colombia significó el aumento de la violencia, la limitación de los derechos humanos, la expansión militarista y la intensificación del conflicto que ha convertido a Colombia en una inmensa base militar con la participación de miles de soldados, asesores militares y agentes de la CIA y la Agencia Antidrogas de Estados Unidos (DEA).

Este poderío militar amenaza la paz en los países de la región, especialmente al gobierno bolivariano de Venezuela.

PERSONALIDADES OPINAN SOBRE EL PLAN COLOMBIA

«¿Tiene algún sentido que el gobierno de Estados Unidos invierta tiempo y dinero en construir bases militares en Colombia para imponer a nuestros pueblos su odiosa tiranía?»

Fidel Castro Ruz: «La anexión de Colombia a Estados Unidos», reflexiones del 6 de noviembre de 2009.

«La colonización en Colombia es un proyecto político-militar del Imperio para América Latina [...]».

James Petras.

«Hablar de soberanía colombiana es un chiste. El Plan Colombia, creado por Clinton, es una intervención agresiva en los asuntos internos de Colombia, que ha tenido consecuencias [...]».

Noam Chomsky.





EL DOBLE GOLPE A VENEZUELA



2002

«El gobierno de Estados Unidos, es necesario recordarlo, promovió y apoyó en Venezuela el golpe de Estado fascista del 11 de abril del 2002 y, tras su fracaso, puso todas sus esperanzas en un golpe petrolero, apoyado con programas y recursos técnicos capaces de liquidar cualquier gobierno, subestimando al pueblo y a la dirección revolucionaria de ese país. Desde entonces ha conspirado sin cesar contra él [...]».

Fidel Castro Ruz: «¿Existe margen para la hipocresía y la mentira?», reflexiones del 30 de noviembre de 2009.

«Creo que no hay duda alguna de que en el 2002, Estados Unidos tenía al menos pleno conocimiento o pudo estar directamente involucrado en el golpe. De tal manera que él [Chávez] tiene un reclamo legítimo contra Estados Unidos».

James Carter.



ESTADOS UNIDOS FINANCIA LA CONTRARREVOLUCIÓN EN VENEZUELA

«El frente financiero comenzó en el año 2001, cuando la Fundación Nacional para la Democracia (NED) cuadruplicó su financiamiento anual a los grupos opuestos a Chávez que, después, utilizaron esos fondos para planear y ejecutar un golpe de Estado totalmente antidemocrático contra el presidente Chávez, el 11 de abril del 2002. Los fondos, que entonces ascendían a aproximadamente un millón de dólares anuales, se incrementaron de manera conveniente dos semanas después del golpe, a finales de abril del 2002, y fueron entregados a los mismos grupos que acaban de participar en el derrocamiento del gobierno electo de forma democrática en Venezuela [...]. El propio presidente Bush pidió al Congreso que duplicara el presupuesto de la NED para su trabajo en Venezuela durante el período 2005-2006 [...]. Casi simultáneamente, la "olla de dinero" se desbordó también para la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y su Oficina de Iniciativas para la Transición (OTI) que opera fuera de la embajada de los Estados Unidos en Caracas. [...] en lugar de los 5 millones de dólares anuales que recibía del Departamento de Estado en el 2002, las últimas cifras muestran un incremento a 7 millones de dólares para el año fiscal 2005, y voceros del Departamento de Estado han indicado su deseo de aumentar aún más estos fondos».

Eva Golinger.

«[...] del total de pronunciamientos militares documentados, entre 25 países en Latinoamérica, desde 1902 hasta la última jugarreta golpista en Venezuela (2002), resultaron 327 golpes de Estado, contando los que se estabilizaron como dictaduras por meses o años y aquellos que duraron pocos días, como fue el caso de los repetidos golpes de Estado en Bolivia».

Modesto Emilio Guerrero.

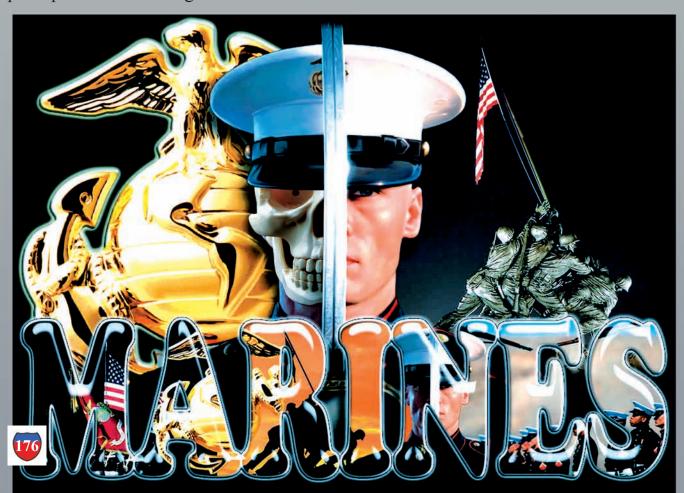




LAS BASES MILITARES NORTEAMERICANAS EN LATINOAMÉRICA

Para alcanzar los objetivos geoestratégicos de Estados Unidos en América Latina y el Caribe, no han sido suficientes los instrumentos de dominación utilizados como el Acuerdo para el Libre Comercio de las Américas (ALCA) y otros injustos tratados económicos o comerciales, de ahí que el imperialismo yanqui recurra adicionalmente al despliegue de tropas y bases militares, sobre todo en las zonas que consideran medulares.

Las bases militares estadounidenses en América Latina y el Caribe constituyen una red diseñada por los formuladores de su geopolítica militar, que ponderan, en primer lugar, los intereses empresariales de Estados Unidos a la hora de trazar estrategias y sus programas son elaborados para asegurar el acceso a materias primas estratégicas, los mercados y las principales fuentes energéticas.





Los analistas y especialistas militares de Europa, Asia, América Latina y de Estados Unidos, sostienen que el imperio, «sin su extensa red de bases militares en todo el mundo, no habría podido efectuar más de 300 intervenciones militares en el extranjero durante el siglo xx. Sin ellas, habría sido mucho más difícil derrocar gobiernos latinoamericanos democráticos y simpatizantes del campo socialista e involucrarse tan intensamente en guerras y campañas en Asia Oriental».

Las bases militares amenazan por el norte a Brasil, Venezuela, Ecuador y toda la América Andina, mientras la IV Flota Naval ha sido recién activada luego de casi 70 años de suspendida. Colombia queda como punta de lanza de agresiones futuras en la región.





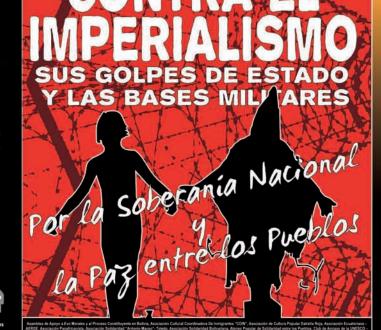












El 1ro. de marzo de 2008, en una rápida operación coordinada entre Colombia y Estados Unidos, fuerzas militares colombianas invadieron ilegalmente el territorio ecuatoriano y asesinaron al comandante Raúl Reyes, uno de los principales líderes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Al mismo tiempo masacraron una veintena de personas, entre combatientes de las FARC y un grupo de jóvenes de otras nacionalidades que los acompañaban.

«El hecho constituyó una acción humillante para el pequeño y heroico país suramericano, envuelto en un proceso político democrático [...]»

Fidel Castro Ruz: «Es la hora del recuento y de la marcha unida», reflexiones del 27 de agosto 2009.

«[...] su proclamada "guerra contra el terrorismo" no es sino la ominosa encarnación del perverso Ministerio de la Verdad —concebido por George Orwell en su novela 1984— y en el cual la mentira, el engaño y el doble discurso eran convenientemente fabricados para manipular a la ciudadanía [...]».

Atilio Borón.

«La expansión militar de EE.UU. y el fortalecimiento de los ejércitos latinoamericanos son la principal amenaza para el surgimiento de la democracia y la estabilidad regional [...]».

James Petras.

«La lucha contra las drogas es un pretexto para establecer bases militares en todo el hemisferio. ¿Desde cuándo los buques de la IV Flota y los aviones modernos de combate sirven para combatir las drogas?»

Fidel Castro Ruz: «Las bases yanquis y la soberanía latinoamericana», reflexiones del 9 de agosto de 2009.

«Para invadir Panamá cruzaron una calle. Es ese el sueño del Pentágono: cruzar una calle o espacios muy cortos, como podría suponer invadir Bolivia desde su puesto de avanzada, el cuartel militar paraguayo en Mariscal Estigarribia a 250 escasos km de la frontera boliviana, donde tienen una pista similar a la de Palmerola, de 3 800 metros de largo para aterrizar sus enormes aviones [...]».

Stella Caloni.





OFENSIVA IMPERIAL EN HONDURAS

El domingo 28 de junio de 2009, con la anuencia del gobierno de Estados Unidos, el presidente electo de Honduras Manuel Zelaya Rosales fue secuestrado en su residencia en Tegucigalpa y trasladado a Costa Rica, mientras un golpe de Estado ejecutado por las Fuerzas Armadas hondureñas colocó al frente de la nación al empresario Roberto Micheletti.

El pueblo hondureño opuso una tenaz y valiente resistencia al golpe militar, por lo cual fue salvajemente agredido. Muchos ciudadanos inocentes han sido perseguidos y asesinados por la represión castrense.

La base militar de Soto Cano, sede de la llamada «Fuerza de Tarea Conjunta Bravo», de las Fuerzas Armadas yanquis, fue el punto de apoyo del golpe de Estado.

«En Palmerola se encuentran unos 500 militares de Estados Unidos, pero esta base tiene movilidad en todo el territorio hondureño, utilizando recursos marítimos, terrestres y aéreos para su desplazamiento».

Stella Caloni.







LA SUBVERSIÓN SE CIERNE POR AMÉRICA LATINA: LA USAID Y LA NED

América Latina fue el escenario en 1961 para uno de los primeros programas llevados a cabo por la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID), como fue «la Alianza para el Progreso»; un primer gran intento por aislar a la Revolución Cubana, estigmatizarla y minimizar la influencia que de ella pudiera emanar a favor de un auge de los movimientos de liberación nacional en el continente.

Este proyecto se convirtió en la base de los programas de la USAID para América Latina durante la década del 60. Pero estos no se dedicaron al fomento y administración de fondos para el desarrollo económico, sino que fueron puestos a disposición de la brutal represión de los grupos, organizaciones o simples ciudadanos progresistas, nacionalistas o de ideas de izquierda.





LOS VÍNCULOS CON LA CIA

Desde la década del 60 la USAID trabajaba de conjunto con la CIA en los proyectos de asistencia exterior, especialmente en lo que concierne al adiestramiento de fuerzas policiales en regímenes militares que habían llegado al poder por medio de golpes de Estado en países latinoamericanos como Chile, Uruguay, Paraguay, Argentina y Brasil, entre otros.

Según documentos desclasificadas por la CIA, se infiere que durante los años de la horrenda Operación Cóndor en Latinoamérica, la USAID estaba implicada en un tipo de actividad internacional altamente secreta relacionada con el llamado contraterrorismo, que incluía el adiestramiento de individuos en técnicas especializadas de diversos tipos: interrogatorio, sabotaje y persecución. El gobierno de Estados Unidos ha utilizado la sombrilla de la USAID para conducir actividades ilegales en otros países que son cuestionadas por los propios estadounidenses.

PROMOVIENDO «LA DEMOCRACIA»

En los últimos años los programas de intervención política organizados por Estados Unidos, desarrollados bajo la rúbrica de «promoción de la democracia», contienen varios niveles de diseño de políticas, financiamiento, actividades operacionales e influencia.

En estos niveles se ubica la USAID, a la que se asignan millones de dólares que distribuye directamente o a través de la Fundación Nacional para la Democracia, en sus siglas en inglés, NED, y otras agencias, las cuales tributan a instituciones estadounidenses «privadas», estrechamente ligadas al orden político y alineadas con la política exterior estadounidense, y a una multitud de organizaciones en el propio país de su interés. Estas subvenciones comprenden obviamente orientación, «consejos» y patrocinio político, como parte de un adoctrinamiento o reclutamiento ideológico a favor de Estados Unidos.

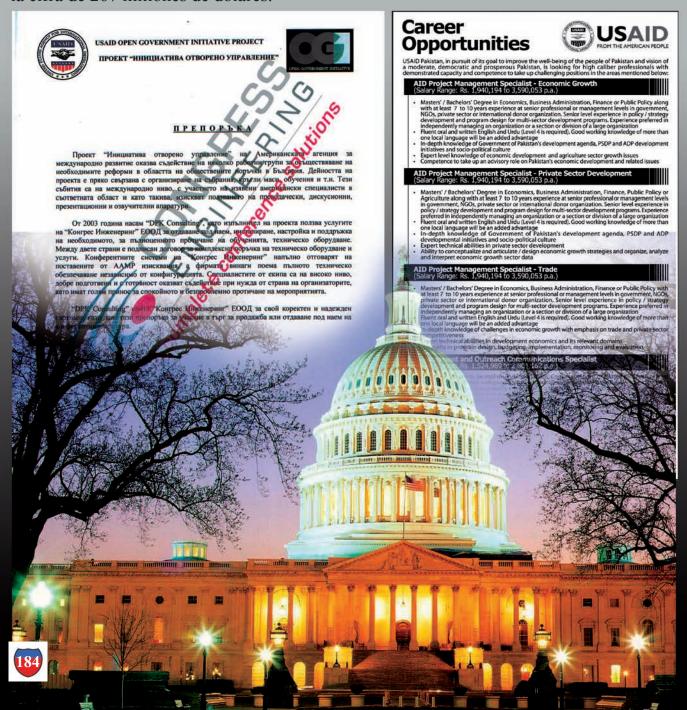
Estas entidades reúnen a partidos y coaliciones políticas locales, sindicatos, gremios empresariales, medios de comunicación, asociaciones profesionales y civiles, grupos estudiantiles y de mujeres, ligas campesinas y grupos de derechos humanos.

Esta verdadera red intervencionista busca penetrar y captar cuadros dentro de la sociedad civil en terceros países, utilizando a estos grupos locales. Un auténtico ejército de «consultores», «consejeros técnicos» y «expertos» enviados por Estados Unidos arriban a los países latinoamericanos para desarrollar estos programas subversivos.

Para el período 2007-2012 y bajo el concepto «Gobernando justa y democráticamente», la USAID dedicó en 2008 un presupuesto de \$158 millones en programas para América Latina y el Caribe, dedicados a crear supuestos sistemas políticos competitivos donde todos los ciudadanos tengan derecho al poder político.

En el 2008, agencias norteamericanas afiliadas a la USAID financiaron con 4 millones de dólares más de 68 programas u organizaciones de las fuerzas opositoras de Venezuela, mientras la gran mayoría de los estadounidenses, afectados por la peor crisis económica en 80 años, ignoraban totalmente cómo millones de dólares de su dinero estaban siendo invertidos en campañas antidemocráticas en países como Nicaragua, Bolivia o Ecuador.

La Fundación Nacional para la Democracia participa activamente también en estos programas injerencistas. Durante los primeros diez años de su existencia, distribuyó unos 200 millones de dólares a través de 1 500 proyectos para sostener «a los amigos de América». En la década del 90, el monto del dinero entregado por la NED a escala global ascendió a la cifra de 267 millones de dólares.



SUBVERTIR LA REVOLUCIÓN CUBANA

En el caso de Cuba, el financiamiento de la USAID o la NED está dirigido a un grupo de organizaciones anticubanas, radicadas fundamentalmente en Estados Unidos, y a los grupúsculos contrarrevolucionarios internos, dirigidos y manipulados por la Sección de Intereses Norteamericanos en La Habana. En 1995 la administración del presidente estadounidense William Clinton instrumentó el primer paquete de ayuda de la USAID para Cuba, con el propósito de promover la caída de la Revolución Cubana.

Desde entonces ha dedicado decenas de millones a estos propósitos. El 31 de enero de 2008 la USAID lanzó una convocatoria para el financiamiento de programas subversivos contra Cuba, a la que destinó 20 millones de dólares.







Según medios de prensa, el 21 de mayo de 2010 fue creado oficialmente el Cibercomando de Estados Unidos (USCYBERCOM, en sus siglas en inglés), bajo la dirección del Comando Estratégico de Estados Unidos y dirigido por el Director General de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA).

Este comando asumirá la responsabilidad de otras agencias especializadas ya existentes y tendrá su sede en Fort Meade, Maryland, donde también se encuentran las instalaciones principales de la NSA. El USCYBERCOM planea, coordina, integra, sincroniza y dirige las operaciones para proteger las redes de información del Departamento de Defensa y llevar a cabo una amplia variedad de operaciones militares ofensivas en el ciberespacio contra otras naciones. Constituye un sector en crecimiento dentro del complejo militar industrial y requerirá inicialmente miles de millones de dólares en inversión y más de 10 000 nuevos especialistas.

USCYBERCOM reunirá en un solo órgano a los cuatro equipos de guerra cibernética existentes: el de la 24 Fuerza Aérea, la Décima Flota, el Cibercomando de las Fuerzas Armadas y el de la Marina.

El potencial destructivo de USCYBERCOM será de largo alcance ya que posee la capacidad de infligir un daño irreparable y catastrófico en la vida social de los países agredidos, en sus infraestructuras civiles, redes eléctricas, sistemas de almacenamiento de agua, instituciones financieras, centros de transporte y telecomunicaciones.

En las ciudades densamente pobladas de África, Asia, América Latina y Oriente Medio, un pequeño número de ataques dirigidos contra estos centros críticos, causaría el colapso de toda la red.

El sitio de revelaciones en Internet, Wikileaks, publicó recientemente un documento estadounidense que esbozaba la estrecha coordinación de múltiples agencias



en acciones de este tipo de guerra, incluyendo al FBI, la NASA, el Comando Norte de Estados Unidos y la Agencia Nacional de Inteligencia Geoespacial (NGA). El documento revelado se refería al monitoreo en tiempo real de teléfonos celulares y otras comunicaciones electrónicas, obtenido por satélites militares espías de la NGA.

«El terreno cibernético, como terreno de combate [...] como el aire, favorece la ofensiva», dijo Lani Kass, asistente especial del Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea quien había dirigido anteriormente la fuerza de tarea para el ciberespacio.

«[...] El ciberespacio favorece las operaciones ofensivas. Esas operaciones denegarán, degradarán, desestabilizarán, destruirán o engañarán a un adversario. Las operaciones ofensivas en el ciberespacio asegurarán una libertad de acción amiga mientras niegan la misma libertad a nuestros adversarios. Realzaremos nuestras capacidades para conducir ataques con sistemas electrónicos, interdicción y ataque contra sistemas electromagnéticos, ataque contra redes, y operaciones de ataque contra infraestructuras. Los objetivos incluyen a las redes terrestres, aéreas y espaciales del adversario, ataques electrónicos y ataques contra sistemas de redes, y al propio adversario [...]».





AGRADECIMIENTOS

Esta obra no hubiese sido posible sin la colaboración de un grupo numeroso de compañeros e instituciones:

Mención especial al doctor Luis Suárez Salazar por sus útiles recomendaciones y la profusa utilización de su obra.

Biblioteca Nacional «José Martí»: Dr. Eduardo Torres Cuevas, Lic. Ana Gloria Valdés Arranz, Lic. Tomás Rodríguez Ramírez.

Periódico Granma: Lázaro Barredo Medina, Lic. Delfín Xiqués Cutiño.

Periódico Juventud Rebelde: Lic. Violeta Martínez Díaz.

Revista Bohemia: Lic. Magalys Miranda Martínez.

Mundo Latino: Enrique Prendes Cajigas.

Instituto de Historia de Cuba. Archivo: Jefa de Archivo, Lic. Maritza Méndez López.

Doctor Jorge Hernández Martínez, director del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana.

Doctor Felipe de J. Pérez Cruz, Presidente de la Filial en Ciudad de La Habana de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

Fundación Guayasamín.



BIBLIOGRAFÍA

Castro Ruz, Fidel: «Acto de clausura del Congreso Latinoamericano de Juventudes», en <i>Obra Revolucionaria</i> . Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 9 de agosto 1960.
: «Primera Declaración de La Habana», en <i>Obra Revolucionaria</i> . Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 6 de septiembre de 1960.
: «Segunda Declaración de La Habana», en <i>Cinco documentos</i> . Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
: «Despedida de duelo a los héroes caídos en desigual combate frente al imperialismo yanqui en Granada», en <i>Granada: el mundo contra el crimen</i> . Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet, tercera edición. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.
Cockcroft, James D.: <i>América Latina y Estados Unidos</i> . <i>Historia y política país por país</i> . Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
Colectivo de autores: <i>El águila contra el cóndor</i> . Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1999.
: Cuba: la historia no contada. Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2005.
Foner, Philip S.: <i>Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos</i> . Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
Galeano, Eduardo: <i>Las venas abiertas de América Latina</i> . Ediciones La Cueva, Colella, Barcelona, 1978.
Gleijeses, Piero: <i>La esperanza destrozada, la revolución guatemalteca y los Estados Unidos 1944-1954</i> . Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
Guerra Sánchez, Ramiro: <i>La expansión territorial de los Estados Unidos</i> . Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
Guerra, Sergio y Alberto Prieto: <i>Estados Unidos contra América Latina: dos siglos de agresiones</i> , Colección Nuestros Países, Serie Resumen. Casa de las Américas, La Habana, 1978.
Guerra Vilaboy, Sergio: <i>Breve historia de América Latina</i> . Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
: El dilema de la independencia. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
Guerrero, Modesto Emilio: <i>Memoria del golpe de Estado en América Latina durante el siglo XX</i> . Buenos Aires, 30 de marzo de 2006.

Hevia Frasquieri, Manuel y Andrés Zaldívar Diéguez: *Girón, preludio de la invasión, el rostro oculto de la CIA*. Editora Política, La Habana, 2006.

Informe del Comité Central del PCC al Primer Congreso. Editora Política, La Habana, 1975.

Informe Central. II Congreso del Partido Comunista de Cuba. Editora Política, La Habana, 1980.

Izquierdo Canosa, Raúl: *El flagelo de las guerras. Su costo humano y material*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

Martí, José: «Cartas a Manuel Mercado», en *Obras completas*, t. 20. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1965.

Medina Castro, Manuel: *Estados Unidos y América Latina, siglo XIX*. Casa de las Américas, La Habana, 1968.

Orozco, José Luis: Las primicias del imperio. Premia, México, 1984.

Ortega y Medina, Juan A.: *Destino Manifiesto: sus razones históricas y su raíz teológica*. Secretaría de Educación Pública, México, 1972.

Ortega Díaz, Pedro: *El Congreso de Panamá y la unidad latinoamericana*. Ministerio de Comunicación e Información, República Bolivariana de Venezuela, Caracas, 2006.

Pérez Cruz, Felipe de J. y Luis Armando Suárez Salazar: *Bicentenario de la primera independencia de América Latina y el Caribe* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

Placer Cervera, Gustavo: *El estreno del Imperio. La guerra de 1898 en Cuba, PuertoRico y Filipinas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

Rodríguez Cruz, Juan Carlos: *Girón, la batalla inevitable, la más colosal operación de la CIA contra Fidel Castro*, edición ampliada. Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2005.

Sánchez Pupo, Miralys: *Un caballo de Troya en el Caribe*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008.

San Martín, Rafael: *Biografia del Tio Sam*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

Simonds, Frank H.: *Historia de la guerra del mundo*. Doubleday, Page & Co., 1918-1920.

Suárez Salazar, Luis: *Madre América. Un siglo de violencia y dolor*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

: Las bicentenarias agresiones de Estados Unidos contra América Latina y el
Caribe: Fuente constante del Terrorismo de Estado en el hemisferio occidental, La Habana, 2006,
: Un siglo de terror en América Latina. Crónica de crímenes de Estados Unidos
contra la humanidad. Ocean Sur, 2006.

Zinn, Howard: *La otra historia de los Estados Unidos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

DOCUMENTOS OFICIALES ESTADOUNIDENSES

Buró Federal de Investigaciones: Informe de agentes especiales referidos a entrevista con Luis Posada Carriles, Salón 426 de la Embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa, Honduras.

Central Intelligence Agency: *CIA Assassination Plots. A Report From the Inspector General on Plots to Assassinate Fidel Castro*, April 24, 1986, Introduction by Peter Dale Scott, Prevailing Winds Research, 1994.

Memorando desclasificado por el Archivo de Seguridad Nacional de Estados Unidos reseñando una reunión realizada en la Casa Blanca el 9 de diciembre de 1971 entre el presidente norteamericano Richard Nixon y su homólogo brasileño Emílio Garrastazu Médici.

Senado de Estados Unidos: Supuestas conspiraciones de asesinato involucrando a líderes extranjeros. Informe provisional del Comité Selecto del Senado de Estados Unidos para estudiar operaciones gubernamentales relacionadas con las actividades de inteligencia, tomos I y II. Imprenta del gobierno de Estados Unidos, Washington, 20 de noviembre de 1975.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Castro Ruz, Fidel: «Siete puñales en el corazón de América», en periódico <i>Granma</i> , La Habana, reflexiones del 6 de agosto de 2009.
: «Las bases yanquis y la soberanía latinoamericana, en periódico <i>Granma</i> , La Habana, 10 de agosto de 2009.
: «Es la hora del recuento y de la marcha unida», en periódico <i>Granma</i> , La Habana, 28 de agosto de 2009.
: «La anexión de Colombia a Estados Unidos», en periódico <i>Granma</i> , La Habana, 7 de noviembre de 2009.
: «¿Existe margen para la hipocresía y la mentira?», en periódico <i>Granma</i> , La Habana, 1ro. de diciembre de 2009.
Cátedra del Bicentenario, de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba: «Plataforma

histórico-política para pensar, debatir y hacer en el bicentenario de la primera independencia de América Latina y el Caribe», en revista *Honda*, No. 27, La Habana, 2009.

Petras, James: «Sobre las bases militares en Colombia», en El Ciudadano, 12 de agosto de 2009.

Szulc, Tad: «Informe sobre la invasión de República Dominicana por Estados Unidos», en *The New York Times*, 1ro de mayo de 1965.

OTROS DOCUMENTOS

Comisión Nacional sobre prisión política y torturas: Informe de la Comisión Nacional sobre prisión política y torturas, Santiago de Chile, noviembre de 2004.

Documentos del Tribunal Dignidad, Soberanía y Paz contra la guerra, Quito, Ecuador, 2005.

García Márquez, Gabriel: «La soledad de América Latina», tomado del discurso de aceptación del Premio Nobel, 1982.

SITIOS DIGITALES CONSULTADOS

http://alainet.org

http://www.aporrea.org

http://www.archivochile.com

http://banderaroja.blogspot.com

http://radiotrinchera.org

http://red-latina-sin-fronteras.lacoctelera.net

http://sala.clacso.org.ar

http://sala.clacso.org.ar

http://www.alternativabolivariana.org

http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index.html.

http://www.cubadebate.cu

http://www.derechos.org/nizkor

http://www.eluniversal.com

http://www.granma.cu

http://www.madres.org

http://www.prensa-latina.cu

http://www.purochile.rrojasdatabank.info/ddhh001.htm.

http://www.rebelion.org

http://www.voltairenet.org

http://www.terrorfileonline.org

http://www.fundacionsalvadorallende.cl

http://www.infolatam.com

http://www.guia.com.ve

http://www.telesurtv.net

ÍNDICE GENERAL A MODO DE INTRODUCCIÓN

LA MANIFESTACIÓN DE UN DESTINO: EL INTERVENCIONISMO DE ESTADOS UNIDOS EN NUESTRA AMÉRICA

EL NACIMIENTO DE UN IMPERIO 1776 – 1901

LOS PRIMEROS AFANES EXPANSIONISTAS DE ESTADOS UNIDOS / 19

AMÉRICA PARA LOS AMERICANOS / 24

EL ANIQUILAMIENTO DE LA POBLACIÓN ABORIGEN / 26

LA MATANZA DE WOUNDED KNEE / 30

ESTADOS UNIDOS NO RECONOCIÓ LA INDEPENDENCIA DE HAITÍ / 32

LA COMPRA DE LA LOUISIANA / 33

LA OCUPACIÓN DE LA FLORIDA / 35

ESTADOS UNIDOS, ENEMIGO DE SIMÓN BOLÍVAR Y SU IDEAL DE UNIDAD LATINOAMERICANA / 40

LA NEUTRALIDAD FAVORABLE A ESPAÑA / 44

EL «DESTINO MANIFIESTO» ABRIÓ EL CAMINO DEL DESPOJO TERRITORIAL A MÉXICO / 48

WILLIAM WALKER: REPRESENTANTE DE LOS INTERESES GUBERNAMENTALES ESTADOUNIDENSES / 60

OLEAJE INTERVENCIONISTA EN EL CONTINENTE / 62

LOS INTENTOS DE APODERARSE DE CUBA / 76

SE CONSOLIDA EL IMPERIO 1901- 1958

LA BASE NAVAL DE GUANTÁNAMO, UNA AFRENTA A LA NACIÓN CUBANA / 88

COROLARIO ROOSEVELT DE LA DOCTRINA MONROE / 96

LA DIPLOMACIA DEL DÓLAR Y LAS CAÑONERAS / 101

EL DESAFÍO DE ESTADOS UNIDOS A LA REVOLUCIÓN MEXICANA 1910-1917 / 106

LAS ADMINISTRACIONES REPUBLICANAS DE LOS AÑOS 20 / 110

AUGUSTO CÉSAR SANDINO, GENERAL DE HOMBRES LIBRES / 112

LAS FALACIAS DEL «BUEN VECINO» / 114

LA DOCTRINA TRUMAN / 120

EL COMPLEJO MILITAR INDUSTRIAL / 124

GUATEMALA: HISTORIA DE UN GENOCIDIO / 126

IMPEDIR EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA 1959- 2010

LA REVOLUCIÓN CUBANA / 130

LA POLÍTICA DE TERROR CONTRA CUBA / 134

LA ESCUELA DE LAS AMÉRICAS / 138

LA DOCTRINA JOHNSON / 140

EL GOLPE MILITAR EN BRASIL / 142

LA INVASIÓN A REPÚBLICA DOMINICANA / 144

EL COMPLOT CONTRA SALVADOR ALLENDE / 146

ESTADOS UNIDOS Y LOS PLANES DE ASESINATOS / 152

OPERACIÓN CÓNDOR / 156

ESTADOS UNIDOS CONTRIBUYÓ EN LA INVASIÓN BRITÁNICA A LAS MALVINAS / 160

LA GUERRA SUCIA CONTRA NICARAGUA / 162

LA INVASIÓN A GRANADA / 165

¿OPERACIÓN «CAUSA JUSTA» ? LA INVASIÓN DE PANAMÁ / 166

HAITÍ ¿INTERVENCIÓN DEMOCRÁTICA? / 168

PLAN COLOMBIA PARA LA «PAZ» / 170

EL DOBLE GOLPE A VENEZUELA / 172

LAS BASES MILITARES NORTEAMERICANAS EN LATINOAMÉRICA / 174

OFENSIVA IMPERIAL EN HONDURAS / 178

LA SUBVERSIÓN SE CIERNE POR AMÉRICA LATINA: LA USAID Y LA NED / 180

NUEVOS MEDIOS DE AGRESIÓN EN EL SIGLO XXI / 184

AGRADECIMIENTOS / 187

BIBLIOGRAFÍA / 188

«iLos árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado como la plata en las raíces de los Andes».

«Impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América».

«Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder. [...] De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia».

«Esa intervención, afianzada en la superioridad militar, en tratados desiguales y en la sumisión miserable de gobernantes traidores, ha convertido, a lo largo de más de cien años, a nuestra América, la América que Bolívar, Hidalgo, Juárez, San Martín, O'Higgins, Sucre, Tiradentes y Martí, quisieron libre, en zona de explotación, en traspatio del imperio financiero y político yanqui».

